Vida del Más Allá

NUEVA REVELACION - La palabra del SEÑOR a través de Jakob Lorber y Gottfried Mayerhofer



INDICE TEMÁTICO (http://jlorber-nuevarevelacion.blogspot.ro/p/el-mas-alla.html)

[1] EL OBISPO MARTÍN

Dado por el Señor el 13 de agosto de 1847

Un obispo, muy presumido y que se daba muchos aires por su dignidad y sus ordenanzas, se puso enfermo.

El que siempre -como sacerdote- pintaba en colores muy vivos las alegrías del cielo, hablando sin descanso del gozo y de la bienaventuranza en el reino de los ángeles, sin olvidarse de mencionar también el infierno y el purgatorio, ahora, habiendo alcanzado casi los ochenta años de vida, no demostró ningún deseo de entrar en este cielo tan alabado; hubiese preferido seguir otros mil años de vida terrenal a entrar en un futuro celestial con todos sus gozos.

Por esto hizo emplear todo lo humanamente posible para recuperar la salud terrenal. Los mejores médicos le rodearon; en todas las iglesias de su diócesis se decían misas en favor de su restablecimiento, y a todos sus corderillos les ordenó rezar por él y hacer promesas piadosas a cambio de indulgencias plenarias otorgadas por él. Dentro de su aposento se instaló un altar, para celebrar tres misas por las mañanas por su restablecimiento; por la tarde los tres monjes más piadosos debían rezar sus breviarios ante el «Santísimo» expuesto.

Muchas veces exclamaba: «Ay, Señor, ten piedad de mí. Santa María, querida madre, ayúdame, ten piedad por mi dignidad obispal y por mis gracias, que llevo en honor de tu hijo. No abandones a tu hijo fidelísimo, tú, apoyo en la penuria, bastión de los que sufren». Pero de nada le sirvió; nuestro hombre cayó en un sueño profundo para no despertar más en este mundo.

Todas las ceremonias «superimportantes» que se celebran (en la Tierra) con el cadáver de un obispo ya lo conocéis y no hace falta detenernos por más tiempo. Pasemos al mundo espiritual y veremos que hace nuestro hombre.

Le vemos en su lecho, y mientras queda un poco de calor en su corazón, el ángel aún no desprende su alma del cuerpo. Este calor es el espíritu de los nervios, que debe introducirse totalmente en el alma, para que el ángel pueda actuar; todo debe seguir su orden.

El alma de este hombre ya ha absorbido totalmente el espíritu de los nervios y el ángel dice: «¡Epheta -que significa, “ábrete”- alma, y tú, polvo, retírate hacia la descomposición en el reino de los gusanos y de los hongos! Amén».

¡Mirad!, el obispo se incorpora con todo su atuendo majestuoso tal como lo había llevado en vida, abre los ojos y mira alrededor con gran sorpresa -porque no ve nada, ni siquiera al ángel que le despertó- El paisaje aparece en una luz suave, como la del atardecer y el suelo parece cubierto de líquenes secos de los Alpes. Nuestro hombre está muy sorprendido y hablando

consigo mismo dice: «¿Qué es esto? ¿Donde estoy? ¿Vivo todavía o he muerto? ¡Estuve enfermo y a lo mejor ya me encuentro entre los fallecidos! ¡Sí, sí, por Dios, esto debe ser! ¡Oh, Santa María, San José, Santa Ana, mis tres poderosos puntales! ¡Venid, venid y ayudadme a llegar al cielo!».

Durante un rato mira alrededor esperando verlos acudir. Pero no viene nadie. Vuelve a gritar, con más fuerza, y sigue esperando; pero nadie aparece.

Repite sus gritos una tercera vez, pero sin resultado.

Ahora se asusta de veras y desconsoladamente dice: «¡Oh Dios mío, Señor, auxíliame! -pero esto es solo una muletilla- ¿Qué es lo que pasa? ¡Tres veces he llamado y todo en vano! ¿Acaso estoy condenado? No puede ser, porque no veo el fuego y ningún... ¡Dios me libre! ¡Ay, (temblando), es terrible! Tan solitario. ¡Ay, Dios! Si ahora apareciera un... "Dios-me-libre"(1), y yo estoy aquí solo, sin agua bendita, sin crucifijo, ¿qué puedo hacer?

¿Acaso el Dios-me-libre, tiene afición especial por un obispo? ¡Ay, ay! (temblando de miedo), qué embrollo. Creo que ya comienza el llorar y el rechinar de dientes. Me desharé de mi vestimenta de obispo, así el Dios-me-libre no me reconocerá. ¿O acaso tiene más poder? ¡Ay, ay, qué cosa más horrorosa es la muerte!
Si estuviera muerto del todo, no tendría miedo, pero este estado después de morir, esto es del.... ¡ay Dios, ayúdame.!

¿Qué pasaría, si me fuera? No, no, me quedo, ahora sé lo que hay aquí por mi corta experiencia, pero si doy un paso más, hacia delante o hacia atrás, ¿quién sabe las consecuencias?, solo Dios. En el nombre de Dios y en el nombre de la Santísima Virgen María, me quedo hasta el Juicio Final. ¡No me moveré ni un palmo!».
Las siguientes experiencias y como es guiado este personaje bastante piadoso a su manera, se relata como sigue:

La escena de muerte descrita es el principio (resumido) del capítulo del libro sobre el Más Allá titulado «Obispo Martín» (2) que describe la guía espiritual de un obispo desde su paso del mundo terrenal al espiritual y hasta su perfeccionamiento celestial.

¿Qué le ocurrió al obispo después de estas primeras experiencias al acabar de morir?
Se estaba aburriendo mucho, le pareció que ya llevaba una eternidad solo, y se alegró grandemente cuando llegó compañía. Fue Pedro quien se presentó como guía suyo y en los primeros momentos lo tomó por un hermano de oficio. Pedro instruye a Martín y le da consejos del Evangelio, lo emplea, y todos los trabajos los debía cumplir con humildad, para así superar las flaquezas de su vida terrenal. Luego su guía le dejó para que Martín tomara sus decisiones libremente.

Martín encuentra que su guía le ha abandonado y se enfurece mucho. En vez de «caminar los caminos del Señor» con humildad, se dirige hacia el «atardecer», encontrándose pronto en la «medianoche», en una oscuridad total. Su estado anímico le hace vagabundear por un paraje pantanoso, llegando finalmente con un sentido de total abandono a un mar, allí no puede ni

volver atrás ni ir hacia delante. En su desesperación se encuentra con un marinero muy amable, el Señor bajo esta apariencia, que le presta ayuda y le hace subir a su barca.

Aquí se entabla una conversación, revelando Martín su estado anímico lo que le lleva a su autoconocimiento y su conversión.

Damos un extracto de este dialogo (capítulos 13-17):

(El Señor como marinero contesta a Martín, que se ha quejado amargamente de la injusticia de su destino):

(13,01) «... Por supuesto que es bastante fastidioso estar sólo mucho tiempo; pero una soledad así tan prolongada no deja de tener sus ventajas: dispone uno de mucho tiempo para reflexionar sobre muchas necedades, para abominarlas, deshacerse de ellas y abandonarlas...

(13,02) ...el aislamiento que pasaste, pese a que lo percibiste como incierto, no fue en absoluto desafortunado para tu ser.

(13,03) Aún así el Señor de todos los seres cuidó de ti, te sació en la medida justa y tuvo mucha paciencia contigo. Sé muy bien que en el mundo fuiste un obispo de la iglesia romana y que, obligándote al pie de la letra, cumpliste con tu cargo gentil con severidad, pese a que internamente te dejó indiferente. Esto, para tu valoración ante Dios, no te servirá de gran cosa porque Él sólo considera el corazón y sus obras. También fuiste muy orgulloso y despótico, y a pesar de tu voto de celibato amaste la carne de las mujeres sobremanera. ¿Querrás decir que éstas son obras gratas a Dios?».

(13,09) «¿Alguna vez dijiste de corazón: “Que los pequeños vengan a mí”? ¡Para ti únicamente tenían valor los grandes!

(13,10) ¿Acaso recibiste en mi nombre alguna vez a un niño pobre, lo vestiste, y le diste de comer y de beber? ¿A cuántos desnudos vestiste, a cuántos hambrientos saciaste y a cuántos cautivos liberaste? ¡Yo no conozco ni a uno solo! Lo que sí hiciste fue que mientras que los grandes obtenían dispensa tras dispensa, bien entendido por dinero, muchas veces causaste con tus maldiciones profundas heridas a los necesitados y aherrojaste el espíritu de miles de ellos. Gratis sólo atendiste a grandes señores del mundo, para honrar su nobleza. ¿Acaso te imaginas que éstas tus obras complacen a Dios? ¿Piensas que por ellas serías inmediatamente aceptado en el cielo nada más morir?

(13,11) Yo, tu Salvador, no te digo esto para juzgarte sino únicamente para demostrarte que el Señor no fue injusto contigo cuando, aparentemente, te dejó abandonado. Por el contrario fue lleno de gracia contigo al no permitir que nada más llegar de la Tierra fueras directamente al infierno por tenerlo bien merecido.

(13,12) Tenlo en cuenta y no desprecies a tu guía sino sé consciente, con toda humildad, que ante Dios no mereces ni la menor gracia. Entonces es posible que vuelvas a encontrarla. Si los siervos más cumplidores se consideran malos e inútiles, ¡cuánto más tú, teniendo en cuenta que jamás

hiciste nada conforme a la Voluntad de Dios!».

(14,01) ... todo lo que has dicho es la pura verdad. ¿Pero qué se puede hacer en este caso?

(14,02) Estoy muy contrito por todo lo hecho; pero todo mi arrepentimiento no puede deshacerlo. De modo que la culpa y el pecado, simiente y raíz de la muerte, son imborrables. Una vez en el pecado, ¿cómo se podrá encontrar la gracia del Señor? Esto me parece algo totalmente imposible...

(14,03) Por eso, ya que tengo el infierno merecido, me consta que este asunto no tiene remedio a no ser que, por medio de una concesión omnipotente de Dios, fuera puesto de nuevo en el mundo con mis actuales sentimientos para que allí pudiera corregir mis faltas en lo que fuera posible. O, como tengo tanto pánico al infierno, el Señor podría dejarme eternamente como ínfimo labrador en cualquier rincón en el que, en un suelo árido y con el trabajo de mis manos, pudiera ganarme mi sustento. Y con todo corazón renunciaría a cualquier tipo de bienaventuranza, considerándome yo mismo demasiado indigno del grado inferior del cielo.

(14,04) Este es mi sentimiento; y no podría decir que mi opinión porque siento que ésta es ahora mi exigencia interna de vida.

(14,09) Si la misma experiencia te enseña que no hay remedio para un mundo abandonado a la malicia de pies a cabeza, será perdonable que finalmente uno se diga: “¡El mundo quiere ser engañado; pues que se le engañe!”.

(14,12) No quiero decir que Él considere mi gran culpa menor de lo que es sino que pido cierta consideración porque el mundo sigue siendo mundo, lo que no se puede remediar ni con la mejor voluntad. Y finalmente, viendo con toda claridad que no tiene remedio, uno pierde hasta la buena voluntad para ayudarlo.

(14,13) Mi querido salvador, no me tomes a mal que te hable según mi comprensión. Tú, por supuesto, sabrás más y me enseñarás convenientemente, pues de tus palabras he deducido que estás penetrado por la Sabiduría divina, con lo que espero que me digas qué tengo que hacer para por lo menos poder evitar el infierno.

(14,14) Te aseguro que perdono de todo corazón a mi antiguo guía. Le tuve rencor porque hasta ahora no me ha quedado claro qué planes tenía conmigo. Aunque me hizo algunas alusiones vagas, el que me abandonase durante tanto tiempo tenía que irritarme al fin... Pero todo eso ya pasó y si viniera aquí ahora, por ti le abrazaría y le besaría instantáneamente como un padre al hijo al que no ha visto durante mucho tiempo.

(15,01) Entonces Yo, como timonel, tomé la palabra: «Ahora escúchame y recuerda siempre lo que te voy a decir:

(15,02) Sé muy bien de qué índole es el mundo, pues conozco cómo fue en todo tiempo. Si el mundo no fuera malo ¡no habría crucificado al Señor de toda magnificencia! Si su malevolencia hizo esto con la Madera gloriosa, ¡cuánto menos respetará la leña menuda! Por eso al mundo se

aplica siempre lo que por la boca del Señor dice el evangelio:

(15,03) En estos días, es decir en el tiempo del mundo, el reino de los cielos requiere fuerza; sólo lo poseerán quienes lo arrebaten para sí. Cierto, amigo mío, que nunca aplicaste una fuerza moral semejante al reino del cielo. Por eso no es muy justo que acuses así al mundo; pues, según mi conocimiento sumamente claro, siempre atribuiste en todo más importancia al mundo que al espíritu ... Sé muy bien que en este punto fuiste un adversario pronunciado de toda instrucción espiritual y adversario de los protestantes a los que perseguiste con gran odio por su aparente herejía».

(15,14) «Espero que aquí donde no cuenta nada más que la pura Verdad, unida al Amor eterno, reconozcas que todas tus excusas no sirven para nada. ¡Lo único que ante el Señor cuenta es tu "Mea quam máxima culpa"! Que te conste que el Señor conoce el mundo hasta en su más minúscula fibra, ¡mejor que tú lo conocerás nunca! Por eso sería una gran insensatez, pese a que dices que no te quieres disculpar sino sólo que el Señor considere tu caso, que le quieras explicar cómo es el mundo para disculparte. ¿Cómo así, si tú mismo fuiste un maestro en corromper el mundo?

(15,15) No serás privado ni en un solo pelo de la consideración que merezcas por ser cautivo del mundo; pero en lo que le reprochas no tendrás consideración alguna. Lo que el mundo te debe ante Dios será arreglado con una cuenta pequeña pero tú culpa ya no encontrará un arreglo tan fácil, a no ser que, lleno de arrepentimiento, la reconozcas, y que reconozcas que solo el Señor, y nunca tú que eres y siempre fuiste malo, puede arreglar todo y perdonártela.

(15,16) El infierno te da mucho miedo porque tu conciencia te dice que lo mereces y que Dios te arrojará a él como una piedra a un abismo. Lo que no piensas es que el infierno que temes existe solamente en tu imaginación, ¡mientras que en el verdadero encuentras un placer tan grande que no quisieras salir nunca de él!

(15,17) Todo lo que hasta ahora has pensado ya ha sido más o menos una especie de infierno en sí. Porque donde queda todavía el menor rastro de egoísmo, de vanidad y de acusación de otros: ¡eso es infierno! Donde no fue libremente rechazada la voluptuosidad, allí todavía hay infierno. Aún llevas pegado todo eso, ¡de modo que todavía estás muy metido en el infierno! ¡Con tu miedo, poco aciertas!

(15,18) Pero el Señor, que tiene misericordia de todos los seres, quiere sacarte del infierno y no, según tus dogmas romanos, hundirte aún más profundamente en él. Así que vale más que en adelante no esperes que a aquél que obstinadamente quiera ir al infierno el Señor le diga: "Si te empeñas tanto en ir al infierno, ¡que así sea!".

(15,19) ¡Pensarlo es una gran insolencia! Tú eres uno de aquellos que no quieren privarse del infierno, ¿pero cuándo pronunció el Señor parecida sentencia sobre ti?

(15,20) Considera mis palabras y actúa conforme a ellas, y Yo conduciré esta barca para que desde tu infierno te lleve al reino de la vida, ¡así sea!».

(16,01) «Amigo mío, tengo que confesarte francamente que todo, incluso lo referente a mis pecados, es exactamente así como lo has dicho», respondió Martín. «Y también reconozco que no puedo presentar ni las menores disculpas porque, realmente, todo es responsabilidad mía. Lo que ahora quisiera saber es a dónde me vas a llevar y cuál será mi destino».

(16,02) «Pregunta a tu corazón y a tu amor», le respondí. «¿Qué te dicen? ¿Cuál es su anhelo? Cierto es que éste te ha contestado, con lo que dentro de ti ya has decidido tu destino; cada uno es juzgado por su propio amor».

(16,03) «Oh, si yo fuera juzgado por mi amor, entonces mi destino sería fatal», reconoció Martín, «porque aún me sucede igual que a una mujer obsesionada por la moda que examina telas modernas en una tienda y al fin no sabe cual elegir.

(16,04) Conforme a mis sentimientos más íntimos me gustaría estar con Dios, mi Creador. Pero mis muchos y grandes pecados me obstaculizan el camino, con lo que la realización de mi deseo es prácticamente imposible.

(16,05) Además tengo que pensar en las ovejas aventureras, ya de este mundo, pues tampoco estaría mal vivir toda la eternidad con una de ellas. Pero a eso me dice una voz dentro de mí: “¡algo así nunca te llevará hacia Dios, sino que te alejará de Él!”. Con lo que mi pensamiento preferido se hunde en las profundidades de este mar...

(16,06) También se me mete en la cabeza la idea de que me gustaría vivir en cualquier parte de este eterno mundo espiritual como un simple campesino, con al menos la gracia de poder ver a Jesús aunque no fuera sino algunos instantes. Pero al mismo tiempo la voz de mi conciencia me dice: “Eso jamás lo merecerás”, y de nuevo caigo ante Él, el santísimo, en mi nulidad cargada con toda clase de pecados...

(16,07) Una sola idea tengo que me parece más fácil de realizar que las demás y te confieso que ahora se ha vuelto mi idea favorita: ¡quisiera quedarme contigo durante toda la eternidad, fuera donde fuere! A pesar de que en la Tierra no podía aguantar a quienes osaban decirme la cruda verdad, ahora cautivaste mi corazón precisamente por habérmela dicho, como un juez sumamente sabio y benigno. ¡Esta idea será mi favorita durante toda eternidad!».

(16,08) «Pues bien», le dije, «si éste es tu amor principal, con el que en adelante tendrás que identificarte aún más profundamente, entonces hay remedio instantáneo. Ya no estamos lejos de una orilla del mar en la que se encuentra mi choza. Mi oficio ya lo conoces: soy un verdadero guía en el pleno sentido de la palabra. Ahora vamos a repartir el oficio entre los dos; la recompensa por nuestros esfuerzos la encontraremos en nuestra parcela que vamos a labrar con mucho empeño cuando estemos desocupados. ¡Ahora vuélvete y encontrarás a alguien que fielmente hará causa común con nosotros!».

(16,09) Por primera vez en su viaje marítimo el obispo se giró hacia atrás y en seguida reconoció a Pedro. Impulsivamente y con mucho cariño le abrazó y le pidió perdón por las muchas palabras agresivas a las que se había dejado ir.

(16,10) Pedro respondió con el mismo cariño y le felicitó por haber tomado tal decisión desde el fondo de su corazón.

(16,11) La barca abordó la orilla donde fue amarrada a un palo. Los tres nos dirigimos a la choza.

(17,01) Hasta entonces todo se encontraba más bien en la oscuridad. Pero en la choza la oscuridad empezó a difuminarse más y más, y un alba reparadora reemplazó la antigua noche. Esto, por supuesto, únicamente ante los ojos del obispo, porque ante mis ojos y ante los del ángel Pedro siempre es de día y siempre lo será, eternamente.

(17,02) El hecho de que ante los ojos del obispo empezara a hacerse de día se debió a que dentro de él empezó a surgir el amor, pues por medio de mi gracia había comenzado voluntariamente a quitarse de encima una gran cantidad de basura terrena. (Todo lo demás se puede leer en el libro «Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá»)

Novena escena de la obra Más Allá del Umbral
dada a Jakob Lorber el 13 de agosto de 1847
Muñoz Moya Editores

[2] LA ENSEÑANZA EN LA CUMBRE DE LA MONTAÑA (7.GEJ.209)

1. (El Señor): "Se trataba de un lugarejo antiguo, en una montaña considerable, desde donde se podía ver el mar, en día claro. Allí estaban las construcciones bastante variadas.

2. Después de José haber inspeccionado todo, él Me dice: "¡Mi hijo, si pretendemos demoler y construir todo esto, de modo natural tendremos trabajo para un año!"

3. Repliqué: "¡No alimentes preocupaciones! ¡Se dará lo que dije! Mas no hoy ni mañana; después de mañana estará todo listo."

4. En esto, el griego se manifestó: "Era de mi deseo serviros una refacción de peses, alimento preferido de los judíos. Mí situación es, sin embargo, la misma del colega allá abajo, de suerte que solo puedo ofrecer gallina, huevos, oveja y carne de buey. Depende de vuestro gusto y todo estará listo a tiempo."

5. Dice José: "Manda a preparar un carnero, el resto estará de acuerdo."

6. Aduje: "¡Subamos hasta el pico para apreciar el panorama, pues podría surgir cualquier hecho digno de meditación y esclarecimiento!" ¡Dicho y hecho, subimos la montaña hasta el pico y, como era día de verano, la vista era maravillosa!

7. Todo conmovido, exclamó José: "¡La Tierra, escuelas para educación de los hijos de Dios, siendo tan bella, qué esperar de los Cielos después de la muerte, y de la resurrección en el Día Final! Entre esta existencia tan parcamente iluminada y aquella gloriosa resurrección, reside una noche larga, sin vida y luz. Enfrento la situación de la siguiente forma: ¡Alguien precisando quedar en vigilia durante toda la noche, daría la impresión de no tener fin! Pasándola dormido, se torna corta. ¡Así presumo que en el Día Final, la noche precedente no dé la impresión de ser tan larga, pues Dios organizó todo tan bien, de suerte a proporcionar el mayor beneficio a aquellos que cumplen Sus Mandamientos y confían en Él!" El griego convino con el viejo José, entretanto deseó saber cual Mi Opinión.

8. Y Yo expliqué: "¡Son palabras bellas y sabias, interpretando un buen cuadro; su único defecto es no corresponder a la Verdad! ¿Si ahora estoy con vosotros, porque no Me preguntáis de la situación de la vida del alma después de la muerte? ¡Ciertamente lo sabría mejor que vosotros! Por tanto, desconozco una noche de muerte eterna del alma, pues, en el momento en que te viereis libre de la materia, te encontrarás en la resurrección, viviendo y actuando eternamente, esto es, caso dejareis la Tierra como hombre justo delante de Dios.

9. Muriendo como injusto, se seguirá una noche prolongada entre el desprendimiento y la verdadera resurrección – solamente consciente al alma tuya –presentándose como muerte real e interminable. Pues, una muerte inconsciente para el alma, no sería muerte. La muerte consciente en el reino de los espíritus impuros les será sufrimientos y martirios crueles. ¡Así andan las cosas! ¡De este modo orientado, pensad y hablad futuramente con mayor claridad y realidad; indagad lo que desconocéis, para que no pronunciareis toda suerte de superstición! ¡Gravadlo bien!"

10. Dice enseguida el griego: "¡Ciertamente es como explicaste! ¡Apreciando aquí panorama tan extasiante, percibido apenas por el alma viva y sensible a través de los ojos carnales, como si fuesen una ventana de su morada temporal, resta saber si ella, después de la muerte física, también podrá ver y apreciar el mundo y sus maravillas!"

11. Respondí: "El alma justa y perfecta no solo abarcará esta Tierra en todas sus minucias, sino infinitamente más; pues el planeta no es el único en el Espacio Infinito, donde existe innumerables y mayores y, correspondientemente, en el Reino de los espíritus puros.

12. De esto, el hombre solo consigue visión clara cuando lo Oye en el corazón de su alma, transmitido por el Espíritu Divino, pasando a una concepción dilatada.

13. En suma, el alma perfecta todo puede; solamente, el alma imperfecta es espiritualmente ciega nada más verá que las aberraciones fútiles e inertes de su imaginación tonta. Si acaso se arrepintiese y se regenerase en el Más Allá, conseguirá visión más clara y real, – sin embargo en un camino más largo y difícil. ¡Sabéis lo necesario en ese plano; creed que así es, y cumplid los Mandamientos, que perfeccionaréis vuestra alma!"

14. Dice el griego: "Estoy convencido de la veracidad; les falta a los griegos una concepción cierta y real de la constitución del alma. ¿Podrías esclarecer ese punto?"

15. Digo Yo: "¡Cómo no, siendo de utilidad vuestra! El alma tiene la misma forma del cuerpo, apenas más perfecta. Hablo de un alma perfecta. Posee todo lo que era del cuerpo, mas se sobreentiende, para finalidades diferentes. Su cuerpo no es materia, más si, pura substancia.

16. Tal substancia es semejante a la luz solar, aparentemente sin efecto para la materia, entretanto es su relleno básico, sin ser la misma cosa; pues todo elemento original es libre e independiente.

17. A fin de que pudiereis tener una idea más concreta, llamo la atención para la visión de personas fallecidas, con las cuales inclusive ya hablasteis. ¿Acaso eran diferentes de lo que en vida?"

18. Respondió el griego: "¡Ahora reconozco, habéis hablado la pura verdad! Por diversas veces tuve tales apariciones y fui inclusive instruido por desencarnados, siempre con el mismo aspecto humano. Te agradezco ese esclarecimiento." José y Jacob Me dieron el mismo testimonio, y el último pudo comprobarlo.

19. Mientras tanto, el Sol habría desaparecido, acordándonos de la buena cena en la casa del griego. Después de la refacción nos recogemos, pues José estaba necesitando de descanso.

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 209
(7.GEJ.209)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[3] EL ALMA HECHA MATERIAL Y SU DESTINO EN EL MÁS ALLÁ (5.GEJ.71)

1 (El Señor:) «Siendo así, ¿para qué serviría al alma si esta para el hombre carnal acumulara todos los tesoros materiales de la Tierra y de esta manera se abandonara a la carne y su vil codicia animal… si entonces el alma sufriera daño en su esfera espiritual y perdiera la realidad de la Vida verdadera?
Entonces, esta alma que junto con la nada de la materia ella misma se ha hecho una nada, ¿de dónde, en el Más Allá, va a tomar algo para que ahora llegue a ser algo verdadero?

2 Amigo mío, para aquel que tiene, cada obsequio le resulta en una ganancia, con lo que cada vez tendrá aún más. Pero totalmente otra cosa es cuando se trata de algo que de por sí no es nada ni tiene nada… ¿Cómo se podría dar algo a aquello o aquel que antes permitió que lo cautivara la mentira y así lo destruyera?

3 ¿Acaso puedes verter un líquido en un recipiente que sólo existe en tu imaginación? Y aunque existiera, pero si tuviera tantos agujeros que apenas se podría contarlos, ¿acaso va a retener una

sola gota?

4 Ah, si la materia de por sí fuera lo que aparenta –una realidad permanente e inmutable, lo que es imposible–, entonces, como tal, sería una verdad. De modo que el que la consiguiera y la poseyera sería realmente en posesión de una verdad; y si el alma se convirtiera en materia, se haría a una realidad verdadera y duradera.

5 Pero como toda materia no es otra cosa que algo espiritual que se encuentra en el juicio –un juicio que no puede ni debe subsistir sino sólo mientras el elemento espiritual original en el juicio se acumule, se reconozca como tal, y luego, con cierta adquisición de fuerza, disuelva la materia en la que se encuentra presa y se transforme en lo espiritual que le corresponde– por eso un alma hecha material y mundana finalmente tiene que correr la misma suerte que la materia.

6 Al disolverse la materia, lo mismo acontece también al alma. Esta, por lo menos en la mayor parte, queda disuelta en los átomos sustanciales de fuerza primaria psico-etérea. De modo que después de la caída de la carne, a la misma alma apenas queda más que una u otra forma de tipo básico parecida a un esqueleto animal sin luz y frecuentemente casi totalmente sin vida - una forma que no tiene el menor parecido con el ser humano.

7 Entonces tal alma se encuentra en un estado al que los patriarcas primitivos dotados del don de la visión espiritual llamaron She oul a (infierno = sed de vida) pues lo designaron muy verdadera y correctamente.
8 Por consiguiente, toda la Tierra y todo lo que tú eres capaz de percibir con tus sentidos materiales es una verdadera Sheoula… Es la muerte del alma –la que es un espíritu, o más bien, debe llegar a ser uno– pues cualquiera que haya terminado de ser lo que era, también como aquello que él era antes está completamente muerto.

9 Después de la pérdida del cuerpo un alma también está muerta si por los motivos previamente descritos ha perdido casi totalmente su esencia humana, y si de esta queda apenas un esqueleto animal muy reducido. Tendrán que volver a pasar épocas para ti inimaginables hasta que tal alma que se ha entregado a toda la materia volverá a convertirse en un ser tan sólo parecido a un ser humano… Y ¡cuánto más tiempo pasará hasta que tal alma se convertirá perfectamente en un ser humano!(3)

10 Ahora, sin duda, piensas que para Dios debe ser posible hacer todo eso en un solo momento. A eso te digo que para Dios, por supuesto, todas las cosas son posibles. Si Dios quiere tener muñecas y autómatas, entonces basta un momento para llenar con estos todo el espacio visible.

11 Pero todos estos autómatas no tendrán una propia voluntad ni una vida propia e autónoma, pues sólo se moverán según la Voluntad divina que los penetre. Su visión será la Visión de Dios, y sus pensamientos serán los Pensamientos de Dios. Tales criaturas serán parecidas a los miembros individuales de tu cuerpo, los que sin tu reconocimiento y tu voluntad de ninguna manera pueden moverse ni entrar en actividad ellos solos.

12 ¿No es una cosa totalmente distinta cuando se trata de tus hijos que también han surgido de tu carne y tu sangre? Estos ya no esperan a recibir tu voluntad, porque tienen una vida, un

reconocimiento y una voluntad completamente propios a ellos. Cierto es que seguirán y aceptarán enseñanzas y leyes de tu parte, pero a pesar de eso no según tu voluntad sino siempre según la suya muy propia de ellos, sin la cual tú podrías enseñarles tan poco como a una imagen cincelada o a una piedra.

13 Y mira, criaturas de reconocimiento y voluntad absolutamente libres, y destinadas a determinarse y perfeccionarse ellas mismas –a fin de permanecer eternamente libres e independientes–, también deben ser creadas de Dios de manera que les resulte posible alcanzar este propósito.

14 Ahí, por parte de Dios, sólo debe ser creada la semilla - como encerrada en una vaina y provista de todos los factores vitales imaginables. El demás desarrollo libre de la Vida y su formación es asunto de la semilla misma.

La semilla también debe empezar a atraer a sí misma la vida que la rodea –vida emanada de Dios– y formar de esta una vida propia y autónoma.

15 Y mira, tal evolución no se realiza tan rápidamente como tú te lo imaginas, porque la vida embrionaria en sí no puede ser tan poderosa y activa como, desde eternidades, la Vida sumamente perfecta en Dios.

16 Y como a cada alma, tan corrupta que sea, le espera el mismo destino, tampoco en el Más Allá podrá encontrar otra ayuda para alcanzar su salvación que aquella que ella misma todavía puede aplicarse en la medida en que estos pocos medios todavía estén a su disposición - pues según el eterno Orden de Dios el alma debe ayudarse a sí misma.

17 Espero que ahora te haya explicado con suficiente claridad qué, en realidad, es Satanás, qué es el infierno y qué es la muerte eterna. De modo que apenas ya te quedará alguna pregunta a hacer. Pero si hay algo que aún no te queda claro, ¡entonces pregunta! Porque mira, el Sol está a punto de ponerse y luego vamos a tomar una cena».

Tomo 5. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 71
(5.GEJ.71)
Aporte de Menihard Fussel

[4] LA EXPLICACIÓN DE LA PALABRA SHEOULA (INFIERNO). LA CLARIVIDENCIA (5.GEJ.72)

1 «Señor y Maestro», dijo Roklus, «ahora me ha quedado claro que tu Sabiduría y tu Conocimiento de todas las cosas es de una profundidad nunca sondable. Y aquí tengo que confesar abiertamente que Tú, en calidad de puro hombre, de ninguna manera podrías saber y reconocer todo esto si Tú –en lo que concierne tu Espíritu– no hubieras realizado la mayor parte

de la creación; de modo que ahora comprendo muchas cosas que antes nunca me habría podido imaginar.

Pero ya que fuiste tan generoso de explicarme cosas tan extraordinarias, te ruego que aún me expliques un poco más detalladamente la expresión “Sheoula” y eso de la “muerte eterna”, porque en eso aún no estoy completamente seguro. Es decir, que comprendo las cosas más o menos bien; pero no perfectamente. Pues si lo afirmara me mentiría a mí mismo…
¡Por eso te ruego que me expliques estas dos cosas aún un poco más detalladamente!».

2 A eso Yo le respondí: «¡Escucha pues! “She”, también “shei” o “shea” significa: “tener sed”; “oul” también “voul” significa: “el hombre que en sí mismo está abandonado”, se podría decir: “hombre animal” (buey); “a” significa: “conforme a la consistencia de lo que producen la sabiduría y el reconocimiento interno”.

3 Que por la letra “a” se entiende esto, esto ya lo demuestra la forma de las antiguas pirámides egipcias que, en gran escala, son una reproducción de las pirámides cerebrales minúsculas, y cuya finalidad era de servir a los hombres de escuelas de sabiduría - de lo que su nombre y sus instalaciones interiores todavía hoy en día dan testimonio; pues “pira mi dai” significa claramente: “¡Dame sabiduría!”. Y su interior también estaba arreglado de manera que el hombre, completamente incomunicado del mundo exterior, debía empezar a interiorizarse y así hallar su Luz de Vida más interior. Por eso en los amplios pasillos de tal pirámide siempre reinaba una oscuridad total, y no se aclaró antes de que el hombre hubiera empezado a iluminar todo con su Luz de Vida interior.

4 Sin duda todo eso te suena un poco extraño, pero a pesar de eso, ¡así es! Si al hombre se abre la visión psíquica –la visión interior– entonces para el ya no habrá noche ni oscuridad en la Tierra. Una prueba “palpable” dan todos los hombres muy sensitivos que se hallan en el estado de éxtasis. Estos, con ojos completamente cerrados, ven mucho más que normalmente mil hombres ven con los mejores ojos más sanos y con la vista más aguda; pues estos penetran con su visión la materia más opaca y toda la Tierra, y para ellos incluso las estrellan no resultan tan lejos para que estos hombres entrados en éxtasis no sean capaces de penetrarlas con la vista en todos sus detalles.

5 Cómo los hombres pueden entrar en este estado bienaventurado de éxtasis –y eso cuando y cuantas veces como quieran–, eso es lo que principalmente enseñaban y practicaban en el interior de las pirámides.
6 Como las pirámides servían para este fin, se les dio el nombre muy acertado y característico de “SHE OUL A”. De eso el antigua hebreo derivó su “SHEOL”, el griego su “SCOLE”, el romano su “SCHOLA”(4), y los persas e indios su “SCHEHOL”.

7 Pero como los antiguos sabios con sus visiones en éxtasis sabían muy bien en qué estado lamentable las almas muy materiales –que se aman sobremanera a sí mismo y el mundo– después de la caída del cuerpo iban a encontrarse en el Más Allá, por eso también llamaban tal estado lamentable “She oul a”, es decir, ¡infierno!

8 Que tal estado comparado con él de la vida de un verdadero sabio que actúa dentro del Orden

de Dios se califica como "muerte", evidentemente corresponde con la realidad. Y como ahí se trata de una calidad invariable y durable de todo lo que tiene que ver con el mundo y la y materia, se comprende fácilmente por qué tal estado está considerado como "la muerte eterna".

9 Mientras un alma aquí o en el Más Allá continúe quedando en tal estado, ella evidentemente también se encuentra en el estado de la muerte eterna, de la que el despenderse es una tarea sumamente difícil de la vida. Habrá almas a las que costará eras enteras hasta que por sí mismas vuelvan a lograr algo. - ¡Dime ahora si esto te ha quedado claro!».

10 «Sí, Señor y Maestro sobre todas las cosas, ahora comprendo también esto claramente», dijo Roklus. «Pero todavía tengo una pregunta pequeña que consiste en cómo un hombre puede ponerse en este estado de éxtasis, en el que puede ver todas las cosas. Si yo aún supiese esto, o por lo menos los caminos para ello, entonces haría todo lo posible para de vez en cuando transfigurarme en este estado altamente bienaventurado. Señor y Maestro sobre todas las cosas, ¡ten la bondad de darme también en eso algunas indicaciones buenas!».

11 «Las escuelas de Egipto hace mucho tiempo ya que han pasado a la historia», le respondí Yo, «porque ya en tiempos de Moisés empezaron a fracasar. En aquellos tiempos remotos sólo daban ya instrucción exterior, y Platón y Sócrates eran los últimos que todavía poseían una idea endeble de la escuela de la vida interior.

12 Yo me encarné en este mundo para proporcionar a la humanidad un precepto de vida aún mejor, con el que cada uno puede adquirir la sabiduría máxima. - He aquí la norma en pocas palabras: "¡Ama a Dios sobre todo y de todas tus fuerzas, y ama a tu prójimo como a ti mismo!". - El que realiza esto en abundancia se asemeja a Mí, y ya por eso estará introducido en toda Sabiduría, su Fuerza y su Poder.

13 Porque el que está lleno de amor para con Dios, en él también están Dios con su Amor ilimitado y la Luz más sublime de este Amor. Entonces el alma y su espíritu se bañan en la Luz de la Sabiduría divina… y así el alma debe ver y reconocer todo lo que la Luz de Dios ve y reconoce. Como la eterna Omnipotencia de Dios consiste precisamente en su Amor ilimitado e infinito, basta con que el alma dentro de tal Amor divino tan sólo quiera con la Voluntad del Amor del Espíritu de Dios que reina en ella, ¡y tiene que acontecer lo que el alma desee! - Esto es tan claro y verdadero como no hay cosa más clara y verdadera en este mundo.

14 Sin embargo, no es suficiente saberlo y creerlo vivamente sino que es necesario ponerlo en práctica en todas las circunstancias y situaciones de la vida –con lo difíciles que sean– pues únicamente la práctica continua hace del discípulo un maestro».

Tomo 5. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 71
(5.GEJ.71)
Aporte de Menihard Fussel

[5] NATURALEZA Y FINALIDAD DE LA MATERIA. DESENVOLVIMIENTO INDIVIDUAL DE LOS HIJOS DE DIOS (6.GEJ.133)

1. Digo Yo: "Mi amigo, si no hubiere otro motivo para dejar este puerto agradable, podré en pocas palabras elucidar aquello que aflige tu alma. ¡Sabiendo de tu sensibilidad, permití al enorme cóndor arrebatar su presa delante de tu nariz!

2. Es verdad estar la existencia en esta Tierra constantemente expuesta a varios enemigos, obligándola a luchar por la subsistencia. Tal lucha se dirige apenas a la materia fijada por la Omnipotencia Divina, que generalmente viene a sufrir cuando su elemento psíquico, llamado alma, se desprenda de la materia, ingresando en un grado de vida más perfeccionado.

3. Toda materia telúrica – desde la piedra más dura hasta el éter arriba de las nubes– es sustancia psíquica en estado de condenación o sea, condensado. Su finalidad es volver a la existencia libre y espiritual, cuando hubiere alcanzado la independencia a través del aislamiento. Para alcanzar una emancipación más elevada, el alma liberada de la materia tiene que pasar por todos los grados de la vida, encapsulándose en cada uno, en cuerpo material por lo cual atrae nuevas substancias de la vida y actividad, apoderándose de ellas.

4. Tan pronto un alma vegetal o animal estuviere apta para ingresar en un grado más elevado después del necesario maduramiento, su espíritu, en el Más Allá, encargado de su educación, hace que le sea quitado el cuerpo inservible, a fin de que pueda ser dotada de mayor inteligencia, formar otro en el cual, por cierto tiempo consiga un escalón más hasta alcanzar el físico humano. Allá, enteramente libre, ya en la última forma, llega a la consciencia integral, al conocimiento de Dios, al amor de Él y así a la plena unión al espíritu en el Más Allá cuya unión denominamos de "renacimiento espiritual".

5. Alcanzando este grado de la existencia, el alma es perfecta y no puede más ser destruida o tragada, como individuo dependiente de la totalidad divina.

6. La mayor prueba de la emancipación psíquica consiste en que el alma pueda reconocer a Dios y amarLo encima de todo; pues en cuanto ella no reconociere a Dios como Ser Superior, externo, es ella cual muda y ciega, expuesta a la Omnipotencia Divina y mucho tendrá que luchar para ser liberada de tales ataduras. Tan pronto comience a reconocer a Dios fuera de si, percibiendoLo individualmente por el amor para con El, el alma se libera de las ataduras de la Omnipotencia Divina, llegando a pertenecer a si misma y tornándose autocreadora de su existencia y como tal, amiga emancipada de Dios, para toda la Eternidad.

7. Siendo así, el propio individuo nada pierde cuando le es quitado el cuerpo futuramente inservible, a fin de que pueda alcanzar más rápido su finalidad.

8. ¡¿Cual el valor de ese conejillo con que el cóndor sació su hambre, en tanto liberó la psique animal, de suerte a estar plenamente apta para ingresar en un grado de vida más elevado?! El ave también posee alma destinada al mismo fin. En la carne y en la sangre del conejo, aun se

encuentran substancias psíquicas más groseras. Son ellas unidas a las del cóndor, para hacer el alma de este más mansa e inteligente, pudiendo después de perder el cuerpo, tornarse alma humana, dotada de bastante inteligencia, coraje y fuerza.

9. Tal es la organización de los hijos de Dios en esta Tierra. La existencia es y será lucha contra varios adversarios, hasta que se halla elevado victoriosa encima de toda materia, con las propias fuerzas. De este modo, no te debes alterar con los enemigos materiales de la vida; no lo son propiamente de la vida en si, mas apenas de la existencia aparente, simple instrumento de la vida verdadera, interior y espiritual; con auxilio de aquella, el alma puede progresar más y más en la libertad real, cosa imposible sin esta existencia simultánea.

10. Dios, en virtud de Su Omnipotencia, podría proyectar o crear un espíritu dotado de sabiduría y poder perfectos y esto, innumerablemente en un solo momento; sin embargo, ninguno tendría independencia; pues su querer y actuar sería Emanación Divina, constantemente fluyendo sobre ellos, a fin de existir, moverse y actuar por la Voluntad de Dios. Individualmente, nada serían y sí, apenas Pensamientos e Ideas momentáneas de Dios.

11. Sin embargo, si en tiempo oportuno deben tornarse independientes, tienen que pasar por el camino de la materia o sea, de la Voluntad fijada por Dios, conforme observáis en esta Tierra. Solo entonces serán hijos de voluntad, pensamientos y acciones independientes, de cierto modo cumpliendo la Voluntad Divina, mas no impuesta por la Omnipotencia y sí, porque la reconocen muy sabia, determinando su acción de acuerdo, en lo que consiste el mérito de su vida, proporcionándoles la mayor felicidad.

12. "¡Ved, Mi amigo, así andan las cosas; por tanto podéis admirar y reconocer cada vez más la Sabiduría de Dios, Único y Verdadero, a proyectar de Su Amor y Sabiduría, Pensamientos e Ideas a fin de tornarse hijos libres e idénticos a Él! Si lo comprendiste al menos superficialmente, daMe tu opinión acerca de la vida en la Naturaleza."

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 133
(6.GEJ.133)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[6] LA IMPORTANCIA DEL LIBRE ALBEDRÍO (3.GEJ.177)

1 «Sí, mi querido amigo», le dije Yo. «Esto es un asunto de máxima importancia en este planeta en el cual los seres humanos están destinados a evolucionar y convertirse en verdaderos hijos de Dios, por sus propios esfuerzos.

2 La más mínima limitación espiritual por mi parte del libre albedrío de mis hijos echaría abajo toda mi intención.

3 Por tal motivo es preciso respetar completamente el ámbito del libre desarrollo en esta Tierra, tanto para experimentar los vicios más inmundos como para realizar las virtudes más loables; de lo contrario el desarrollo para llegar a ser auténticos hijos de Dios en esta Tierra se hace imposible.

4 Esta es también la profunda razón por la cual incluso la Enseñanza divina más sublime es arrastrada con el tiempo a la inmundicia.

5 Nadie puede decir de mi Enseñanza que exige de los hombres algo anti-natural, indigno o imposible; pero aun así, con el tiempo, se van a introducir durezas y exigencias irrealizables con las que ni un solo hombre podrá cumplir en su totalidad.

6 Con el afán exagerado se llegará a matar a los hombres por cientos de miles y se creerá haber hecho a Dios un gran servicio.

7 Incluso Yo mismo tendré que permitir que me capturen los hombres, si ellos lo quieren, y finalmente dejar que maten mi cuerpo; y todo ello para permitirles a realizar su libre albedrío en el ámbito más amplio posible. Sólo desde esta libertad ilimitada los seres humanos serán capaces de evolucionar y convertirse en verdaderos y más perfectos hijos de Dios, a su imagen y semejanza.

8 Tal como Yo mismo soy Dios de eternidad a eternidad mediante mi fuerza de Voluntad y Poder ilimitados, también los hijos de mi Amor tienen que volverlo a ser, para todas eternidades - mediante su propia voluntad totalmente libre.

9 Pero para llegar a serlo, hace falta ese proceso de formación espiritual del que aún no estás convencido. Si reflexionas un poco, te darás cuenta de que tiene que ser así y no de otra manera.

10 Donde se quiera alcanzar lo más sublime, también tiene que existir lo más bajo».

11 Cornelio, después de haber reflexionado sobre estas palabras, dijo: «Sí, Señor, empiezo a intuir lo que me quieres decir, aunque queda todavía alguna niebla que impide a mi alma ver todo claro. Por un momento creía haber entendido lo suficiente para no tener duda alguna; pero no puedo afirmar que esté totalmente familiarizado en este ámbito de sabiduría desconocido para muchos.

12 Oh Señor, ¿podrías darme un poco más de Luz en este ámbito para que mi alma pueda ver más claro?».

13 «Sí, lo podría hacer», le dije, «pero entonces esta mayor claridad no sería resultado de tu propio esfuerzo sino sería Obra mía y por lo tanto algo ajeno a ti; luego no tendrías que buscar ni pedir ni llamar a la puerta.

14 Pero Yo quiero y es preciso que cada ser humano siga el camino indicado por Mí y consiga por su propio esfuerzo y sacrificio lo que necesita aquí y en el Más Allá, de lo contrario nunca

podrá actuar por sí mismo y por lo tanto nunca llegará a ser independiente.

15 La independencia completa es el requisito más necesario para alcanzar la mayor bienaventuranza.

16 Mira el caso de un sirviente bien considerado. En la casa de su amo tiene casi todo lo que tiene su rico amo: los mejores manjares y el mejor vino en la generosa mesa. Cuando el amo hace un viaje por tierra o por mar, lleva al sirviente y le da todo de lo que él mismo disfruta. Sin embargo, la felicidad de ambos es distinta.

17 El sirviente piensa frecuentemente: "Tengo un amo muy bueno, no me pide nada que sea indigno; me trata con consideración. Pero tan pronto que me comportara de forma inaceptable, enalteciéndome, me podría decir: 'Criado mío, te he tratado como a mi propio hijo y te pedí un servicio muy fácil. Pero ahora te has excedido, comportándote como un señor; por eso ya no me vales para sirviente y te pido que abandones mi casa'. Así me tendría que ir y sería un mendigo, mientras que mi amo seguiría siendo amo de todos sus bienes".

18 Ves, amigo mío, este pensamiento enturbia la felicidad del sirviente, mientras que el amo sigue siendo feliz. Aunque tenga mucho cariño a su fiel criado, no tendrá que temer nada si este le abandona, porque podrá tener fácilmente más de un sustituto. Él sigue siendo el amo acaudalado de sus muchas posesiones y otros tesoros, y su felicidad no se enturbiará. Mientras que la suerte del sirviente puede acabarse en un solo instante. - Lo mismo pasa en nuestro caso.

19 En tanto que Yo, Señor de toda Vida y toda Luz, tenga que soplaros permanentemente Vida y Luz, sois solamente mis siervos, porque Yo puedo conservar la Vida y la Luz para vosotros mientras Yo lo quiera. Pero si no quiero, ¿de dónde vais a procuraros la Vida y la Luz? ¿No te produce ya un gran temor el mero pensamiento en la posibilidad de lo dicho?

20 Sin embargo, mientras en el ánimo aún se puedan despertar miedo y temor, no se puede hablar de una bienaventuranza completa».

Tomo 3 del Gran Evangelio de Juan. Cap.177
(3.GEJ.177)
Muñoz Moya Editores

[7] LA CONDICIÓN Y EL DESTINO DEL HOMBRE (3.GEJ.178)

1 Y proseguí: «Precisamente por este motivo he venido Yo mismo a esta Tierra, destinada a la generación y el desarrollo de mis verdaderos hijos, para liberaros de las ataduras del imperativo impuesto a las criaturas y mostraros mediante palabras y hechos el camino hacia la verdadera libertad eterna de una Vida completamente independiente y prepararlo mediante mi ejemplo.

2 Solamente andando este camino será posible entrar en la inmensa Gloria de Dios, mi y vuestro Padre.

3 Porque como hombre soy semejante a vosotros; pero dentro de Mí habita la plenitud original de la Gloria divina del Padre que en Sí es Amor puro. Esto no lo digo Yo como hombre, sino que el Verbo que dirijo a vosotros es el Verbo del Padre dentro de Mí al que conozco bien, pero vosotros no le conocéis, pues si le conocierais mi Misión sería en vano e inútil. Sin embargo, como no le conocéis y nunca le habéis reconocido, he venido para mostraros cómo es y enseñaros a reconocerle perfectamente.

4 Es la Voluntad del Padre que todos los que creen en Mí, el Hijo del Hombre, enviado por el Padre, posean la Vida eterna y la Gloria del Padre para hacerse eternamente hijos verdaderos del Altísimo.

5 Pero para que esto sea posible, el Cielo y el infierno deben habitar bajo un mismo techo. Sin lucha no hay victoria. Donde se puede obtener el máximo, debe emplearse la mayor actividad. Para alcanzar un extremo es preciso desprenderse de lo opuesto.

6 ¿Cómo se podría concebir un extremo sin existencia de un extremo opuesto? O ¿os podéis imaginar las montañas sin los valles según los cuales se puede medir las alturas? Si no hubiera valles, tampoco habría montañas, de modo que nadie podría escalarlas para tener una vista panorámica algo mejor.

7 Cierto que esto sólo es una parábola material, pero contiene al mismo tiempo la imagen correspondiente de la inmensa realidad espiritual; para el que puede y quiere reflexionar sobre ello, se presentará de forma cada vez más clara y comprensible.

8 En el ámbito de la Vida interior sois llamados para alcanzar lo superior; por lo tanto debe haber también lo inferior debajo de vosotros, para que podáis combatirlo en vuestro interior tras el libre albedrío y la fuerza que Dios os ha otorgado desde la eternidad.

9 Ves, mi querido amigo Cornelio, así son las cosas y las condiciones de vida en este mundo, y deben ser así. Ahora ya no tendrás duda alguna, ¿verdad?

10 Podría llevar tu espíritu a otros astros en los cuales encontrarías todo en una gran perfección - comparable con las obras de ciertos animales en esta Tierra que tienen una perfección insuperable; pero ¿de qué les sirve esta perfección monótona? Sólo satisface sus necesidades de la vida, miserables y monótonas, y ni por un pelo más.

11 ¿Sería posible educar a los hijos de Dios en estas condiciones de vida?

12 Vosotros los seres humanos poseéis infinitas posibilidades, apenas desarrolladas. Por eso las criaturas recién nacidas son tan torpes y mucho más atrasadas que cualquier animal en estas condiciones.

13 Precisamente por ser tan débiles, indefensas y tan inconscientes como un recipiente vacío,

pueden ascender hasta alcanzar la máxima consciencia divina y hacerse capaces de cualquier perfección.

14 ¡Recordad bien lo que acabo de deciros, actuad conforme a ello y, sin duda alguna, alcanzaréis el destino para el que sois designados y elegidos para ahora y para siempre! - Dime, amigo Cornelio, ¿qué piensas ahora sobre esta Tierra y sus habitantes que están en la Luz y en las tinieblas?».

Tomo 3 del Gran Evangelio de Juan. Cap.178
(3.GEJ.178)
Muñoz Moya Editores

[8] SOBRE LA GRAN LUCHA INTERIOR DEL HOMBRE (2.GEJ.59)

1 «Sí, por desgracia, esto también lo entiendo», respondió Cirenio. «Pero veo que pocos resultados buenos trae. ¿Dónde están los hombres y cuántos de ellos hay capaces de aceptar una enseñanza y comprenderla totalmente? ¿Y cuántos de los enseñados poseen la voluntad férrea para poner en práctica la enseñanza recibida y comprendida? Pongamos por caso mil hombres bien instruidos; ¿habrá entre ellos, especialmente entre la masa popular fanáticamente supersticiosa, acaso diez que tengan la voluntad y el coraje necesarios para poner en obra la enseñanza recibida y comprendida? Además, ¿de qué les serviría poner en obras las enseñanzas de la clara Verdad eterna, si son liquidados de manera terrible al día siguiente por crueles y fanáticos egoístas?

2 Aunque vosotros seáis servidores poderosos y sabios del Altísimo, os digo como hombre de Estado experimentado que, sin imposición ninguna, esta enseñanza verdaderamente divina encontrará poca aceptación entre la gente. Al menos es preciso eliminar la superstición fanática con todo el poder de la coerción. De otro modo será tiempo perdido divulgar la enseñanza aunque sólo sea en las cercanías.

3 Nosotros, naturalmente, creemos firmemente en esta pura Verdad eterna que nos es revelada aquí ampliamente, aunque no sin imposición. Pues vosotros dos, el Señor y sus Obras, no son ciertamente medios insignificantes de imposición, falto de los cuales no se habrían reunido aquí más de mil oyentes y seguidores. Pero al igual que este medio de coacción considerable no nos ha transformado todavía en máquinas muertas, como os muestran palpablemente mis palabras encendidas, así creo yo que un medio de coacción meramente externo no causará demasiado daño a los hombres que han de transformarse en verdaderos hijos de Dios según esta nueva enseñanza de los Cielos».

4 «En un aspecto tienes razón», respondieron los ángeles, «pues no faltan medios de coacción externos. Sin embargo, te convencerás que una imposición externa es peor en el fondo que una interna invisible. Pues Satanás también se sirve de medios de coacción externos para mantener la

fe equivocada, la superstición. Pero si finalmente también nos servimos de medios indignos, de Satanás, para difundir la enseñanza de los Cielos, estaremos siguiendo sus pasos: "¿Servirá esto para salvar al hombre?".

5 La fe herética siempre se ha abierto camino para entrar en los pueblos con el fuego, la espada y baños de sangre. Pero si la pura Palabra de Dios se abriera camino de la misma manera, ¿sería posible que un hombre de cierta inteligencia pudiese aceptarla como la divina Palabra de paz de los Cielos? Seguro que diría: "¿No te basta, Dios, con que Satanás torture a la humanidad de forma espeluznante para que también Tú, Todopoderoso, te acerques a nosotros, pobres y débiles humanos, por los caminos de Satanás?".

6 Escucha, amigo, ¿no te parece disparatado que Dios, el Señor, tenga que servirse para difundir su Enseñanza de la salvación eterna de los hombres, de medios que ha utilizado siempre el infierno para acceder al mundo y ganar terreno entre los hombres?

7 Tiempos vendrán, por desgracia, en que se predicará entre los pueblos la enseñanza falseada de Jesús, el Señor, con fuego y espada, lo que causará mucha calamidad a los hombres. ¿Lo comprendes?».

8 «Esto, también por desgracia, lo comprendo», respondió Cirenio, «y sigo preguntándome si no podría el Cielo todopoderoso impedir esas calamidades externas, y por qué se ha querido permitir que, de modo general, el mal entre en este mundo».

9 «Amigo y hermano», contestaron los ángeles, «si posees algo de lucidez, juzga por ti mismo si es posible que exista cosa alguna a favor sin otra en contra. ¿Cómo podría un hombre llegar a héroe sin lucha? ¿Pero habría habido lucha alguna entre los hombres si todos hubieran sido mansos corderos? ¿Cómo probarás tu fuerza si no hay objetos que se resistan a ella? ¿Puede jamás existir un camino hacia arriba si no lo hay hacia abajo? ¿Puedes hacer bien a alguien si nadie lo necesita? ¿Qué sería entonces una buena obra si nadie la precisa? ¿Cómo instruirás a alguien si ya lo sabe todo?

10 En un mundo donde el hombre ha de convertirse por su propio esfuerzo en un verdadero hijo de Dios, deben ofrecérsele también todas las oportunidades posibles, buenas y malas, para poder poner en práctica la Enseñanza divina en su totalidad.

11 Debe hacer frío y calor para que el rico tenga la oportunidad de dar ropa a sus hermanos pobres y desnudos; también debe haber pobres para que los ricos puedan practicar la misericordia y los pobres la gratitud. Igualmente debe haber fuertes y débiles, para que los fuertes tengan la oportunidad de sostener y ayudar a los débiles, y los débiles reconocer humildemente en su corazón que son débiles. También debe haber tontos y sabios, de lo contrario la lucidez mental de los sabios no serviría de nada.

12 Si no hubiese malos, ¿con qué medida podría medirse el bueno para saber hasta qué punto es efectivamente bueno?

13 En esta escuela en la que los hombres se educan por sí mismos para convertirse en verdaderos

hijos libres de Dios, el Altísimo, debe haber muchas alternativas a favor y en contra, entre las cuales los hijos puedan ejercitarse y formarse completamente.

14 Recuerda que mientras que un hombre no pueda expulsar a Satanás con su propia fuerza del campo de batalla en todas las cosas y relaciones posibles, todavía le falta mucho para obtener la filiación de Dios. Sin embargo, ¿cómo vencerá a este enemigo, si se le priva de toda ocasión de entrar contacto con él? La verdad es que para ganaros la plena libertad de la Vida eterna, debéis tener la oportunidad de elegir entre Cielo y el infierno, y de luchar por el verdadero Reino de Dios».

Tomo 2 del Gran Evangelio de Juan. Cap.59
(2.GEJ.59)
Muñoz Moya Editores

[9] SOBRE EL REINO DE LOS CIELOS (2.GEJ.8)

1 Nada más pronunciarse esta alabanza matutina, Fausto, quien, por supuesto, estuvo presente durante el desayuno y la oración, me preguntó: «¿Dónde han aprendido tus discípulos esta maravillosa oración de alabanza, tan verdadera y digna de Ti? Nunca he oído nada tan sublime».

2 «Pide la Escritura Sagrada a los fariseos y lee los salmos del rey David», le respondí. «Allí lo encontrarás todo. Jairo, el director de la escuela y la sinagoga de Cafarnaúm, con quien tenemos que vernos hoy, te la procurará. Murió su hija y hace dos días que la enterraron. Él se ha arrepentido profundamente del pecado cometido contra Mí. Por eso hay que ayudarle, pues no debe perderse su alma para el Reino de los Cielos».

3 «Señor, ¿qué reino es ese y dónde está?», me preguntó Fausto.

4 «Mi querido amigo, para los verdaderos amigos de Dios el verdadero Reino de los Cielos está en todas partes, pero para sus enemigos en ninguna. Pues para ellos es infierno todo lo que puedan ver sus ojos y percibir sus sentidos. Arriba lo mismo que abajo. Pero para buscar el reino no alces tu mirada hacia las estrellas pues son astros como este que pisas, ni mires hacia la Tierra pues está condenada como tu carne, que un día morirá y se pudrirá. Escudriña e indaga afanosamente en tu corazón, ahí encontrarás lo que buscas porque en el corazón de cada hombre ha sido puesta la semilla viva de la cual florecerá la aurora verdadera de la Vida eterna.

5 El espacio en el que flota la Tierra así como el Sol inmenso, la Luna y las innumerables estrellas, que también son soles y planetas, es infinito. Si pudieras abandonar esta Tierra con la velocidad del pensamiento y volar en línea recta con la misma velocidad, nunca llegarías al final, aun después de muchas eternidades, ni aun desplazándote eternamente así. Aunque en todas partes encontrarías creaciones de formas sublimes y maravillosas que llenan de vida el espacio

infinito.

6 Después de la muerte de tu cuerpo saldrás a través de tu corazón al espacio infinito de Dios y, según la condición de tu corazón, ese espacio será para ti un Cielo o un infierno.

7 No hay en ninguna parte ni un Cielo ni un infierno creados sino que todo proviene del corazón del hombre. Según el hombre haga el bien o el mal, así se prepara en su corazón el Cielo o el infierno; y tal como cree, quiere y actúa, así vivirá, según su fe, la cual alimenta su voluntad y termina en sus obras.

8 Por lo tanto es preciso que cada cual examine las tendencias de su corazón para comprender qué espíritu vive en él. Si las tendencias de una persona y sus afanes tienden al mundo, si desea llegar a ser alguien importante y con prestigio, si la soberbia le hace despreciar a sus semejantes y desea dominar sobre los demás sin haber sido elegido por Dios, entonces la semilla del infierno ya está en su corazón. Si no lucha contra ella ahogándola en su origen, el hombre puede estar seguro de encontrar el infierno tras la muerte física.

9 Pero un hombre con un corazón humilde, feliz de ser el menor entre ellos y de poder servirles a todos, que por amor a sus hermanos y hermanas no se enaltece, que obedece voluntariamente a sus jefes en las cosas buenas para el prójimo y que ama a Dios sobre todas las cosas, hará crecer en su corazón la semilla celestial creando para él el Cielo verdadero y eterno. El hombre que, lleno de verdadera fe, esperanza y amor puros, ya lleva de esta manera la plenitud del Cielo dentro de sí, puede estar seguro de que su alma llegará al Reino de Dios al fallecer su cuerpo. Si reflexionas sobre lo que te he dicho, sabrás a qué atenerte referente al Reino de los Cielos y al infierno».

10 «Mi amado amigo, tus palabras contienen verdaderamente toda la sabiduría», dijo Fausto. «Sin embargo, ahora no las entiendo en toda su profundidad. Que el Cielo y el infierno puedan estar juntos en un mismo lugar, como penetrándose uno a otro, es para mí, hombre de pensamientos todavía muy materialistas, totalmente imposible. Todavía menos comprensible es que al final de mi vida mi corazón pueda prepararme un espacio infinito de completa felicidad o de completa desdicha. Por eso he de pedirte que me des explicaciones más claras. De lo contrario, pese a toda la luz del mediodía, saldré de aquí como un ciego».

Tomo 2 del Gran Evangelio de Juan. Cap.8 (2.GEJ.8)
Muñoz Moya Editores

[10] EL SEÑOR PONE EJEMPLOS SOBRE LAS PECULIARIDADES DEL CIELO Y DEL INFIERNO (2.GEJ.9)

1 Entonces le di las siguientes explicaciones: «Escucha bien, pues deseo que vuelvas a casa siendo vidente.

2 Imagínate que en una casa viven dos hombres. Uno está contento con todo lo que ha obtenido de la tierra con el sudor de su frente y la Bendición de Dios. Disfruta contento y satisfecho el escaso rendimiento de su trabajo, y su mayor alegría es poder compartir con sus semejantes más pobres las provisiones tan penosamente obtenidas. Cuando llega alguien con hambre, le alegra poder saciarle y nunca pregunta irritado el motivo de su pobreza. Tampoco le prohibe que vuelva si alguna vez tiene otra vez hambre.

3 No se deja importunar por las instituciones estatales y, como Job, dice cuando le exigen pagar algún impuesto: "Señor, Tú me lo has dado; todo es Tuyo. Puedes volver a tomarlo, hágase sólo tu santa Voluntad".

4 Pues bien, a este hombre nada le puede sacar de su alegría; nada estorbará su amor y confianza en Dios ni tampoco su amor al prójimo. Ira, envidia, disputas, odio o soberbia son palabras desconocidas para él.

5 Por el contrario su hermano es el hombre más desgraciado del mundo. No cree en Dios alguno y dice: "Dios es una palabra vacía que sirve a los hombres para designar a un hipotético personaje terrestre adornado con todas las cualidades en grado supremo. Sólo un imbécil puede ser feliz en la pobreza, como lo son los animales, sin capacidad de razonar ni entender, cuando reciben el mínimo que necesita su grosero instinto. Pero el hombre, muy por encima del animal, no tiene por qué contentarse con la bazofia ordinaria ni escarbar la tierra con sus manos, como los animales o los esclavos, porque está destinado a algo mejor. Hay por el contrario que empuñar la espada y levantarse como poderoso capitán que triunfa y conquista las grandes ciudades del mundo. La tierra ha de temblar bajo las pisadas del caballo suntuosamente adornado con oro y piedras preciosa, que cabalga el general de los poderosos ejércitos".

6 El hombre que piensa así maldice en su corazón la precariedad su existencia y cavila cómo podría conseguir grandes tesoros y riquezas para poner en práctica sus ideas y satisfacer sus ansias de poder.

7 Desprecia a su hermano feliz y aborrece a todo el que es más pobre todavía. Piensa que la misericordia es una ridícula cualidad de esclavos cobardes y de quienes viven en sociedad. Opina que el hombre debe ser generoso, pero lo menos posible. Cuando se le acerca un pobre lo aborda con múltiples improperios, por ejemplo: "¡Apártate de mí con tus harapos, bestia perezosa, monstruo tragón! ¡Trabaja, animal, si quieres comer! ¡Vete con mi fracasado hermano que nada tiene que ver con mi elevado espíritu! Trabaja como burro de carga para sus semejantes y es misericordioso como un necio adicto a la sociedad. Soy generoso y por esta vez te perdono la vulgar vida de gusano que llevas".

8 Estos dos hermanos, hijos del mismo padre y de la misma madre, viven juntos en la misma casa. El primero es un ángel, el segundo casi un diablo. Para el primero, la humilde casa es como el Cielo; para el segundo la misma casa, idéntica en todo, es el mismo infierno repleto de las más amargas torturas. ¿Ves como Cielo e infierno pueden estar juntos en un solo sitio?

9 Naturalmente pensarás: "Permite que el déspota suba a un trono: seguramente será capaz de proteger al pueblo y abatir a los enemigos". Sí, cierto, podría ser. Pero ¿dónde está la medida que le señale hasta dónde puede llevar sus planes dominantes? ¿Qué hará con los hombres que no quieran someterse de ninguna manera a su poder? Los martirizará de manera cruelísima pues para él una vida humana no vale más que una hierba pisoteada. ¿Qué es un hombre así? ¡Un perfecto Satanás!

10 También hacen falta en la Tierra soberanos y generales. Pero entiéndelo: Tienen que ser elegidos y designados por Dios y descendientes de reyes ungidos. Y ¡ay de aquel que abandona precipitadamente su casa para conseguir por todos los medios el cetro del poder! Verdaderamente, ¡sería mejor para él no haber nacido!

11 Te pondré otro ejemplo del Reino de Dios. El Reino de Dios es como un terreno de buena tierra en el que crecen y maduran uvas buenísimas junto a espinos y cardos. La única diferencia estriba en el uso de la tierra: la cepa la convierte en una cosa buena, pero no el espino y el cardo que nada útil ni provechoso producen para el hombre.

12 El Cielo se derrama de la misma manera tanto sobre el diablo como sobre los ángeles de Dios. Pero cada uno de ellos lo usa diferentemente.

13 El Reino de Dios también se parece a un manzano cargado de frutas buenas y dulces. Entre la gente que llegan a deleitarse con la fruta, hay algunos que todavía están en ayunas. Comen agradecidos sólo lo necesario para satisfacer su necesidad. Otros, sin embargo, los que comen la fruta sólo por su buen sabor, no quieren dejar nada en el árbol sino que se lo van comiendo todo avariciosamente, hasta la última manzana, no sea que los pobres quieran coger de nuevo alguna fruta. Como consecuencia, los glotones se ponen enfermos y mueren, mientras que los pobres, que comieron la fruta con moderación, se sienten muy bien y reconfortados. Y sin embargo, ambos han comido del mismo árbol.

14 El Reino de Dios se parece también a un buen vino que reconforta al hombre moderado pero destruye al intemperante. El mismo vino es para uno el Cielo y para otro el mismo infierno. Sin embargo han bebido de la misma bota.

15 Dime, amigo, ¿has entendido ahora qué es el Cielo y qué el infierno?».

Tomo 2 del Gran Evangelio de Juan. Cap.9
(2.GEJ.9)
Muñoz Moya Editores

[11] LA INMORTALIDAD DEL ALMA (6.GEJ.67)

1. Dice el hospedero: “Muy a pesar hubiese recibido muchas Enseñanzas de Tu Boca Divina, tengo importantes indagaciones para hacer, y caso fuese de Tu Agrado, Te pediría respuesta al respecto.”

2. Digo Yo: “¿Cuál es tu duda?” Dice él: “A través de Tu Doctrina sabe el hombre ser su alma inmortal, no obstante, no se tenga noción precisa de su individualidad; aun que dotado de fe segura, de vez en cuando es ella mezclada con la sensación de la muerte y el completo desaparecimiento entre las criaturas conscientes. No es posible a la persona familiarizarse con la idea de la supervivencia del alma de tal forma, le proporcione satisfacción íntima, pues el corazón nuevamente siente temor, porque no se le hace luz en este asunto importante.

3. Siendo, pues, muerte y sepulcro los pensamientos más tristes del hombre y no pudiendo orientarse de modo seguro, no se le puede reprender caso se arroje a los placeres del mundo. ¡Sería por esto de gran valía una orientación más precisa, Señor! ¡¿Pues de que adelantan todas las filosofías, si el hombre no posee la convicción plena de la vida del alma después de la muerte?! Además de esto, sigue a las Leyes y religiones, mas apenas en virtud de un orden externo y no por la conquista cierta de la Vida Eterna después de la tumba.

4. Soy uno de los más fieles seguidores de las Leyes de Moisés y siempre procuré contacto con sabios de todas las nacionalidades – que en este punto sabían tanto como yo. Romanos y griegos afirman ser tal problema el velo de Isis que hasta entonces no fue develado por mortal. Esto suena bien y no deja de ser verdad; mas ¿Cual su beneficio? El muerto nada siente, oye y ve, y nosotros, aun presos a la vida, cual gusano en un palo podrido, nada más vemos, sentimos y oímos de él si no su materia putrefacta reducida, en pocos años, al polvo y ceniza. ¡Por esto Señor, Te pido –por cuanto representas la Propia Vida– una orientación cierta en este punto, pues no me agrada continuar con pensamientos en la muerte, en la tumba y completa desintegración de mi físico!”

5. Digo Yo: “Caro amigo, tu duda fue bien expuesta y representa la necesidad apremiante de un hombre; más suministrarte una enseñanza que te proporcione conciencia plena de la Vida Eterna de tu alma, – ¡es cosa dificilísima! Vine justamente a esta Tierra para facultar a los hombres tal noción completa, a través de Mi Doctrina. No conociéndola o no aplicándola, será imposible llegar a tal consciencia interna, por cuanto Yo, solamente, soy el Camino y la Puerta para ese fin.

6. Observas, por ejemplo, la flor de un árbol; sin embargo, poco o nada del fruto en formación. Solamente después de la caída de la flor se presenta un pequeño inicio del fruto. Sin embargo, tiene que surgir en el la semilla dentro del germen; ¡¿acaso podrá ser observado en el simple inicio?! Todo tiene apariencia de una sola cosa: la capacidad ya existe; tú, sin embargo, no consigues discernirla entre las demás partes desvitalizadas donde no madura el germen. Tan pronto el fruto hubiese alcanzado la completa maduración, con facilidad descubrirás la semilla.

7. Hecho casi idéntico se da con la completa conciencia psíquica del hombre: En cuanto él no la poseyese dentro de si, el alma no madura en el cuerpo, independientemente. Aun se halla demasiadamente vinculada a la materia y no puede percibir y sentir cosa diversa de lo que el

destino de su cuerpo, –y las mejores enseñanzas no podrán proporcionar al alma no evolucionada, la consciencia intima, plenamente madurada.

8. Si a través de la actividad propia dentro de Mi Doctrina, un alma consigue la mencionada maduración de la Vida, indispensable se torna cualquier prueba ulterior. ¿Acaso necesitas de la prueba de tu existencia corpórea? Cierto que no, y tendrías motivo de carcajadas si alguien lo pretendiese hacer. Si te encuentras profundamente adormecido, ¡¿por ventura sería de utilidad una prueba concluyente de estar vivo, una vez que nada consigues oír?!

9. Ve, inclusive todo animal posee alma cuya existencia tiene que ser psico-substancial, por tanto indestructible, de lo contrario no podría moverse. Experimenta explicar a un irracional lo que es su alma, viviendo apenas por ella. ¿Entendería tu explicación? Tan poco como si hubieses hablado a una piedra! ¿Porque no entiende y no tiene palabras para transmitir sus sensaciones a los demás seres? Un alma animal se halla profundamente enterrada en su carne y nada siente más allá de sus necesidades físicas. Alguien pretendiendo adiestrar un irracional para un servicio muy simple, tiene que darse al trabajo de despertar la psique en su carne hasta el punto de entender lo que el hombre quiere.

10. ¿Sabes existir personas cuyas almas no se hallan muy encima de los irracionales, y a veces hasta las sobrepasan? Llevar tales psiques por la palabra a una consciencia interna de la vida, sería trabajar en balde. Para ellas basta una fe ciega y muda de la existencia de sus almas después de la muerte, donde las espera premio o castigo, a fin de que se sometan a un orden legislativo, cual buey acepta su carga. Todo el resto tendrá que ser guardado para otra oportunidad de la vida.

11. A un animal solo se consigue obligar a una actividad inteligente, a través de una educación dolorosa, – y así mismo acontece a un hombre simple del mundo, cuya alma solamente anhela satisfacer sus necesidades de la vida, sin presentar factor mas sublimado delante de la psique irracional, con excepción del habla.

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 67
(6.GEJ.67)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[12] RAZÓN DEL PAVOR A LA MUERTE (6.GEJ.68)

1. (El Señor): "Tendrás con esto asimilado el motivo por el cual criaturas como tu, hasta hoy no consiguieron conciencia plena de la supervivencia del alma; el pavor de la muerte no se basaría propiamente en este factor, y si, en el amor al mundo y en el amor propio. Por esas dos manifestaciones de amor, el alma es cada vez más integrada al cuerpo y la consecuencia de esto es que la sensación de la muerte y desintegración se torna su propiedad, trayéndole toda suerte de

miedo y pavor.

2. Los habitantes primitivos de esta Tierra no temían la muerte física y si la deseaban para liberarse del cuerpo quebrantado. A través de una vida dentro del Orden de Dios obtenían visiones del Más allá, y estaban por tanto orientados de la supervivencia del alma después de la muerte.

3. En la época actual casi que no existe fe en Dios. ¡¿De donde deberían los hombres recibir tal noción de su alma?! Te afirmo: Donde se pone en duda la base de toda Vida, no es de extrañar la incredulidad en cuanto a la vida psíquica.

4. Al conversar con los saduceos, verás que son personas materialistas que aman el mundo y a sí mismas; no creen en Dios y niegan por esto la inmortalidad del alma, clasificando de tonto a quién pretenda probarlo por cuanto aquello es simple fantasmagoría de un cerebro débil.

5. Analiza los verdaderos cínicos, discípulos del filósofo Diógenes. Son verdaderos enemigos de la Vida, y reniegan contra una fuerza que los hace surgir sin consentimiento propio. Viven dentro de la moral elevada, sobriamente despreciando todo lujo, inclusive la menor comodidad. El mayor beneficio les es la muerte, pues de ella esperan el completo exterminio de su existencia.

6. En compensación encontrarás en la India criaturas que lidian con almas desencarnadas como si estuviesen vivas, recibiendo orientación de cosas ocultas. Tales personas no tienen el menor recelo de la muerte, – por el contrario, tal día les es motivo de fiesta y el nacimiento, es de profunda tristeza.

7. Ves, por tanto, cuan diversas son las criaturas en el asunto expuesto. Aquello que para cierto pueblo constituye motivo de pavor, otro las desconoce, no obstante, enseñanzas más diversas. Los judíos son los que mas temen a la muerte, en virtud de su gran amor al mundo y de su sensualidad. Quién como ellos se dedicare a tales tendencias, perderá con el tiempo toda inspiración de lo Alto; pues nada perjudica tanto la luz viva y justa de la fe como la impudicia, lascivia y depravación carnal que desde hace mucho se propaga entre los judíos, peores que los paganos. La sensualidad sofoca al alma en el lodo de la carne y aniquila inclusive al cuerpo. ¡Siendo así, ¿de donde debería ella buscar la consciencia lúcida de la vida?!

8. Eres una criatura simpática y con el tiempo justo depositare nuevamente la consciencia de la Vida Eterna, en tu alma; mas cuando aun eras más joven también te entregaste a la voluptuosidad carnal, en lo que consiste el motivo preponderante de no haber llegado a una noción verdadera y lúcida, no obstante todas tus pesquisas. En tu estado actual más casto, en breve alcanzarás mayor luz interna, no necesitando hacer preguntas idénticas. “¿Me habéis comprendido bien?”

9. Responde el hospedero: “De modo completo, Señor! Confieso tener mis pecados en la juventud, gasto gran cantidad de mis fuerzas psíquicas y ahora, más anciano, su carencia se torna sensible. Resta saber como recuperarlas.”

10. Digo Yo: “En cuanto el hombre viviere en esta Tierra y poseyere voluntad firme y rigurosa, la recuperación es bien posible, y David nos dio ejemplo vivo y sin artificios, pues también él

mucho pecó en la esfera de la voluptuosidad carnal. Mas se contuvo a tiempo, dejó de pecar por amor a Dios, tornándose así un hombre justo delante de Jehová. En verdad te digo: ¡En el Cielo existe mayor alegría por un pecador que reconoce sus pecados, los desprecia y se arrepiente, practica penitencia justa y razonable, modificándose totalmente, – de lo que con noventa y nueve justos que jamás necesitarán de penitencia! ¡¿Acaso no se da lo mismo entre las criaturas que sienten mayor satisfacción al encontrar un objeto perdido aun que de poca valía, de lo que depararen sus grandes tesoros, jamás extraviados?! ¡Hecho idéntico ocurre con Dios y si así no fuese, no Me contarías entre los huéspedes tuyos!

11. Es también verdad, haber tus pecados producido algunos daños, tanto para el cuerpo como para tu alma; reconociendo y desviándote del pecado, esto Me llevó a venir a la casa tuya para curarte completamente de todos tus males. ¡Donde Yo entro, habrá también ingresado el pleno perdón de todos los errores, la Luz y la Vida Eterna! Puedo, por tanto afirmarte haber sucedido una gran Gracia a tu hogar y a ti mismo, y el futuro Te elucidará mejor al respecto que Yo; pues Yo te doy apenas la Enseñanza y la Promesa. En su cumplimiento depararás en ti la plenitud de la Verdad.

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap. 68
(6.GEJ.68)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[13] LA GRAVEDAD DE PRUEBA NECESARIA DE LA VIDA TERRENAL 4.GEJ.243

1 (El Señor) «Pues sí, precisamente este es el nudo que después de la explicación de los cerebros no lo vi solamente en ti sino en varios de vosotros, y es por eso os he invitado a preguntar», respondí a Matael.

2 «Es evidente que Dios, en calidad del Amor supremo y más puro desde la eternidad inalterablemente el mismo, nunca puede ser insensible; y este Amor siempre aplicará vivamente todos los medios que estén a su disposición para curar cualquier alma, tan enferma que estuviera.

Pero no puede quitar al alma su yo característico sino tiene que dejárselo, y si todo lo demás no da resultado, tiene que permitir que el alma caiga en circunstancias que mediante una especie de escarmiento la pondrán en orden.

3 Verdad es que en un caso extremo este camino puede resultar extremadamente arduo; pero nadie más tiene la culpa que la misma alma vuelta demasiado terca y obstinada, lo que en la mayoría de los casos sólo se produjo a causa de lo que ya os he relatado y explicado antes acerca de su imperfección.

4 Pues ahí se trata de la voluntad enérgica muy propia del alma misma porque ella lo quiere así y siempre sólo hace lo que a ella parece bien. Por eso ahí no se puede aplicar una fuerza todopoderosa y violenta porque esto causaría al alma unos tormentos inimaginables, dado que el menor influjo ya le causaría dolores indescriptibles... Entonces, ¡qué dolores tendría que sufrir a causa de un influjo demasiado violento!

5 Dios en sí es el Fuego superior de todo fuego y la Luz más fuerte de toda luz. Pero ¿quién puede soportar un fuego si él mismo no es fuego, y la luz muy fuerte, si el mismo no es luz?

¡Mira el cerebro izquierdo que todavía está aquí! ¿Ves en él cualquier fuego o cualquier luz, aunque no luciera más que una luciérnaga en la noche? A este cerebro, ¡cuánto le costará aún hasta que se volverá completamente fuego y luz más clara!

6 Si Yo aquí empezara a influir a la fuerza, en seguida ya no verías estos dos montones cerebrales de la izquierda porque se disolverían formando lenguas fogosas de esas que ya te están conocidas, y se dispersarían hasta que mi Voluntad las acogiera y formara de ellas un ser nuevo. Pero entonces, ¿qué sería de la entidad del alma perdida que actualmente todavía existe?

7 Conforme mi Orden eternamente inmutable un ser, una vez que exista, nunca puede ser destruido en su esfera anímica ni ser transformado en otro ser perdiendo su yo original... Con lo que ves que mi Orden establecido también es bueno de su manera...

Y aunque a un alma su perfeccionamiento le cueste el tiempo que sea, ella mantendrá su muy propio yo original y será eternamente consciente de él - lo que, se supone, es más consolador que si el alma completamente disuelto se convirtiera en otro individuo, en que todos los recuerdos en una existencia anterior inevitablemente tendrían que disiparse y no quedaría huella alguna de una existencia concreta anterior.

Entonces, ¿para qué habría servido al alma una vida anterior con su libre autodeterminación, si después no estuviera en mejores condiciones que un gusano que se arrastra en la tierra?

8 En la mayoría de los casos la vida anterior está llena de diversos sufrimientos y tribulaciones; y el hombre, e incluso un hijo de rey, desde la cuna hasta la tumba tiene que pasar por una gran cantidad de pruebas muy duras. Idea miles de proyectos, los que quiere llevar a un buen fin, pero pronto se ve enfrentado con obstáculos imprevistos y todos sus prestigiosos proyectos se reducen a nada... y en su lugar aparecen diversos agobios, enfermedades y otras contrariedades por este estilo. En pocas palabras, por un día gracioso y agradable normalmente se puede contar con cinco días de los que ninguno trae algo de agradable; y durante un año de vida, sin duda, el hombre habrá experimentado treinta días verdaderamente fatales».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.243
(4.GEJ.243)
Muñoz Moya Editores

[14] EL EGO DEL HOMBRE EN CALIDAD DE MAESTRO ABSOLUTO DE SU DESTINO (4.GEJ.244)

1 (El Señor:) «Cuando en este sentido se examina la vida del hombre incluso en sus condiciones mundanas más favorables, se ve con facilidad que nada le resulta regalado. Lo mismo reyes o mendigos, cada uno tiene que sostener la lucha contra los tábanos del verano de la vida con sus muchos aguijones - una lucha que no tiene ninguna gracia.

Durante la infancia el hombre sufre de su debilidad, como hombre maduro sufre de muchas preocupaciones y en la vejez sufre de ambas; y hasta ahora nadie ha considerado la última hora de la vida terrenal como la más agradable de su vida.

2 De esta manera, en general, la vida mundana se arrastra entre espinos y cardos, y aquel al que estos no gustan, al final poca cosa edificante sabrá a contar sobre su vida terrenal.

Cuanto más uno era egoísta, tantas más ofensas tenía que soportar.

Pero a quien -por ser menos egoísta- no importaron todos esos tábanos del alto verano de la vida y todos esos espinos y cardos que reducen y devalúan a tal verano... a quien diversos sufrimientos corporales, pobreza, hambre y sed, frío, mala ropa y también mal alojamiento y otra clase de miseria no pudieron hacer perder el control, él, al final de su vida en la Tierra, sabrá contar de episodios graciosos, mientras que hasta un rey a pesar de todo el incienso que le habían esparcido al final de su camino por la Tierra no sabrá sino quejarse por insatisfacción y más insatisfacción

3 Pues, ¿donde hay un rey que ha realizado felizmente todo lo que se había propuesto al iniciar su gobierno? Como algo tal es imposible y como al final ha descubierto algunos propios errores de cálculo, él está totalmente infeliz. Es un viejo hecho conocido que los reyes en general se mueren de una pena secreta.

4 Así, el hombre que se determina y se educa a sí mismo, durante todo el tiempo de su vida terrenal se halla en plena conciencia de sí mismo, tras la cual ha pasado esta prueba de vida terrestre. Si fue dentro o fuera de mi Orden, esto, en este caso, no lo tendremos en consideración; pues de todos modos la vida terrenal le había concedido pocas cosas agradables, pero tanto más amargas. He aquí la razón por qué los grandes sabios paganos no quieren considerar dichoso a nadie en este mundo, y sólo consideran dichosos a aquellos que han vuelto a regresar en el regazo de la Tierra.

5 ¿Qué provecho tendría un alma en compensación de todas las penas y molestias sufridas, si después de poner el cuerpo aparte perdiese su consciencia -su yo primario no exterminable- o dejara completamente de existir, o si su yo fuera dividido en mil otros yos?

¿Sería alguien entre vosotros satisfecho con semejante disposición de mi Orden? ¡Seguro que no! Por eso digo Yo que vale más dejar todo esto en su antiguo orden y ante todo cuidar que el yo de nadie, tan mal que fuese, eternamente nunca pueda sufrir daño alguno en su identidad.

6 Ahora ya sabéis perfectamente que un yo sólo puede y debe ser completamente dichoso cuando tras su propia determinación ha entrado en mi Orden; pues por eso os estoy hablando desde hace casi siete días llevándoos a las raíces originales de toda la creación del mundo espiritual y él de los sentidos.

También ya os lo he demostrado muchas veces por palabras, hechos y muchos ejemplos palpables que, por lo contrario, un alma no puede entrar en una verdadera felicidad duradera si ella, autodeterminándose, aún no ha entrado en mi Orden. Siendo así, ¿cómo podría existir en Mí cualquier, inhumanidad, dureza, injusticia o falta de Amor? ¿O pudieras tú llamar una dureza en Mí aquello que es necesario para la existencia de un hombre? Pues, con tan sólo una pizca menos de paciencia y de longanimidad Yo sería duro e injusto, pero así, ¡en absoluto!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.244
(4.GEJ.244)
Muñoz Moya Editores

[15] EL DESARROLLO INDEPENDIENTE DEL ALMA HUMANA LLAMADA A LA FILIACIÓN DE DIOS (4.GEJ.245)

1 (El Señor:) «Pero si tú, Matael, dices que al fin de las cuentas la culpa es mía que en el transcurso de los tiempos los hombres se hayan entregado a una vida pervertida y desvergonzada en la que evidentemente tendrían que perecer, opuestamente a eso te digo que almas como las de estos negros hasta ahora todavía no han sido llamadas a volverse hijos de Dios; y que para lo que han de representar era suficiente preservarles una perfección más bien estereotípica de sus almas; pues esta perfección no ha de ser considerada como una consecuencia especial de su excelente desarrollo independiente, sino esta les ha sido donada como su piel negra.

Caso que quieran alcanzar también la filiación de Dios, entonces todo eso ya no les será dado, sino únicamente la doctrina.

2 Si conforme a esta se determinan a sí mismos, si procuran conseguir la perfección de su alma por sus propias fuerzas y con eso consiguen despertar en sí mi Espíritu del Amor, entonces, por supuesto, serán iguales como vosotros ahora. Pero mientras su perfección anímica por dos tercios les sea dada y sólo por un tercio sea adquirida por ellos mismos, con semejante perfección anímica nunca podrán despertar en sí el espíritu, con lo que también en el Más Allá seguirán siendo lo que son aquí: almas bastante buenas, pero más bien mecánicamente bienaventuradas y perfectas - una bienaventuranza cuyos límites inevitablemente tienen que ser definidos; pues nunca sería posible imaginarlo de otra manera.

3 Donde lo precedente es una cosa dada, sin duda lo que surge de ello no puede ser el resultado de un propio mérito, pues El que te ha dado la cabeza seguramente también te ha dado

las manos, el cuerpo y los pies, ¿pues no pensarás que estos han crecido de la cabeza por su propio esfuerzo?

4 Otra cosa es cuando un alma se determina a sí misma y se educa conforme a la Palabra divina entendida. Lo que esta posee es propiedad suya y de esta ella puede construirse mil Cielos y más; pues ahora ella posee su propia sustancia y materia, y por medio del Espíritu del Amor despertado en ella también tiene la perfecta fuerza semejante a la divina para hacerlo, y para volverse tan perfecta en todas las cosas como el Padre en el Cielo.

¡Pero ahora continuemos!

5 Con un alma como la tienen estos negros, en el Más Allá pronto y fácilmente las cosas están puestas claras: lo que posee lo posee, y siempre seguirá siendo suyo...

Para sí misma nunca tiene necesidades más allá de esto, y está feliz como una abeja al haber encontrado un cáliz lleno de miel; y eternamente nunca sentirá otras necesidades más allá de esta miel. Cuando una abeja ha encontrado lo que ha buscado, entonces ya tiene todo. Los demás tesoros de toda la infinidad para ella son una nada.

6 Pero con un alma que quiere perfeccionarse a sí misma el caso es completamente distinto. Para poder realizar esto, todos los medios necesarios tenían que estar puestas a su disposición... medios por los que ella -si está dispuesta a servirse de ellos- infaliblemente debe alcanzar la perfección.

Pero cierto que al alma llamada a la libre filiación de Dios estos medios necesarios para tal objetivo nunca estarán impuestos, sino únicamente puestas a su libre disposición, como a un constructor sabio de una casa los materiales necesarios para la construcción. A partir de ahí el constructor los utiliza según su propio parecer, y de ellos edifica una casa según su opinión y su gusto, de modo que la casa construida luego es completamente obra suya y no la de aquel que ha proporcionado el material.

Aunque tú mismo hayas suministrado el mejor material para construirte una buena casa, pero no la construyes tú mismo sino llamas a un constructor que te construye, ¿acaso también entonces puedes decir: "¡Ved, esta bonita casa tan bien decorada es obra mía!"? ¡Cierto que no; pues la casa siempre seguirá siendo una obra de aquel que la ha construido según su parecer y sus conocimientos!

7 ¡Con lo que ves que tampoco las almas perfectas de los negros son obra suya!

Verdad es que están bien construidas, pero los negros han contribuido muy poco a eso. Siendo así, por el momento no pueden alcanzar la filiación de Dios; pero si a algunos de ellos se concediese alcanzarla, pronto sus almas empezarían a tener un aspecto más imperfecto.

Pero como a un alma llamada para la filiación de Dios sólo ha de ser dado el material para la construcción de sí misma y aparte de este la doctrina cómo ha de ser realizada la construcción, con esto quedará claro que tampoco en el Más Allá se puede hacer más para cada

alma si ella debe conservar su identidad.

Y por muy corrompida que fuera un alma, mi Omnipotencia no debe asirla, sino sólo se le suministra el material en la medida en que ella es capaz de utilizarlo; pues no se le debe cargar más de lo que puedan soportar sus fuerzas».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.245
(4.GEJ.245)
Muñoz Moya Editores

[16] LOS MOTIVOS DE DIOS PARA ESTABLECER LA PERFECCIÓN INDEPENDIENTE DE UN ALMA HUMANA (4.GEJ.246)

1 (El Señor:) «Un alma muy corrompida por lo común también es muy débil, de modo que ni siquiera es capaz de mantener su forma humana, y por eso en el Más Allá aparece en general en forma de una caricatura en parte o entero animal. En este caso, poco a poco, se le concede más y más fuerza sin que ella se entere; pero eso con mucho cuidado, para que con eso el alma de ninguna manera quede perturbada en su identidad
.

A la vez, tal apoyo siempre le ocasiona grandes dolores porque un alma tal débil es extraordinariamente sensible y excitable.

2 Si Yo quisiera proveerla de golpe con demasiada fuerza de los Cielos, tal generosidad de los Cielos pondría al alma en un estado de desesperación por los dolores horribles que esto le causa, por lo que finalmente se quedaría cerrada peor que un diamante, y no habría manera de hacerle admitir lo que fuera - a no ser que se la disolviera completamente...

Con esto, por supuesto, su yo sufriría un golpe tan violento que ella misma no sería capaz de oponer tan fácilmente una reacción salida de ella misma. De esta manera el yo consciente de sí mismo se perdería por lo menos durante un eón de años terrestres y después debería volver a recogerse y a reconocerse, lo que al alma en su estado libre sin cuerpo físico resulta mucho más difícil que aquí, donde tiene el cuerpo como herramienta muy útil para este fin.

3 A ti, mi querido Matael, te ha angustiado la duración extraordinaria del tiempo; pero si reconocieras lo que hace falta para liberar a un alma de una manera que se vuelve lo que la tuya es en ti, entonces seguramente no te habrías molestado por semejante duración del tiempo.

¿Qué piensas tú cuánto tiempo habrá pasado hasta que -ahora como hombre anímico ya muy perfeccionado- habías alcanzado tu grado de vida actual? Si Yo te pasara cuentas de todo, te quedarías horrorizado y por mucho tiempo no serías capaz de asimilarlo. Pero nuestro Rafael lo

sabe bien y lo comprende en toda profundidad.

4 En verdad te digo que aquí entre vosotros ningún alma es más joven que toda la Creación visible. Te sientes incómodo cuando te aseguro que vuestras almas ya tienen una edad de eones veces eones años terrestres. ¿Acaso debería Yo también sentirme incómodo porque soy eterno y por haber creado eones de creaciones preparatorias en épocas incalculables, y esto sólo por vosotros?

5 Caro amigo, crear un sol, un planeta y todas las cosas que existen en ellos es muy fácil y no requiere mucho tiempo. Tampoco es difícil crear las almas irracionales de las plantas y de los animales. Pero crear un alma que se me asemeja en todo es algo muy difícil incluso para Mí, el Creador omnipotente, porque en este caso la Omnipotencia no me sirve de nada sino únicamente la Sabiduría, la Paciencia máxima y la Indulgencia.

6 Porque al crear un alma completamente semejante a Mí -de modo que al crear una segunda divinidad- mi Omnipotencia puede hacer muy poco, pues todo ha de hacer el nuevo dios al surgir de Mí - al recibir de Mí sólo los medios espirituales y materiales en la medida necesaria.

Si no fuese así o si pudiera ser diferentemente, seguro que Yo, el Espíritu eterno, no me habría tomado las molestias amargas de someterme Yo mismo a la Encarnación para guiar a las almas algo evolucionadas - y eso no por mi Omnipotencia sino únicamente por mi Amor, para darles una Doctrina nueva y el nuevo Espíritu divino de Mí, para que en adelante puedan unirse a Mí en el tiempo más corto posible - si tan sólo lo quieren.

7 Os digo: sólo ahora empieza la cosecha para mis eternos trabajos preparatorios y, evidentemente, vosotros seréis mis primeros hijos completamente perfectos - lo que todavía es asunto de vuestra voluntad y no de la Mía.

Supongo que ahora estoy disculpado ante ti, pues espero que ahora hayas comprendido todo lo que antes todavía no habías entendido. - ¿Te ha quedado claro?».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.246
(4.GEJ.246)
Muñoz Moya Editores

[17] LA EDUCACIÓN PARA VOLVERSE HUMILDE (3.GEJ.83)

1 (El Señor:) «¿Cómo un hombre puede salvarse de esta pasión tan maliciosa, dado que en cada alma humana existe un germen de ella, e incluso en el caso de niños ya ha producido excesos considerables?
¡Esto sólo es posible mediante la humildad!

2 Es precisamente por eso que en esta Tierra hay tanta pobreza al lado de un bienestar, para que de esta manera el orgullo esté llevado con riendas. ¡Procura poner una corona real en la cabeza de un mendigo pobre y te convencerás de que en un abrir y cerrar de ojos toda su humildad y paciencia de antes se habrán disipado!

Por eso conviene que haya pocos reyes y muchos mendigos humildes.

3 Cada alma tiene un sentimiento de alteza innato -ya por parte de Dios por ser Idea y Voluntad suya- cuya existencia ya se nota bien en el pudor de los niños.

4 El sentimiento de pudor de los niños es un sentimiento del alma que -una vez que ella comienza a tomar conciencia de si misma- de esta manera silenciosa manifiesta su descontento de forma que, a pesar de ser una esencia espiritual, tenga que verse envuelta en una carne torpe e incómoda - una carne de la que no puede desembarazarse sin sufrir dolores. Cuanto más delicado y sensible es el cuerpo de un alma, tanto más fuerte será también su sentimiento de pudor.

Ahora, si un educador prudente de los pequeños sabe dirigir este sentimiento indestructible hacia una humildad justa, entonces creará de este sentimiento un espíritu custodio para el niño... y de esta manera el educador pone al niño en el camino en el que pronto y fácilmente podrá llegar a una perfección espiritual; sin embargo, la más mínima desviación de este sentimiento innato puede hacer que el niño vuelva a inclinarse hacia la altanería y el orgullo.

5 Es un gran error el dirigir este sentimiento de pudor de los niños a lo que se llama “ambición infantil”, porque en este caso el niño en seguida se cree superior a los demás; se siente fácilmente ofendido y humillado, por lo que en seguida se pone a llorar amargamente - lloros que manifiestan que alguien le ha herido en su sentimiento de altivez.

6 Si padres de miras estrechas procuran calmar al niño ofendido -aunque sea sólo por apariencia-, pidiendo cuentas al ofensor e insistiendo en que se le castigue, entonces ya han puesto en el niño el primer germen para alimentar una satisfacción de sed de venganza; y si continúan calmando a su niño de la misma manera, fácilmente lo convertirán en un diablo para ellos mismos y para muchos otros.

Sin embargo, cuando se trata de padres juiciosos -que hacen que los niños lo antes posible entiendan el valor mayor de las otras personas y de los demás niños, y que de esta manera dirijan el sentimiento de pudor de los niños hacia una humildad justa- estos harán de sus niños unos ángeles que más tarde serán verdaderos modelos de la vida que -parecido a las estrellas más hermosas que iluminan la noche de la vida terrenal- a los demás les iluminarán el camino y los fortalecerán con su afabilidad y su paciencia.

7 Pero como los niños raras veces reciben una educación tras la cual se pudiera despertar el espíritu en su alma, por eso, cuando ya sean hombres adultos que han llegado a un conocimiento más puro, ante todo deben esforzarse en adoptar una humildad verdadera y justa.

Mientras uno no se haya deshecho del último rastro del sentimiento del orgullo, ni aquí en esta Tierra, ni en el Más Allá podrá entrar en la vida perfeccionada puramente espiritual de los

Cielos.

8 Si alguien quiere ensayar si su humildad es realmente perfecta, que pregunte a su corazón si todavía puede ser ofendido por lo que fuera... si de todo corazón puede perdonar fácilmente a sus mayores ofensores y perseguidores... si puede hacer el bien a todos aquellos que le han causado mal... si no siente alguna vez añoranza por disfrutar las magnificencias de este mundo... si le agrada ser el más ínfimo entre los ínfimos para poder servir a quien sea y en lo que sea...

El que es capaz de hacer todo eso sin pasar pena ni ponerse triste, ya aquí en la Tierra es un habitante de los Cielos más altos de Dios y lo será eternamente, porque en semejante humildad no se une solamente el alma perfectamente con su espíritu, sino en la mayor parte también el cuerpo.

9 Por esta razón tal hombre nunca sentirá ni palpará la muerte del cuerpo, porque toda la parte etérea del cuerpo -la que en realidad anima la naturaleza- ya en este mundo se ha vuelto inmortal, junto con su alma y su espíritu:

10 Lo que tras la muerte física se desprende del alma es sólo la farsa sombría aparente que no tiene vida ni sentimiento, de modo que esto al alma no le puede causar miedo ni dolores, porque todo lo que en el cuerpo posee sentimientos vivos ya desde hace tiempo se ha integrado en el alma; de modo que un hombre así de perfecto no sentirá el desprendimiento de su cuerpo exterior insensible más que si a este se le cortara los cabellos o las uñas que sobresalen. Pues, todo aquello que en el cuerpo nunca tuvo sentimiento alguno, tampoco puede manifestar ninguna sensación en el momento en el que el alma sale del cuerpo, dado que todo lo que en el cuerpo pueda manifestar sensación y vida ya se ha unido antes completamente con el alma, formando con este un solo ser eternamente inseparable.

11 Ahora sabes qué es la humildad justa y sus efectos, y en adelante cumplirás con esta virtud. Quien ahora sigue fielmente lo que Yo acabo de decirte, se convencerá de que estas palabras fácilmente de entender -aunque estén dadas sin vana pompa retórica- no vienen de un hombre, sino de Dios.

El que vive y actúa según mis palabras, anda en el buen camino para la verdadera perfección interior y espiritual de la vida. - ¡Dime ahora, si has comprendido clara y convincentemente todo lo que te he dicho!».

Tomo 3 del Gran Evangelio de Juan. Cap.83
(3.GEJ.83)
Muñoz Moya Editores

[18] EL ALMA Y EL CUERPO (4.GEJ.90)

1 (El Señor:) «Ahora vamos a dedicarnos a algo distinto. ¡Zorel y también Zinka, acercaos a Mí, y decidme ante todo qué queréis ver y saber!».

2 Los dos se acercaron y Zinka dijo: «Señor, para hombres todavía imperfectos como nosotros, esta pregunta es muy difícil de contestar. Nos gustaría ver y saber muchas cosas porque todavía nos queda mucho por ver y por saber, a pesar de ya haber visto y experimentado muchas cosas.

Otra pregunta es qué, entre todas las infinitas cosas que hay, para nosotros lo más preciso es que contestes a una pregunta a la que nosotros no somos capaces de contestar porque estamos todavía muy lejos de saber lo que para nosotros sería realmente lo más necesario.

Pero Tú, Señor, sabes mejor que nadie qué es lo que nos hace falta. Por eso, actúa según tu Amor y Sabiduría sin hacernos caso, y cada uno de nosotros verá, entenderá y sentirá lo mejor».

3 «Muy bien», le dije. «Voy a ver lo que se puede hacer. A mi parecer una visión optimista sobre la vida del alma después de la muerte del cuerpo será de la mayor importancia y necesidad para todos vosotros. Por esta razón os voy a explicar este asunto un poco más detalladamente.

4 Ya os he explicado varias veces en lo que, realmente, consiste la muerte del cuerpo. También os hablé de las diferentes maneras en las que puede tener lugar, y cuáles son las consecuencias para el alma y su espíritu. Pero si os lo explicara en largas frases teóricas, un año entero no sería suficiente. Por eso, para su verdadera comprensión, voy a explicaros los sucesos con palabras y demostrarlos con hechos; y entonces lo comprenderéis.

5 Aun así, antes de llegar al grano, tengo que explicaros de qué manera el alma está unida al cuerpo. ¡Oídme, pues!:

6 El alma -una mezcla de partículas que entre ellas se adhieren- es una composición de naturaleza completamente etérea sustancial. Y como el cuerpo en el fondo de su naturaleza también contiene substancias etéreas, estas resultan afines a la naturaleza etérea sustancial del alma.

Esta afinidad es lo que une el alma con el cuerpo - eso mientras lo etéreo sustancial del alma no se haya degenerado convirtiéndose con el tiempo en algo meramente material sustancial que casi ya no tiene afinidad con la identidad anímica. Y aunque quedara algún rastro de afinidad, sus elementos tendrían que ser extraídos del cuerpo tras el proceso de la descomposición, para que en el Más Allá el alma desnuda pueda revestirse con ellos.

7 Si un alma finalmente ha absorbido demasiado de lo material de su cuerpo, entonces la muerte física también alcanzará a ella, con lo que también ella tendrá que pudrirse junto con su cuerpo, para que -después de haber transcurrido varios años terrestres- vuelva a despertarse, naturalmente en un estado de imperfección total en que encontrará muchas dificultades para

llegar a una región de luz más elevada, porque se hallará en un entorno terriblemente oscuro donde encontrará poca vida.

8 Mientras tras el tiempo, la miseria y toda clase de humillaciones aún no hayan sido expulsados del alma todo lo mundano y lo basto corporal-sustancial, no se podrá hablar de un despertamiento del espíritu en él, lo que en el Más Allá se realiza mucho más difícilmente que aquí en la Tierra. Porque en el Más Allá este alma debe quedarse aislada, completamente sola, para que como ser todavía demasiado desnudo -es decir, indefenso y sin respaldo alguno- no pueda ser tragado y absorbido por otro ente que se encuentre en plena forma porque está dotado de un fuego vital mucho mayor; de lo contrario a tal alma le tocaría la misma suerte que a una gota de agua que cae sobre el hierro incandescente.

Pues ante un espíritu ya perfecto, para cada alma todavía imperfecta ocurre lo mismo que en otros tiempos ya dije a Moisés cuando pidió verme: "¡No puedes ver a Dios y seguir viviendo!".

9 Cuanto más altamente potenciada está una vida individual, tanto más fuerte y poderosa se manifiesta. Por eso toda vida que todavía se encuentra en un nivel muy bajo nunca podrá sostenerse ante una vida muy potenciada, a no ser a una distancia conveniente.

¿Qué es un mosquito ante un elefante, una mosca ante un león, una plantita delicada de musgo contra un cedro viejo de cientos de años en el Líbano, y qué es esta Tierra ante el gran Sol?

¿Qué es una gota de agua ante un gran incendio?

Si alguien pisara a un elefante no le haría daño; pero si pisara a una hormiga, acabaría con la vida natural de ella.

10 Si hay algo que en la naturaleza exterior ya resulta palpable, tanto más desarrollado y pronunciado se presenta en el reino de los espíritus.

En cada vida individual ya existente se manifiesta la necesidad insaciable de acumular y unir cada vez más vida - un principio cuya base, en realidad, es el amor. Si este principio no fuese la fuerza motriz inherente a toda vida, en el universo infinito no habría un solo Sol ni una sola Tierra, con lo que menos aún habría criaturas en ellos.

11 Pero en la vida como tal ya existe el principio de unificación de más y más vida, y como toda vida libre se esfuerza continuamente en unirse con más vida afín a ella, finalmente, de muchas vidas individuales e inteligencias específicas se forma una sola vida con una inteligencia potenciada, de modo que de muchos seres ínfimos de poco raciocinio se formará un solo ser dotado de una gran inteligencia».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.90
(4.GEJ.90)
Muñoz Moya Editores

[19] EL PERFECCIONAMIENTO DE LAS “POBRES ALMAS” EN EL MÁS ALLÁ (4.GEJ.91)

1 (El Señor:) «Dado que ahí se trata de un principio inmutable y sumamente necesario para todo ser y toda vida, si en estas circunstancias una “pobre alma” llega desnuda al Más Allá y se encuentra con un espíritu como por ejemplo nuestro Rafael, en seguida este la absorberá como el mar absorbe una gota de agua. Por este motivo he tomado la disposición preventiva -válida para toda la infinitud- que una vida todavía muy débil y limitada siempre sea colocada en un entorno en el que se encontrará aislada, toda sola; y que sólo estará permitido que se le acerquen potencias vitales que en nada sean mucho más fuertes que las aisladas.

2 Potencias vitales como estas no pueden absorberse las unas a las otras, porque todas estas identidades individuales tienen más o menos la misma fuerza. Pero ya forman asociaciones entre ellas en las que se consultan, aunque sea con resultados que no pueden ser muy provechosos porque la sabiduría de todos estos individuos es casi idéntica.

En este sentido, ¡imaginaos una reunión de concejales iguales de estúpidos que quieren resolver un asunto muy sabiamente y luego quieren poner el resultado en práctica!

¿Qué resultados producirán sus deliberaciones? ¡Nada más que estupideces!

3 Todavía hoy en día hay pueblos -la mayor parte en islas- donde desde los tiempos de Adán todavía viven descendientes de Caín, sin ser estorbados. Estos se encuentran todavía en el mismo nivel de desarrollo en el que estaban hace dos mil años.

Ahí nos encontramos ante la cuestión: ¿Por qué no han hecho un progreso en su civilización, sino más bien un retroceso a pesar de todos los consejos frecuentes?

¡Es porque entre ellos el más sabio es más insensato que aquí el pastor de cerdos más ignorante! Bueno, si ya el más sabio no sabe nada, ¿qué, entonces, van a saber los demás que le piden consejo?

4 Uno se preguntará: “¿Por qué no ha enviado Dios a estos pueblos uno de sus profetas llenos de su Espíritu?”.

He aquí que hemos llegado al punto principal...

5 En aquellos pueblos habitan almas que todavía son demasiado inmaduras, es decir, que espiritualmente están todavía desnudas. Una revelación más alta los devoraría y los metería en un juicio (5), del que nunca se liberarían. La Verdad más pura quedaría transformada en la superstición más empedernida, y ellos se enraizarían tanto en esta superstición que ni Yo mismo podría liberarlos por ningún medio.

6 Por eso hace falta que durante mil años todavía se queden así como son. Transcurrido este tiempo serán visitados por hombres más despiertos, pero sin recibir enseñanza sino que estos

sólo les darán algún ejemplo para que se despierten. Después, de vez en cuando, les serán presentadas más sorpresas. Tras haber continuado así durante varios siglos, estos pueblos desnudos ya quedarán vestidos, tanto corporal como espiritualmente; y después, poco a poco, irán siendo maduros para una revelación más sublime.

7 Y exactamente así, sólo de manera bastante más penosa, es como en el gran Más Allá se realiza el desarrollo y el perfeccionamiento de la vida de un alma que se ha vuelto meramente natural, completamente desnuda. A esta, durante mucho tiempo, hay que dejarla sola en una oscuridad total, hasta que impulsada por su propia miseria empiece a hacer esfuerzos para salir de su letargo todavía muy material y de esta manera empiece a formar en su corazón pensamientos ya algo más definidos, sean los que fueren.

8 Cuando los pensamientos ya están más marcados y más claramente definidos, entonces en tal alma empieza ligeramente a amanecer. Comienza a sentir una base sobre la que puede ponerse de pie y, poco a poco, también dar algunos pasos.

Este movimiento corresponde al progreso de un pensamiento a otro y de un sentimiento a otro - un proceso que en el fondo es una búsqueda. Pero a cada búsqueda debe seguirle un hallazgo, porque de lo contrario el buscador tras haber buscado durante mucho tiempo se cansará y finalmente se rendirá a causa de sus esfuerzos infructuosos, con lo que volverá a caer en su antiguo letargo.

9 Tan pronto como el alma buscando encuentra algo, aunque sea poca cosa, esto le da un nuevo estimulo aún mayor para continuar su búsqueda e investigación. Y si encuentra rastros de existencia de semejantes, entonces, como un perro de caza, sigue estas huellas y no se para antes de haber hallado por lo menos la prueba de una existencia cercana.

10 Motivado por esta búsqueda cada vez más potenciada el alma va madurando y trata de saciarse con todo lo que encuentra accidentalmente para revestir así su cuerpo anímico substancial. Pues, de vez en cuando encuentra algo para calmar su estómago y su sed abrasadora, aunque sean cosas muy escasas. Y una vez que el alma se vuelve ansiosa a causa de su fuego vital interior más y más ardiente, surgen cada vez más estimulantes por los que se despierta cierta necesidad».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.91
(4.GEJ.91)
Muñoz Moya Editores

[20] CÓMO LAS ALMAS SON GUIADAS EN EL MÁS ALLÁ (4.GEJ.92)

1 (El Señor:) «Consta que un espíritu que desde cierta distancia guía a tal alma debe tener mucho cuidado, para que esta en su plan de búsqueda sólo halle lo que le sirve para progresar en el perfeccionamiento de su vida.

2 Con el tiempo puede encontrarse con un alma semejante a ella, afligida más o menos por las mismas necesidades, con la que en seguida entra en comunicación, parecido a dos personas en este mundo que corren la misma suerte.

De modo que se preguntan y se lamentan mutuamente, y poco a poco empiezan a deliberar sobre lo que habría que hacer para mejorar su condición tan lamentable.

3 Se entiende por sí mismo que la segunda alma sólo debe tener una semejanza aparente con la primera que acaba de salir de su aislamiento; pues, de no ser así, un ciego sería guía de otro, con lo que fácilmente ambos podrían caer en un hoyo, y después se encontrarían en condiciones peores que el primero en su período de aislamiento.

4 El espíritu humano en sí ya perfecto que, como por casualidad, se acerca al alma joven que está en plan de búsqueda, debe cuidar de que no se le note nada de su perfección, sino que al principio debe presentarse completamente parecido a ella. Cuando ella se ríe, el se reirá con ella, cuando ella llora, el llorará también. Sólo cuando el alma se queja, se lamenta, y se pone a maldecir su suerte, ¡que el espíritu no haga lo mismo, sino por lo menos al comienzo sólo haga parecer que también él se queja de su destino aparentemente parecido, pero que también demuestre indiferencia y tome su suerte con cierta resignación - pase lo que pase!

Con eso el alma joven se vuelve más dócil y ya se satisface con una pequeña ventaja que también parece haberse producido accidentalmente.

5 Cuando tal alma en el Más Allá ha encontrado algún lugar todavía muy modesto, mientras ella misma no sienta en sí la necesidad de mejorar su destino hay que dejarla allí, porque tales almas se parecen a hombres de aquí en la Tierra que están completamente satisfechos con una propiedad muy modesta, mientras esta produzca por lo menos tanto como les haga falta para subsistir modestamente.

Todo lo que sea más sublime, perfecto y mejor, no forma parte de sus ansias, por lo que tampoco se preocupan por ello. ¿Qué les importa el puesto esplendoroso de un emperador o de cualquier general? Si tienen lo justo para comer y luego también tranquilidad, entonces ya están contentos sin desear nada más.

6 Lo mismo pasa en un segundo estado con un alma que ya ha salido de su aislamiento y que tras su propio esfuerzo fue atendida y abastecida de manera que ya considera su estado como soportable y no se preocupa de nada más - incluso alimenta cierta aversión contra todo que pudiera ocasionarle cualquier esfuerzo.

7 Digamos que si -en el Más Allá- hemos atendido a un alma hasta tal punto que ya ha encontrado un empleo con gente buena que la provee de las cosas más necesarias... O digamos que ha obtenido una pequeña casa abandonada como propiedad, un huerto muy fructífero y algunas cabras lecheras, tal vez incluso un servidor y una criada... Entonces, de momento, el espíritu guía ya no puede hacer más; de modo que durante cierto tiempo tiene que dejar este alma en su nuevo hogar sin interferir en nada.

8 De vez en cuando el guía se aleja durante cierto tiempo y hace como si se fuera para buscar algo mejor. Después vuelve y dice que ha encontrado algo mejor - sólo que costará mucho esfuerzo y trabajo el alcanzarlo. El alma pregunta en qué consisten el trabajo y el esfuerzo, y el guía se lo explica detalladamente. Si el alma está dispuesta, el guía la lleva allí; pero en el caso contrario la deja en su propiedad, pero cuida de que su huerta produzca cada vez menos hasta que por fin no produzca ni siquiera lo más necesario.

9 El alma va a aplicar todo esfuerzo para volver a transformar la huerta en una fuente de producción rica; pero el guía no debe permitir que se cumpla su deseo, sino debe ocasionar que el alma finalmente comprenda la inutilidad de todos sus esfuerzos y que le interesa abandonar esta casita para aceptar un empleo en el que seguramente no tendrá que trabajar y esforzarse más que antes, pero en el que seguramente va a conseguir un sustento aceptable.

10 Cuando un alma manifiesta vivamente tal deseo, que se continúe guiándola a un empleo en que tendrá mucho trabajo. Pero una vez allí, el guía la abandonará con cualquier pretexto, pretendiendo que en otro lugar le han confiado un trabajo bastante pesado pero bien recompensado.

Entonces se instruye al alma que debe cumplir concienzudamente con su tarea. Se le advierte encarecidamente que toda negligencia será sancionada con las retenciones correspondientes del sueldo, pero que por otra parte, si voluntariamente trabaja más de lo debido, también será recompensado correspondientemente.

11 A eso el alma o cumple exactamente con lo concertado y tal vez con algo más, o ella se cansa de los esfuerzos, se vuelve perezosa y por eso cae en una miseria peor que la anterior.

En el primer caso se la elevará y pondrá en un estado más libre y considerablemente más agradable en el cual podrá pensar y sentir más. En el segundo caso, sin embargo, el guía la abandonará a una miseria considerable, y hará que regrese a sus pobres posesiones anteriores donde todavía encontrará algo, pero ni mucho menos lo suficiente.

12 Pasado cierto tiempo, cuando el alma ya se vea en grandes apuros, el guía volverá - esta vez con mucho mejor aspecto. Viene en calidad de amo y propietario de muchas fincas y pregunta al alma, qué le ha ocurrido para haber sido tan negligente en su trabajo tan prometedor.

El alma viene con el pretexto de que el trabajo ha sobrepasado sus fuerzas, pero el guía le demuestra que sus esfuerzos en esta pobre propiedad son mucho mayores y aun así no se presenta la menor perspectiva de sacar las más mínimas ventajas.

13 De esta manera se consigue que el alma entre en razón, porque vuelve a aceptar otra ocupación en la que por esta vez va a esforzarse más que antes. Si corresponde, se le ayuda un poco más - pero todavía dejándola en su idea de que aún no ha muerto físicamente; pues, en general a las almas materiales les cuesta mucho tiempo hasta que perciben este hecho, por lo que hay que instruirlas de una manera muy prudente.

Habiendo empezado como almas completamente desnudas, esta novedad sólo la soportan cuando ya han adquirido una consistencia en cierto sentido anímica-corporal y ya están decentemente vestidas. En este estado más consistente ya son capaces de recibir algunas revelaciones concisas porque el germen de su espíritu ya empieza a brotar en ellas.

14 Una vez que un alma ha llegado a este punto y ha aceptado comprensivamente que ahora se encuentra en el mundo de los espíritus, y que en adelante su destino eterno depende únicamente de ella misma, se le muestra el camino correcto del amor a Mí y al prójimo - camino que el alma ha de seguir por su propia voluntad tras su autodeterminación completamente libre.

15 Después de haberle mostrado este camino y haberle advertido de lo que tiene que alcanzar sin falta, de nuevo el guía la abandona y sólo volverá si el alma le llama seriamente en su corazón.

Si no le llama es porque ya se encuentra en el camino correcto. Pero si vuelve consciente de su fracaso y desea que el guía vuelva, entonces este viene y le presenta la mera vanidad de sus esfuerzos y aspiraciones.

16 Si el alma alimenta el deseo de corregirse, de nuevo el guía la lleva a otra ocupación, y si en esta cumple con sus obligaciones será promovida una vez más; pero esta vez más despacio que la primera, porque de lo contrario fácilmente podría recaer en su antiguo letargo material - una recaída de la cual una liberación resultaría mucho más difícil que de la primera, porque con cada recaída el alma se endurece más, como un árbol que crece y que de año en año se vuelve más inflexible».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.92
(4.GEJ.92)
Muñoz Moya Editores

[21] EL PROGRESO DEL ALMA EN LA TIERRA Y EN EL MÁS ALLÁ (4.GEJ.93)

1 (El Señor:) «Se comprende por sí mismo que aquí no hablo de un caso particular sino que os doy una regla fundamental para demostraros cómo -al guiar a un alma en este mundo o más aun en el Más Allá- hay que proceder para sacarla de la materialidad que perjudica a su vida.

2 Al lado de este ejemplo hay todavía un sinnúmero de variantes de las que cada una tiene que ser tratada un poco diferentemente. Pero aun así debe haber una norma básica a la que todas las demás normas tienen que sujetarse - parecido al suelo que para volverse fértil precisa del agua de lluvia para que las semillas sembradas en él puedan empezar a germinar. De qué manera luego las semillas -de tan diversas especies- depositadas en el suelo se aprovechan de la gota de lluvia de todo lo que les conviene, esto es cosa de la inteligencia específica de los espíritus que viven en los gérmenes y que saben muy bien cómo cuidar de su hogar.

3 Eso os lo digo para que comprendáis lo difícil y penoso que resulta en el Más Allá el camino para la perfección de la vida interior, y lo fácil y libre que es aquí en este mundo donde el alma todavía posee un cuerpo físico en el que puede depositar sus tendencias materiales, deshaciéndose de ellas cuando y como quiera.

Pero en el Más Allá esto no resulta tan fácil, precisamente porque ya no tiene un cuerpo material ni sus pies tocan ya un suelo material sino uno espiritual, construido por los pensamientos y las ideas del alma misma - un suelo que es inepto para absorber definitivamente la materia expulsada del alma.

4 Pues, a lo que del alma cae a su suelo le pasa lo mismo como a una piedra lanzada desde la Tierra al espacio infinito - eso si alguien tuviera la fuerza de lanzarla hacia arriba, lejos de le Tierra, con una velocidad inicial que supera treinta mil veces la rapidez de una flecha disparada; entonces, por cierto, la piedra se alejaría tanto de la Tierra que nunca volvería a caer sobre ella.

Pero si es lanzada con una fuerza de proyección inferior a la fuerza que la gravedad de la Tierra ejerce sobre ella, la piedra volverá a caer necesariamente sobre el suelo de la Tierra.

5 Y ved, lo mismo pasa en el Más Allá con los fragmentos materiales de los pecados todavía adherentes al alma. Si el alma se los quita de encima y los echa al suelo de su mundo, esto le sirve poco o nada, porque el suelo en el cual el alma se mueve en el mundo espiritual forma parte de ella misma - parecido a la fuerza de atracción de la Tierra que con su extensa esfera de acción siempre seguirá siendo una propiedad inmutable de la Tierra misma.

6 Si el alma en el Más Allá quiere liberarse de todas sus substancias materiales, para esto debe actuar sobre ella una fuerza más sublime: la Fuerza que está en mi Palabra y en mi Nombre, pues está escrito: “Delante de tu Nombre se arrodillarán los que viven en los Cielos, en la Tierra, y debajo de la Tierra”. Esto se refiere a todas las criaturas humanas de los innumerables mundos en el infinito espacio de la Creación, porque en el Cielo viven los hijos de Dios eternamente perfectos, y en esta Tierra viven únicamente los que están destinados para este fin.

Si este privilegio sublime está reservado exclusivamente a esta Tierra, entonces esta, ante Dios, tiene una dignidad muy superior a la de los demás cuerpos celestes, con lo que estos y sus habitantes ante Él son inferiores a la Tierra y sus habitantes... Es así como hay que entender las palabras “los que viven debajo de la Tierra”.

7 De modo que el alma no puede ser purificada sino por mi Palabra y por mi nombre. Pero en el Más Allá esto no es tan fácil como uno pudiera imaginárselo, porque para esto hacen falta

muchos preparativos. Antes el alma debe tener mucha práctica en toda actividad independiente y debe tener en sí una fuerza considerable antes de que le sea posible adaptar mi Palabra y mi nombre.

8 Una vez que el alma es capaz de hacerlo, le resultará fácil el quitar incluso el último elemento material de todo su territorio y eso de una manera que nunca ya podrá recaer sobre ella. Cómo y por qué, en seguida os será demostrado».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.93
(4.GEJ.93)
Muñoz Moya Editores

[22] EL DESARROLLO DE LA VIDA DEL ALMA (4.GEJ.94)

1 Dijo Cirenio que había escuchado con toda atención: «Señor, no puedo decir que todo esto no lo haya comprendido. Sólo temo que esto -todavía estando aquí en la Tierra- aún se me podría difuminar, lo que me haría muy infeliz; pues, todo lo que ahora hemos entendido por tu santa Boca no deja de ser un poco demasiado sublime para la inteligencia humana con lo despierta que fuera; por eso creo que una pequeña dilucidación suplementaria de ninguna manera sería de más».

2 Dije Yo: «Amigo, los romanos tenéis un buen proverbio que reza: "¡Longum iter per praecepta, brevis et efficax per exempla!"(6), un proverbio que aquí se puede aplicar perfectamente. Espera aún un poco y voy a presentaros unos ejemplos de manera milagrosa. Pero lo sumamente sublime de todo ello sólo lo percibirás el día en que os sobrevenga el Espíritu puro de la eterna Verdad que os llevará a toda la Verdad de los Cielos y de todos los mundos.

3 ¿No ves que ya en la naturaleza para el crecimiento de todos los animales y todas las plantas no hay sino una sola ley?

4 Mira, todas las plantas crecen y se multiplican desde su interior. Absorben de la humedad del suelo las substancias afines a ellas y finalmente, purificadas por un sistema de muchos canales y capilares que las absorben en sí mismas, integrándolas en su vida.

5 En el fondo los animales toman sus alimentos de la misma fuente, sólo que estos alimentos -o en el organismo de las plantas o en la carne ya más refinada de animales de género muy inferior- ya están mucho más purificados que los que se encuentran en el humus original de la tierra.

6 El hombre, finalmente, ya se aprovecha de lo más fino y puro, tanto del mundo vegetal como del mundo animal; heno, hierba y paja ya no le alimentan. De las plantas necesita sobre todo los cereales y de los árboles los frutos nobles, dulces como la miel. De los animales, en

general, aprovecha sólo lo reconocidamente más puro y le repugna la carne de animales impuros.

7 ¡Pero cuántas variantes y irregularidades hay en el desarrollo de la flora y de la fauna, ya en este mundo! - ¡Pero aun así cada ejemplar llega a su destino!

A la vista alerta de un investigador que examina todas las cosas del mundo natural no puede escapar de la vista que una cosa sirve a la otra, y que la una existe para que la otra pueda prosperar.

8 La vida del alma debe filtrarse a través de diversos elementos naturales. Primero la vida se encuentra en el éter donde se concentra, uniéndose con otras específicas iguales, parecidas o parientes. De esta manera, en su conjunto, ya acumula cierto peso. De momento se sume en su propio centro donde va acumulando más peso, formando con el tiempo su sustancia vital ya notable.

9 En el aire la vida se concentra de nuevo -como antes en el éter- pues se forman nubes y nieblas. También estas se concentran más y forman gotas de agua que caen a la tierra en forma de lluvia, granizo, nieve y rocío; y en ciertas regiones forman neblinas y condensaciones constantes cuando el aire está saturado de humedad.

10 El agua -un elemento vital todavía muy inferior, pero ya superior al éter y al aire- ya debe empezar a servir de manera muy diversa a los organismos de condensación de vida que son superiores a ella.

Como la vida en la materia gruesa está casi del todo petrificada, el agua debe ablandar y absorberla, para que la misma agua luego pueda transportarla. Y en esto consiste una primera forma de servicio.

11 Luego el agua debe entregar estas partículas de sustancia anímica a las plantas. Una vez que en estas poco a poco se hayan desarrollado en formas ya más definidas, de nuevo el agua y el aire húmedo las absorben, con lo que el agua de nuevo debe proporcionarles los elementos necesarios para nuevas formas de vida más libres.

De esta manera, dentro de su esfera, el agua siempre sigue sirviendo y, además, continuamente nacen de ella incontables partículas de micro-almas vitales para una existencia cada vez más libre e independiente.

12 Pero también la vida de las plantas debe aceptar y cumplir con servicios ya más complicados. Los servicios del agua son todavía muy sencillos mientras que los servicios de las plantas para el continuo desarrollo de la vida ya son más complejos.

13 Todavía más diversos e importantes son las prestaciones de servicio para el desarrollo de la vida anímica incluso en los animales más primitivos y más simples - los que todavía son los más parecidos al reino vegetal. De esta manera el servicio en cada forma de vida más elevada también se vuelve cada vez más complicado.

14 Una vez que la vida anímica haya pasado enteramente a la forma humana, su tarea

principal es la de servir.

Hay unos cuantos servicios naturales que a cada forma humana están impuestos como imperativos; pero aparte de estos hay un sinnúmero de servicios libres, sobre todo morales - todos dejados al libre criterio del hombre.

Y si el hombre en todos sentidos ha sido un servidor fiel, entonces él mismo se ha elevado a la perfección más alta de la Vida.

Verdad es que esto ocurre con muy pocos hombres que ya desde su nacimiento han sido puestos sobre un nivel más elevado. Pero en el caso de hombres que todavía se encuentran en un nivel parecido a aquel de los animales, su perfeccionamiento no es realizable en este mundo sino únicamente en el Más Allá - pero siempre en plan de servir».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.94
(4.GEJ.94)
Muñoz Moya Editores

[23] LA FINALIDAD DE SERVIR (4.GEJ.95)

1 (El Señor:) «Al servir se practica y se activa la humildad de la mejor manera, porque cuanto más inferior parece un servicio, tanto más sirve para la formación de la Vida. La humildad como tal no es otra cosa que una condensación muy fuerte de la Vida en sí. El orgullo, en cambio, es una composición que cada vez se vuelve más fútil, una dispersión de la Vida en la infinitud y, finalmente, su pérdida total, lo que podemos llamar la segunda muerte, o sea, la muerte espiritual.

2 En el orgullo acaba todo servicio y con esto también todo el desarrollo de la vida. Si el desarrollo de la vida se basara en el imperio orgulloso sobre los demás, seguro que Yo habría establecido un orden que otorgaría a cada hombre el derecho ilimitado a dominar. Pero como esto es totalmente contrario a mi Orden eterno, toda criatura y todo ángel tienen que prestarse a servir, y finalmente, sirviendo más y más al prójimo, encontrarán la mayor felicidad y bienaventuranza.

3 Sin el proceso de servir, en realidad, tampoco puede haber continuidad de la vida; y tampoco pueden existir dicha, felicidad, amor, sabiduría, alegría ni aquí en la Tierra ni en el Más Allá. El que se imagina un Cielo lleno de ociosidad y de holgazanería, se equivoca mucho.

4 Por este motivo a los espíritus sumamente bienaventurados de los Cielos más elevados les son otorgados fuerzas y poderes casi iguales a los míos, para que puedan prestar su servicio no sólo a Mí sino también a todos los hombres, ya aquí en este mundo de vida de prueba. Si no fuera así, ¿para qué les serviría el don de la fuerza creadora? ¿Acaso se necesita fuerza y

sabiduría para la ociosidad?

Si su actividad y la prestación de sus servicios ya para esta Tierra constituyen una importancia indescriptible, ¡la importancia que tienen que tener para el mundo de los espíritus, y con este para toda la infinitud!

5 Yo tampoco vine a vosotros para transformaros en ociosos y holgazanes o para instruiros en la agricultura, en la ganadería o en otros trabajos por el estilo, sino para educaros como trabajadores activos para la gran viña de los Cielos.

La finalidad de mi Doctrina que os doy es, en primer lugar, que vosotros mismos os perfeccionéis verdaderamente en el dominio de vuestra vida interior y, en segundo lugar, que vosotros -cuya vida ya está perfeccionada- ya aquí y particularmente más tarde allá en mi Reino me sirváis como colaboradores fuertes y aplicados.

6 Si mi propósito final no fuera éste y si Yo os dijera: "¡Sed activos, pero sólo en este mundo, porque vendrá el día en que en mi Reino podréis descansar holgazanamente y mirar boquiabiertos las magnificencias de Dios!", entonces Yo mismo debería ser más tonto y más estúpido que el más ignorante entre vosotros.

Por supuesto que vais a mirar eternamente las magnificencias de Dios, con asombro, ¡pero no sin ser activos! Porque depende precisamente de vuestra actividad que las maravillas de los Cielos se multipliquen y que se vuelvan cada vez más sublimes y divinas.

7 Yo quiero que en adelante sólo vosotros, hijos Míos, pongáis todos mis pensamientos e ideas en obra - ya aquí sirviendo al alma, al corazón y al espíritu de vuestros hermanos y vuestras hermanas, y en el Más Allá sirviendo a todas las grandes realidades -desde la esfera de su origen espiritual más interior hasta su formación material más exterior- para que estas después puedan ser reintegradas en la Vida perfeccionada y potenciada, puramente espiritual y completamente libre.

Y para eso, amigos Míos, harán falta infinitamente mucho tiempo, paciencia y una gran actividad, y una sabiduría y fuerza universal».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.95
(4.GEJ.95)
Muñoz Moya Editores

[24] LAS CONSECUENCIAS DE UNA EDUCACIÓN INCORRECTA (4.GEJ.126)

1 (El Señor:) «Bien es verdad que se reconoce que los Mandamientos de Dios son sumamente buenos y justos; pero también se encuentra gente que no quiere saber nada de ellos - gente que se pasa su vida dedicándola al mundo. Con hombres como estos, por supuesto, no se puede hacer negocios formales. El que con ellos entre en relaciones comerciales será el engañado, y eso ya desde el principio.

De modo que aquel que traba relaciones con tales hombres mundanos debe ser verdaderamente necio, porque de lo contrario habría examinado mejor a sus socios comerciales antes de entrar en negocios con ellos.

2 Tal hombre evidentemente necio todavía puede tener un buen corazón, aunque siempre tenga ganas de hacer ganancias pero tenga poca fe en Dios.

Siempre se dirá: "¡Que me sea consentido que me vuelva muy rico! Entonces seré el mejor hombre del mundo y me proporcionaré todo lo que me facilitará llegar a conocer mejor y más claramente al Ser místico de Dios. Y realizaré todas las buenas obras imaginables para la pobre humanidad, de modo que mi nombre será citado aún durante miles de años.

Para eso, ¡haced que los hombres ricos del mundo estén a mi servicio y pronto todo lo demás se arreglará por sí mismo!".

3 Llevado por semejantes esperanzas absurdas tal hombre necio hace proyectos y los presenta a los grandes y ricos. Estos, con su astucia mundana, pronto descubren una manera para aprovecharse de los proyectos del especulador que les hace caso y se deja engañar a más no poder.

4 A eso se encuentra sin recursos, con sus proyectos y esperanzas desbaratados y completamente arruinado, y sin saber qué hacer para salir de esta situación. Pues para él prácticamente nunca existían una fe en Dios y una confianza ya algo más concisa en el Poder, en la Bondad y en la ayuda de Dios.

Tras el engaño que le quitó todo, ha perdido toda la relación con el mundo. Y como su talento es demasiado limitado, aun con toda cavilación no es capaz de encontrar salida alguna.

5 ¿Qué puede ser la consecuencia de todo esto? - ¡La desesperanza total y con esta la hartura más ardiente de esta existencia que no presenta ni los menores rastros de perspectivas algo más llevaderas! En general, en tal arrebato febril, el insensato se mata a sí mismo, con lo que se vuelve suicida.

Que el suicidio en muchos casos ocasiona al alma un daño inconmensurable, esto ya lo podéis deducir claramente del hecho que el hombre en estas circunstancias alimenta cada vez

más su intención de destruirse; pues, alimenta un odio mortal contra su existencia sin el que nunca se habría vuelto un suicida.

Pero semejante estupidez nunca es innata a nadie, sino que es únicamente la consecuencia de una educación mala e incorrecta.

6 El que ama a sus hijos verdaderamente, ante todo debe cuidar de educar sus almas de tal manera que no puedan ser absortas por la materia. Si están educadas en el orden correcto, pronto serán capaces de recibir en ellas su espíritu, con lo que nunca ya se volverán insensatos, y ni hablar de cometer un suicidio.

7 Pero con una educación de los niños a la manera de los monos -sobre todo en las ciudades- no puede esperarse otra cosa. Por eso acostumbrad a vuestros niños ya en edad temprana que busquen el verdadero Reino de Dios en el corazón, y con eso los habéis adornado de manera real; pues, les habéis proporcionado la mayor y la mejor herencia, temporal y eternalmente.

8 Pero los niños mimados nunca se vuelven personajes dignos de la Vida. Aunque en general no pase nada de malo con ellos, con el tiempo se forma en ellos cierto punto flaco al que nadie debe provocar y menos aún rozar; porque al tocarlo se acabó la paz, pues, el hombre se vuelve furioso y trata de vengarse.

Por lo menos advertirá al ofensor con amenazas severas que en adelante evite semejantes bromas, porque de lo contrario iba a sufrir unas consecuencias terribles...

9 En el fondo, el mal de tal punto flaco no tiene su origen en la voluntad ni en el reconocimiento absolutamente libres; pero aun así no deja de ser un defecto en el alma en que esta siempre será vulnerable - y eso no sólo aquí en la Tierra, sino todavía durante mucho tiempo en el Más Allá.

10 Por esta razón debéis cuidar de que en vuestros hijos no se formen esos puntos flacos, porque producen en el alma las así llamadas enfermedades crónicas medio cicatrizadas.

Mientras el tiempo sea claro y agradable, y aunque haya una ligera brisa, estas cicatrices se callan y el hombre que las lleva se siente bien sano. Pero cuando se prepara un temporal, estas cicatrices empiezan a excitarse y frecuentemente producen dolores que llevan al hombre a la desesperación.

11 Pero tan difícil como para cada médico resulta remediar estos viejos daños físicos, tan difícil es curar las cicatrices del alma.

Si un navegante quiere evitar que su buque haga agua, no debe llevarlo por donde haya arrecifes de toda clase, sino solamente por donde el mar tenga la profundidad necesaria.

De modo que el educador de los niños -como timonel verdaderamente familiarizado con las exigencias de la vida- no debe guiar sus pequeños buques animados por allí donde la

trivialidad mundana está tan llena de arrecifes, sino que desde el principio debe atreverse a navegar más bien en las profundidades íntimas de la Vida. De esta manera protegerá a las pequeñas embarcaciones de cualquier herida peligrosa y se ganará la corona de un verdadero timonel de la Vida.

12 ¡Dichoso será cada uno que toma estas palabras a pecho, porque él y los suyos no quedarán sin Bendición!

13 Y ahora, como hemos aprovechado de tratar con este asunto secundario que se ha producido por la intervención del discípulo Judas Iscariote, volvamos a nuestra contemplación del proceso de la formación y de la aparente extinción - y en particular sobre esta última».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.126
(4.GEJ.126)
Muñoz Moya Editores

[25] EL MIEDO A LA MUERTE

1 (El Señor:) «Consta que la formación de una cosa, de un ser o hasta de un hombre siempre causa cierta alegría, mientras que la disolución -sobre todo tratándose de una persona- siempre causa tristeza que llena el corazón humano de melancolía.

2 Pero Yo pregunto: ¿Por qué eso, si los hombres hasta cierto punto todavía creen en la inmortalidad del alma? - Os digo que el motivo es más profundo de lo que pensáis.

Ante todo, esta tristeza se origina en el miedo a la muerte, pero también en otras cosas que no quiero mencionaros todas a la vez para no desconcertaros...

3 Una vez que un alma haya renacido completamente y haya entrado en toda la actividad vital, seguro que habrá perdido toda tristeza y todo miedo vano a la muerte física.

Pero en el caso de almas que aún no han alcanzado el grado justo en la perfección interior de su Vida, estas siguen lamentando la muerte de sus queridos fallecidos y, como consecuencia, arrastran todavía cierto miedo de la muerte - un miedo del que en este mundo sólo se librarán el día en que su espíritu ya haya llenado del todo su alma y este haya llenado del todo al espíritu en ella.

4 Observad a una criatura mimada que, desde muy pequeña, no ha sido habituada a una actividad. ¡La decepción que se lleva si después de haber cumplido más o menos doce años la obligan a entrar en una actividad que corresponde a sus fuerzas! Pues, empieza a llorar, se pone triste y de mal humor, y está llena de indignación y de ira contra aquellos que la empujan a cumplir un trabajo continuo.

5	Ved, en cambio, a un muchacho de la misma edad que ya desde su temprana juventud fue acostumbrado a trabajos formales, de acuerdo con su condición. ¡Con qué alegría y con qué gusto retoza y juega durante todo el día sin cansarse!

6	Igual que un alma inerte siempre siente un gran miedo a todas las actividades serias y continuas, también existe en ella el miedo a la muerte e incluso a una enfermedad algo más grave.

7	Muchas veces habréis tenido la ocasión de observar que hombres muy aplicados y activos no tienen ni mucho menos tanto miedo a la muerte como personas vagas que codician una vida regalada - un miedo que no se disipará antes de que tales almas hayan entrado en una actividad justa.

8	Tal vez pensáis que este miedo sólo es una consecuencia de la incertidumbre ante el Más Allá. - ¡Pero nada de eso!, porque ahí no se trata sino de una consecuencia de la pereza profundamente arraigada en el alma, pues, esta teme íntimamente que con la pérdida del cuerpo su existencia posterior será sumamente activa.

Ante esta perspectiva se vuelve inconsolable, se aflige y entra en un estado en cierto modo febril, en el que empieza a producirse cierta incertidumbre sobre la existencia futura. ¡Reflexionad sobre este particular y luego continuaremos con este asunto importantísimo!».

9	A estas palabras Mías Matael se levantó y dijo: «Si me lo permites, voy a añadir algunas palabras que tal vez pueden contribuir para una mejor comprensión de este asunto».

10	«¡Habla sin rodeos de lo que sabes y comprendes», le dije, «porque tu saber y tu comprensión están bien fundados!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.127
(4.GEJ.127)
Muñoz Moya Editores

[26] LA SEPARACIÓN DEL ALMA DEL CUERPO EN EL MOMENTO DE MORIR

1 Acto seguido Matael empezó a hablar: «Queridos amigos y hermanos, en verdad no sé cómo ocurrió, pero a veces, ya desde mi juventud más temprana, podía ver espíritus e incluso hablar con ellos.
En realidad, este era el motivo principal por el que me metí en el Templo, porque me dijeron que allí los espíritus -que muchas veces me molestaban- ya no tendrían poder sobre mí, y seguro que desde entonces ya no iba a verlos.

Y así fue, porque cuando me puse los vestidos benditos del Templo, mis visiones de los espíritus realmente se acabaron. Cómo y por qué, no lo sabría explicar, pero es la pura verdad.

2 Aunque los muros y los vestidos del Templo me libraron de esta plaga, los espíritus sabían cómo vengarse de otra manera; pues, consta que de ahí resultó mi terrible posesión. Lo demás de mi estado deplorable ya lo sabéis, de modo que no necesito perder más palabras.
Pero recuerdo varios detalles de mi antiguo estado de vidente de espíritus, y si ahora cito algunos acontecimientos de aquellos tiempos, creo que puedo prestaros un pequeño servicio.

3 Cuando yo tenía siete u ocho años, de pronto murieron cinco personas de una epidemia. Se trataba de la mujer del vecino, de dos hijas mayores y dos sirvientas, que en principio gozaban de una buena salud.

4 Era extraño que sólo hayan fallecido mujeres y sirvientas, por lo demás robustas y fuertes. Cuando enfermó la mujer del vecino al que el día anterior habían muerto las dos hijas mayores y las dos sirvientas, este, triste y desesperado, vino a nuestra casa pidiéndonos que le ayudásemos y, si fuera posible, salvásemos a su mujer de la muerte. Tengo que decir que mi padre poseía una buena finca en los alrededores de Jerusalén, y que vivía en ella durante la mayor parte del tiempo. En caso de necesidad también era médico, con lo que era más bien un deber el estar a disposición del vecino desgraciado. Se comprende fácilmente que en esta ocasión yo no debía quedarme en casa, porque muchas veces podía dar consejos y recomendar buenos medicamentos a mi padre, porque los espíritus me los indicaron abierta y sinceramente.

5 Mi padre era seguro de que yo en casa del vecino iba a encontrar algunos espíritus que podrían indicarme algunos remedios. De modo que si quería o no, tuvo que acompañarle. Y no se equivocó: había una multitud de espíritus - buenos y malos mezclados.
Esta vez, sin embargo, no recibí consejos. Pero un gran espíritu vestido en grisáceo, al preguntarle por un remedio curativo, me contestó: "¡Mira a la moribunda! Su alma ya sale del tórax que en general es la salida del alma del cuerpo".

6 Entonces observé a la moribunda de cerca. De su tórax salió una bruma blanca que se extendió más y más por encima de él, y también se volvió cada vez más densa; pero no pude ver nada de una figura humana.
Cuando el gran espíritu de luz grisácea vio mis dudas al respecto, me dijo: "Fíjate cómo un alma abandona para siempre su morada terrestre". Y yo le pregunté: "¿Por qué este alma no tiene forma como vosotros, que también sois almas puras?". Contestó el espíritu: "¡Espera un poco más! En cuanto el alma haya salido completamente del cuerpo, ya adoptará un aspecto agradable".

7 Mientras se extendía y densificaba la bruma encima del tórax, la enferma gemía como alguien que estaba inquietado por una pesadilla.
Después de haber transcurrido un cuarto de hora, la bruma del tamaño de una muchacha de 12 años flotaba dos palmos por encima de la moribunda y sólo estaba conectado con ella por un cordón vaporoso de un dedo de espesor. Este cordón de color rojizo se alargaba y acortaba rítmicamente, y cada vez que esto pasó, se volvió más fino y el cuerpo hizo contracciones evidentemente dolorosas.

8 Transcurridas unas dos horas, este cordón de vapor se soltó del tórax y su parte inferior parecía a las raíces abundantes de una pequeña planta.
En el mismo momento en que el cordón de vapor se soltó del cuerpo observé dos fenómenos: Primero, la muerte absoluta del cuerpo de la moribunda. Y segundo: la masa nebulosa, dentro de un instante, adoptó la forma de la mujer del vecino a la que conocía muy bien. En seguida se vistió con una túnica blanca, saludó a los espíritus amables que se encontraban alrededor de ella y los preguntó dónde estaba qué es lo que le había pasado. También estaba sorprendida de lo preciosa que era la región en que se encontraba.

9 Como yo no veía nada de aquella región, me dirigí a mi espíritu de luz grisácea y le pregunté dónde se podía ver esa región tan bella. Y el gran espíritu en gris claro me contestó: “Esta región no la puedes ver con tus ojos físicos, porque no es sino un producto de la fantasía de la fallecida - una fantasía que poco a poco se convertirá en una realidad concreta”.

Con estas palabras quedé despachado, y el espíritu continuó hablando en una lengua que yo no entendía. Pero debe ser que al alma liberada había dicho algo muy agradable porque ella reaccionó con un semblante muy entusiasmado.

10 Lo que me llamó la atención es que el alma liberada evidentemente no estaba interesada en lo que había pasado con su cuerpo terrestre, y que conversaba con los espíritus con visible placer en una lengua que yo no conocía.

Un poco después trajeron también a las dos hijas y las dos sirvientas fallecidas. Con toda amabilidad, las hijas saludaron a su madre y las sirvientas a su ama - pero no como si las unas hubiesen sido hijas suyas y las otras sus sirvientas, sino indiferentemente como verdaderas amigas y hermanas, todas hablando una lengua que me resultaba completamente incomprensible. Además, ninguna de ellas parecía preocuparse lo más mínimo de su cuerpo físico antes seguramente muy estimado. Y parece que tampoco percibieron nuestra presencia - la de los mortales.

11 ¡Cosa más extraña que el alma de la mujer, nada más dejar su cuerpo atrás, al ver la belleza de la región expresaba su alegría todavía en lengua hebrea; pero cuando se había familiarizado con su nuevo ambiente, se sirvió de una lengua que -según me parece- ya no debe existir entre los mortales en toda la Tierra!

12 Por eso me dirigí al espíritu de luz grisácea y le pregunté: “¿Qué es lo que hablan estas cinco almas recién llegadas en vuestro reino, y en qué lengua hablan?”.

13 “¡Pero qué muchacho más curioso eres!”, contestó el espíritu. “Ellas hablan esta lengua por ti, porque no quieren que las entiendas; pues, saben perfectamente que tú posees el don de la clarividencia y de hablar con almas desencarnadas, como lo hacen los birmanos de la Alta India. También saben y sienten que sus cuerpos todavía yacen aquí; pero esto no les importa más que a ti un vestido roto que tiras porque ya no te sirve.
Ahora podrías ofrecerles todos los reinos del mundo con la perspectiva de una vida de mil años en toda salud, ¡y nunca volverían a entrar en sus cuerpos! De lo que están hablando de todos

modos no comprenderías nada -aunque fuera en tu lengua- porque ven que ya vivimos en la época en la que el gran Mesías prometido ya se encuentra encarnado como hombre en el mundo material, aunque actualmente todavía sea un niño tierno. Cuando serás hombre, le reconocerás en Galilea”.

14 Eso era todo lo que el espíritu grisáceo claro me participó gentil y amablemente. Sin duda alguna fue la aparición más memorable que yo, de muchacho, había visto en aquellos tiempos tan real y vivamente como ahora os veo a todos vosotros, y la prueba de que aquel espíritu me había dicho la verdad, la tenemos aquí palpablemente delante de nosotros, Señor: ¡que realmente te he encontrado en Galilea como el espíritu de luz grisácea me lo había anunciado!

15 Ahora me gustaría si me explicaras un poco más detalladamente por qué el alma en el momento de la separación del cuerpo aparece como una masa nebulosa que sale del tórax, y no se presenta enseguida en la forma humana ya desarrollada.
Señor, Maestro más sabio de toda la Vida, ¿nos darías una explicación sobre este detalle?».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.128
(4.GEJ.128)
Muñoz Moya Editores

[27] LOS PROCESOS DURANTE LA SEPARACIÓN DEL ALMA DEL CUERPO

1 Dije Yo: «¡En seguida la tendréis - escuchadme, pues!
Esta bruma sin forma ya tiene el volumen del ser humano; lo que pasa es que el alma en el momento de la separación pasa una gran angustia, por la que durante algunos momentos se desmaya completamente.

2 Al alma que se encuentra en el proceso de separarse de su cuerpo físico le cuesta un esfuerzo enorme el conservar íntegramente su existencia consciente de sí misma. Pues, todos sus elementos entran en una vibración extraordinariamente violenta, de modo que incluso la visión más aguda de visionarios no puede descubrir una forma definida.

3 Un ejemplo natural ofrece la cuerda de los bajos de un arpa: si la tocas fuertemente, oscilará durante un rato con tanta amplitud que en vez de ver su cuerpo sólo ves algo como una cinta nebulosa medio transparente; pero cuando la cuerda deja de oscilar, a causa de su calma se volverá a ver su verdadera forma.

4 El mismo fenómeno se presenta cuando miras una mosca zumbante cuyas alitas no las puedes ver - a no ser que haya dejado de volar y de zumbar; y durante el vuelo ves las alitas sólo como una pequeña nube vaporosa.

5 Cuando el alma se está separando del cuerpo que ya no sirve, entonces frecuentemente vibra en oscilaciones de una amplitud de un palmo, en todas direcciones, y eso con una rapidez que puedes presumir mil oscilaciones por cada momento; con lo que se comprende que incluso al observador más atento resulta completamente imposible el divisar algo de la forma humana en el alma.

En la medida en que el alma se calma, también la forma humana se vuelve visible. Cuando por fin entra completamente en el estado de sosiego que se produce inmediatamente después de la liberación completa, se puede apreciarla ya en la perfecta forma humana - suponiendo que antes no se haya desfigurado demasiado por diversos pecados.

¿Lo comprendes ahora?».

6 «Oh, Señor omnisapiente, ¿cómo no iba a comprenderlo? ¡Me has explicado este fenómeno tan claramente que se lo puede palpar con las manos!
Señor, perdóname mi curiosidad, pero aún quisiera saber en qué lengua habían hablado y conversado estas cinco almas... Yo mismo hablo varias lenguas; pero a pesar de eso no entendí ni una sola palabra de todo lo que habían hablado. ¿Existe en este mundo todavía una lengua parecida?».
7 «¡Pues sí! Los sacerdotes birmanos poseen todavía esta lengua (7) que fue la lengua original de los primeros hombres en esta Tierra; y vuestra lengua, el egipcio antiguo y hasta cierto punto también el griego antiguo proceden de ésta que era la primera lengua humana.

¿No vais a pensar que comprenderíais al padre Abraham, a Isaac y a Jacob, si estuviesen aquí y hablasen como hablaban en sus tiempos? En absoluto, ¡no comprenderíais ni una sola palabra! Ya comprendéis con dificultad los libros de Moisés que son mil años menos antiguos que Abraham, ¡cuánto más difícilmente comprenderíais a los patriarcas mismos!

Verdad es que con los judíos muchas cosas han cambiado, con lo que también su lengua - y eso sin producirse una segunda confusión de lenguas como aquella de Babilonia.

¿Me comprendes?».

8«Oh, Señor; también este punto me ha quedado completamente claro y espero lo mismo de todos los demás hermanos; de modo que en el nombre de todos aún quisiera rogarte por algunas más enseñanzas».

9 «Estas no faltarán», le dije. «Pero como has hecho experiencias tan abundantes referente el proceso de morir, ya por tus hermanos aún tendrás que contarnos algunas de las más notables. Lo que a uno u otro hermano sea incomprensible, ya volveré a explicároslo.

10 Ya os he mostrado el proceso del hacerse de las cosas hasta el punto de su transición tras la caída de la materia.

La muerte física sigue todavía siendo el horror de toda criatura; y el porqué ya os lo he explicado concisamente, no obstante, pronto se dará una ocasión para explicároslo aún más detalladamente.

Y ahora, ¡continúa con tus relatos!».

11 Dijo Matael: «¡Oh Señor tan lleno de Amor, ya que me animas, aún voy a relatar varios casos tal como los he visto con los ojos de mi alma!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.129
(4.GEJ.129)
Muñoz Moya Editores

[28] LA CAÍDA MORTAL DEL MUCHACHO CURIOSO (4.GEJ.148)

1 Dije Yo: «Si es así, aún tienes que contarnos lo de la defunción de un muchacho que cayó de un árbol y pronto después murió, y también lo de aquel hombre que se tiró en un estanque, con lo que se suicidó. ¡Pero sé breve y cuéntanos sólo los factores principales!».

2 En seguida Matael dijo: «¡Todavía ruego por un poco de paciencia, porque quiero contar ambos casos juntos y por eso tengo que concentrarme aún un poco!».
3 «¡Cuéntalo ya!», le dije, «porque voy a ponerte las palabras justas en tu lengua, de modo que no hace falta que te prepares un concepto!».
4 «Si es así, no necesito reflexionar mucho y voy a contaros ambos acontecimientos tan verdadera y fielmente como estos se han grabado en mi memoria».
5 Dijeron todos en voz alta: «¡Noble virrey de los pueblos alrededor del gran Ponto hasta el Mar Caspio, todos estamos esperando con impaciencia escuchar a tu relato, porque realmente eres un maestro insuperable en relatar historias!».
6 «Para relatar bien, ante todo se debe tener cierta práctica lingüística y sobre todo un gran amor a la verdad», respondió Matael. «El que cuenta la verdad, siempre llevará ventajas a los fabulistas.

Sea como fuere, lo que según el deseo del Señor he de contaros es un acontecimiento que yo mismo he vivido, como todas las muchas historias experimentadas desde la cuna hasta que tenía una edad de veinte años. Voy a contaros la historia tal como en una edad de diecisiete años la he experimentado al lado de mi padre que siempre estaba alrededor de mí y que se ha vuelto muy sabio mediante las visiones que yo tenía...

7 Era durante el tiempo de la “purificación” general de los judíos en que -como se sabe- en la ribera del río Jordán matan y sacrifican chivos expiatorios para que estos expíen los pecados de los judíos, y finalmente se los echa en el río de Jordán, acompañados de lloriqueos, letanías y maldiciones.

Bueno, no vale la pena perder más palabras sobre este espectáculo que está conocido a cada judío.

8 Lo que os será menos conocido es que en aquellos tiempos a estas fiestas del sacrificio del chivo expiatorio siempre acudía una gran multitud de gente, de modo que había griegos, romanos, egipcios y persas, pues, no faltaban curiosos.

9 Consta que también los muchachos querían ver algo del espectáculo. Y como no eran capaces de ver por encima de las personas mayores, su curiosidad los incitó a subir a los árboles que se encontraban en el escenario.

Pero pronto los árboles resultaban insuficientes para tantos muchachos, de modo que estos, ya sentados en las ramas, empezaron a disputárselas. Había gente que les amonestaba para que guardasen silencio, pero esto servía para poco o nada.

10 Mi padre y yo estábamos sentados en nuestros camellos que nos había regalado un persa al que mi padre había curado de una enfermedad grave.

Ambos camellos tenían dos gibas, con lo que no eran dromedarios y nos resultaba más fácil el montarlos; y podíamos bien observar todo el escenario.

No lejos de nuestro lugar de observación había un ciprés alto y precioso en cuyas ramas -ya por naturaleza no muy fuertes- se riñeron tres muchachos porque cada uno de ellos quería confiar su peso a la rama más fuerte.

11 Como este árbol ya bastante viejo sólo tenía dos ramas de solidez suficiente para confiarse a ellas, los tres muchachos se pelearon por estas dos más fuertes, de modo que el tercer muchacho tenía que conformarse con una rama de poca confianza que se encontraba en una altura de cinco veces la de un hombre.

12 Durante una hora esta situación era soportable, hasta que a mediodía se levantó un viento violento que empezó a sacudir el ciprés preocupantemente. Además, este viento sopló el denso humo del altar de sacrificio directamente al árbol en que se encontraban estos tres muchachos, de modo que estos tuvieron que cerrar sus ojos porque les escocían mucho.

13 En esta situación inquietante observé al muchacho acuclillado en la rama floja. Cuando el humo le llegó con tanta concentración, de repente observé dos murciélagos que volaban alrededor de su cabeza. Tenían el tamaño de dos palomas maduras y le empujaban aún más humo a la cara.

14 En seguida llamé la atención de mi padre sobre este detalle, y le dije que seguramente iba a haber una desgracia. También le dije que los dos murciélagos no me parecían ser reales porque a veces aumentaban y depués disminuyeron de tamaño.

15 El padre dirigió su camello hacia el árbol y llamó al muchacho sentado en la rama frágil, a que descendiera lo antes posible, porque de lo contrario iba a haber una desgracia. Le había llamado en voz bastante alta, pero no sé si el muchacho se ha enterado o no, porque yo, en realidad, sólo prestaba atención al espectáculo mismo, cómo el muchacho se frotaba cada vez

más los ojos; pues, ya debía haberse quedado medio ciego.

16 Como mi padre vio que sus llamadas de advertencia al muchacho no tenían resultado, volvió a mí y me preguntó, si mi visión todavía continuaba. Se lo confirmé y repetí que al muchacho iba a pasar una desgracia inevitable si no se le bajara inmediatamente del árbol.

"Sí, hijo mío, ¿pero qué podemos hacer?", preguntó mi padre. "Porque no tenemos una escalera. Y el muchacho a pesar de haberle llamado no abandona el árbol. Por eso no nos queda otro remedio que a esperar lo que Dios, el Señor, enviará sobre este muchacho desobediente".

17 Apenas mi padre había pronunciado la última palabra, la rama débil se rompió a causa del movimiento continuo del muchacho. Y por haberse quedado sin apoyo, desde una altura de cinco veces la de un hombre, el muchacho cayó directamente cabeza abajo sobre una roca que se encontraba debajo del árbol. De modo que se rompió el cráneo y la nuca - una muerte instantánea...

18 Esta desgracia produjo un gran espectáculo entre el pueblo, y todos querían ver al muchacho desgraciado, víctima de este accidente.

Ya que el muchacho estaba muerto, ¿qué ayuda podían prestar? Por fin la guardia romana dispersó la multitud, y se llamó a mi padre que por todas partes estaba conocido, invitándole a examinar al muchacho, a ver si estaba verdaderamente muerto o si aún había una posibilidad de reanimarle.

Mi padre tocó el cráneo y la nuca del desgraciado y dijo: "Aquí ya no ayudarán hierbas ni ungüentos. Este muchacho está absolutamente muerto y en este mundo ya no se despertará"».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.148
(4.GEJ.148)
Muñoz Moya Editores

[29] LAS APARICIONES ESPIRITUALES DURANTE LA DESDICHA. EL SUICIDIO DEL ESENIO MALDITO POR EL TEMPLO

1 (Matael:) «Al mismo tiempo mi padre me preguntó, si yo todavía veía algo especial con este muchacho.

2 Le hablé en griego y le dije: "Aquellos dos grandes murciélagos por encima de su pecho se están uniendo, tomando la forma de un mono de aspecto muy afligido y triste, y se esfuerzan a separarse del cuerpo; pero parece que este todavía los atrae tanto que por el momento aún no les es posible el desprenderse totalmente de él. Pero cuanto más tiempo duran sus esfuerzos, tanto más perfectamente se vuelven uno solo; y mira, ¡ahora mismo acaban de desprenderse del

cuerpo! Y ya es un solo ser que o se acuclilla y da saltos alrededor del cuerpo como si estuviera buscando algo”.

3 ¿No será el alma del muchacho?”, preguntó el padre.

4 “¡No tengo idea!”, le respondí. “Aunque se tratara de un muchacho depravado, realmente, ¿no debería tener un alma mejor que este?

Ahora este ser extraño está acuclillado al lado de la cabeza destrozada que todavía sangra, y hace como si estuviera chupando la sangre que todavía sale de la gran herida. Pero no consigue nada. Sólo absorbe una especie de vaho que sale de la sangre, apenas visible, con lo que recibe un aspecto algo más humano.

Pero ahora vienen unos portadores que probablemente se llevarán el cadáver del muchacho. Estoy curioso si este ser parecido a un mono también se irá”.

5 En este momento vinieron cuatro portadores con una barra bastante larga a la que ataron el cadáver con lienzos, y se lo llevaron.

6 Mientras tanto continué mis observaciones: “Pero el ser extraño se queda, mira alrededor suyo como alguien que se encuentra en un vacío donde no ve nada. Parece que tampoco nos ve a nosotros - a los hombres en carne.

Ahora se acuclilla en el lugar en que el muchacho había caído del árbol, y da la impresión que se va a dormir. En fin, ¡debe tratarse del alma de este muchacho!”.

7 Dijo mi padre: “¡Por fin, en seguida va a terminar este espectáculo del sacrificio del chivo expiatorio tan grotesco! Todavía van a emitir un juicio sobre todos aquellos que, por ser pecadores demasiado grandes, están excluidos de la redención general, y todo va a terminarse...

Como todos los años, ¡siempre la misma historia sin sentido, sin bendición, sin fuerza ni provecho para nadie!”.

8 A eso mi padre se calló. Oía las sentencias y no se indignó poco cuando la primera maldición cayó sobre los pobres samaritanos, y sólo después sobre todos los paganos, sobre los esenios y saduceos, y con menos ímpetu también sobre adúlteros, incestuosos, fratricidas, patricidas y matricidas, y abusadores de animales; y al final, la sentencia más impetuosa fue fulminada sobre los despreciadores del Templo y sus santuarios.

9 Después de esta ceremonia poco edificante -en la que con cada maldición pronunciada la vestimenta del sumo sacerdote sufrió un importante rasgón más- toda la multitud se retiró a la ciudad.

Sólo un hombre al que las sentencias de maldición evidentemente habían desconcertado se había quedado bastante cerca de nosotros, al lado de un pequeño lago.

En realidad, era más bien una vieja charca muy profunda formada por el río Jordán -de una circunferencia de cien alturas de un hombre- de la cual algunos tontos incluso afirmaban que tras ella se hubiesen marchado todas las aguas del diluvio de toda la Tierra, y eso en un poco más de un año... Bueno, consta que esta charca es bastante profunda, pero aun así no dejará de tener un fondo.

10 A mi padre parecía un poco sospechoso que este hombre desde una peña sobresaliente mirara aquellas aguas negras de una manera tan fija y confusa. Y me preguntó si yo también observaba algo fuera de lo normal alrededor o por encima de este hombre.

11 Le contesté tal como lo vi: "No descubro nada, pero a pesar de eso no puedo negar que este hombre no me gusta en absoluto. Me atrevo a emitir el pronóstico que este hombre mediante su propio cuerpo pronto va a examinar la profundidad de esta charca".

12 Repito fielmente las mismas palabras de entonces; aunque a mi padre nunca le gustaba cuando en circunstancias tan delicadas me permití a bromear un poco - lo que yo nunca podía evitar. Por eso te ruego, Señor, que me perdones clementemente si aquí me sirvo de las mismas palabras como entonces».

13 Dije Yo: «Así como hablas está bien, porque Yo quiero que sea así. Por eso, por así decir, Yo mismo te meto las palabras en tu lengua. ¡Ahora continúa, porque todos te escuchan con suma atención!».
14 De modo que Matael continuó su relato: «Apenas hube pronunciado la última palabra, cuando el hombre alzó sus manos hacia arriba y en voz alta clamó: "El sumo sacerdote me ha maldecido porque abandoné al Templo y me hice un esenio con la esperanza de que iba a aprender una sabiduría mejor, ¡pero con los esenios no hallaba más que en el Templo de Jerusalén!

Arrepentido, regresé al Templo y recé y sacrifiqué, pero el sumo sacerdote rechazó mi sacrificio, me llamó un sacrílego abominable y me maldijo por toda la eternidad, rasgando su vestidura siete veces.

Ahora, a la ocasión de esta purificación general, yo esperaba recibir una moderación de la maldición pronunciada; no obstante, mi ilusión era vana. El sumo sacerdote no hizo sino afirmar la antigua maldición, y me denominó un maldito ante Dios y el hombre, ¡de modo que soy un maldito!

Pues, ¡que sea maldito!". - Y con estas palabras clamadas en voz alta, el hombre se lanzó del peñasco y se ahogó en la charca».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.149
(4.GEJ.149)
Muñoz Moya Editores

[30] LAS ALMAS DE LOS DOS DESGRACIADOS EN EL MÁS ALLÁ

1 (Matael:) «Poco después observé algo como un esqueleto humano de color grisáceo que flotaba sobre la superficie del agua, acompañado de unos diez patos negros de aspecto muy extraño. Sólo los pies -y eso sólo por debajo de los tobillos- llevaban algo de carne; todo lo demás eran huesos sin carne ni piel, lo que me parecía muy raro.

Al principio el esqueleto flotaba con la cara hacia arriba, pero después de media hora se había dado la vuelta y empezó a moverse con las manos y los pies como un nadador hábil, y parecía que se esforzó a librarse de los patos negros. Estos, sin embargo, eran tenaces y no querían abandonar al nadador que tenía un aspecto lúgubre.

2 De esta manera, durante una hora, esta cosa misteriosa continuó flotando sobre la superficie, moviéndose en todas las direcciones, ora más rápidamente, ora más lentamente; y a veces se hundió y volvió a la superficie.

Yo habría tomado este monstruo por un animal acuático - si mi padre también lo hubiera visto, pero a pesar de su vista normalmente muy aguda no pudo divisar nada, por lo que yo tenía que deducir que este esqueleto flotante no podía ser algo no natural, sino anímico o espiritual.

Transcurrida una hora, el esqueleto se tranquilizó completamente y los patos negros parecían picotear algunos restos de carne todavía presentes en el esqueleto.

3 Como allí ya no aconteció nada de importante, volvimos al mono que trató de enderezarse y ponerse de pie para andar de la manera que fuera, pero no había manera.

A cada quinto paso sus esfuerzos colapsaron y tenía que apoyarse con sus patas delanteras en el suelo; pero rápidamente se erigió de nuevo, siempre mirando alrededor suyo en todas las direcciones. Según la manera que estaba mirando, se podía deducir que este ser o temía algo o tenía mucho hambre, de modo que tal vez estaba buscando un alimento conveniente.

Tras estos ensayos de andar y mantenerse de pie, el ser llegó a la charca lúgubre, donde en seguida vio el esqueleto en la compañía de los patos misteriosos.

4 Cuando nuestro mono -o más bien el alma de nuestro muchacho, víctima del accidente- descubrió el esqueleto, soltó un grito que parecía más bien a un silbido y lo observó con suma atención.

Tal vez media hora después se erigió como un hombre y, en una especie de ceceo, percibí claramente las palabras: “¡Este era el padre desafortunado de mi pobre cuerpo! ¡Ay de nosotros, porque a los dos nos ha alcanzado la ira y la justicia de Jehová!

En mi caso aún habrá remedio, pero ¿cómo se podrá ayudarle a él?”.

5 A eso el mono se calló y mostró una cara muy triste, mientras los patos negros en la charca se divirtieron dando empujones al esqueleto que no manifestaba mucha vida.

Así pasó otra media hora, ocasión en la que se dispersaron todas las personas con excepción de algunos romanos y griegos que estaban absortos en una discusión de negocios, pues no prestaban atención a nuestras observaciones silencioso.

6 Mi padre todavía me preguntó si yo observaba algo más, y le contesté con pocas palabras: “Hasta ahora, ¡nada en absoluto!”.

7 De modo que mi padre suponía que podíamos regresar a casa porque ya habíamos visto lo más esencial, y que no valía la pena de observar lo que Jehová aún iba a emprender con las dos almas.

8 Pero yo le respondí: “Padre, ya nos hemos dedicado unas tres horas a estas dos almas que sólo nos han presentado un espectáculo triste pero insustancial. ¿Por qué no esperar una hora más? ¡Tal vez aún se producirá algo interesante!”.

Mi padre estaba de acuerdo con mi propuesta, y nos quedamos. Y pocos momentos después de nuestra conversación el asunto obtuvo otro aspecto...

9 De repente el mono se levantó lleno de rabia y se lanzó al agua para cazar los patos lúgubres. Y ¡ay de aquellos a los que pilló, porque en un abrir y cerrar los ojos los deshizo en mil trozos! Cuando no quedaron más que cinco, estos se escaparon de toda prisa.

10 Acto seguido el mono sacó el esqueleto del agua y lo sentó sobre un trozo de césped precioso, a unos cinco pasos de la charca.

Y luego dijo: “Padre, como estás en condiciones tan pobres, ¿oyes mis palabras y entiendes mi voz?”.
El esqueleto sentado asintió con la calavera, evidentemente dando a entender que entendía las palabras de su hijo y que también las comprendía.

11 Y el mono, que ostensiblemente tomaba una figura más y más humana, se levantó como si tuviera un poder importante y dijo con una voz bien entendible para mí: “¡Padre, si existe un Dios, entonces sólo puede ser un Dios bueno y justo! Este Dios no condena a nadie, porque si el hombre es una obra de este Dios no puede ser una chapucería, sino sólo una obra maestra.

Porque si hubiera un maestro que verdaderamente maldijera su obra, ¡él estaría profundamente debajo del peor chapucero! Porque ni siquiera un chapucero condena su obra, sino todavía se complace en ella. Y Dios, en calidad de un Maestro superior de todos los maestros, ¿acaso iba a condenar sus Obras?

12 La maldición y la condenación son inventos de los hombres como consecuencia de la ceguera y del desarrollo insuficiente de su naturaleza humana.

Los traspiés cometidos por un hombre en desarrollo son el resultado de pruebas en las que él debía hacer uso sabio de su libre albedrío para volverse independiente. Y la actuación del

hombre es un ejercicio para su autodeterminación, tanto en la esfera de su reconocimiento como también en la de su libre voluntad, por supuesto, dentro de cierto orden - un orden que tras todas las infinitas hileras de las grandes Creaciones del sabio Creador es concebido de forma que únicamente dentro de éste es realizable una existencia temporal y eterna de los seres.

13 La maldición de los hombres es un producto de su concepto tenebroso, porque se echan a perder a sí mismos y a sus prójimos y, por fin, echan a naciones enteras a la mayor miseria, en aflicción y desespero sin par. A ti, pobre padre de mi cuerpo terrenal, te mató la repetida maldición del sumo sacerdote, a pesar de que ante Dios nunca has merecido nada igual. En tu inmenso desespero tú mismo quitaste a tu cuerpo terrenal su vida temporal, y ahora te encuentras aquí en una miseria que es el engendro tristísimo de la soberbia de aquellos que a sí mismos se toman por seres divinos.

Pero parece evidente que a mí Dios me ha enviado su Gracia y suficiente comprensión y fuerza para alejar de ti aquella maldición décupla del sumo sacerdote, la que te torturaba en forma de diez patos negros, ¡pero por fin ahora estás en un lugar seguro! Ahora voy a hacer todo lo que mis fuerzas vitales me permitan para ayudarte en tu gran miseria y pobreza".

14 Durante estas palabras el hombre-mono adoptó cada vez más una figura verdaderamente humana. Y después de haber terminado su plática, su forma humana ya se había vuelto encantadora. Además, como si hubiera surgido del aire, de repente se vio vestido de un hábito de pliegues, de color gris claro. Y como al lado de este hombre aún había algo que estaba envuelto en un paño, el muchacho lo desenvolvió y sacó una camisa larga de color gris oscuro.

Dijo el joven que ya se había vuelto bien guapo: "Ah bien, es un vestido para ti, padre, ¡permíteme que te lo ponga!".

15 El hombre-esqueleto consintió con su cabeza y el muchacho, dentro de un instante, le puso la camisa y le ató el paño en forma de un turbante alrededor de su frente. De esta manera el esqueleto ya recibió un aspecto algo mejor.

Acto seguido el muchacho, ya bastante valiente, tomó al viejo por sus brazos para levantarle, pero no lo consiguió.

16 Después de varios intentos el muchacho -que ya tenía la altura de un joven maduro- clamó en voz alta (de lo que incluso mi padre pretendía haber oído algo aunque sea sin articulación): "¡Jehová!, si Tú estás por alguna parte, ¡entonces envíanos alguna ayuda! ¡Mi padre no ha pecado, sino el gran pecado de aquellos que como hombres se arrogan un prestigio divino para explotarlo mundanamente es el pecado que ha aplastado a mi padre como una roca caída de las nubes - y ahora se encuentra aquí como pobre alma condenada por el mundo!
¿Acaso también quedará eternamente condenada por tu parte? ¡Dale por lo menos una piel sobre sus huesos! ¡Me da pena ver la desnudez horrorosa de mi padre! ¡Ayuda Jehová!, ¡ayuda!".

17 A este clamor aparecieron dos espíritus poderosos que tocaron el esqueleto en la región de la sien, e instantáneamente obtuvo tendones, piel unos pocos cabellos. Y me parece que también obtuvo ojos, pero muy huecos y hundidos. Pero ninguno de estos dos espíritus perdió una sola

palabra y, terminada esta acción, en seguida desaparecieron.

18 Luego el joven intentó a poner al hombre-esqueleto de pie, y esta vez tuvo éxito. Cuando el viejo era capaz de mantenerse él solo en pie, el joven le preguntó si también podía andar. En voz hueca y extremadamente estridente el viejo lo confirmó. Y sin perder el tiempo el joven le tomó por los brazos y ambos se fueron en dirección del mediodía. Luego los perdí de la vista».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.150
(4.GEJ.150)
Muñoz Moya Editores

[31] EL SEÑOR EXPLICA LOS ESTADOS ANÍMICOS DE LOS DOS ESGRACIADOS

EN EL MÁS ALLÁ (4.GEJ.151)

1 (Matael:) «Estos fueron pues los relatos de los sucesos que yo mismo experimenté. Lo que más tarde en el reino de los espíritus ha acontecido con los dos, esto no lo sé.

A pesar de tus explicaciones anteriores, Señor, no comprendo lo que en el caso del muchacho que cayó del árbol significan los dos murciélagos que más tarde se fundieron, transformándose en la figura de un mono; y tampoco comprendo cómo y por qué finalmente el alma del suicida se me manifestaba como un auténtico esqueleto casi sin vida, flotando sobre el agua. ¿De dónde vinieron los diez patos negros, y por qué atormentaban al esqueleto?

¿Cómo es posible que el alma todavía en forma de mono fuera capaz de acabar con las diez aves maliciosas? ¿Qué significa el vestido y de dónde vino? Y ¿qué efecto surtió la ropa, según su género, sobre las dos almas diferentes?

2 Verdad es que con estos acontecimientos se podría hacer muchas preguntas; pero para mí, ante todo, son de mayor importancia todos aquellos puntos sobre los que he manifestado mi ignorancia, y sobre los que me gustaría bien obtener alguna explicación. Si alguien más entre nosotros todavía quisiera obtener una explicación sobre algunos fenómenos y sus efectos secundarios, supongo que también a él le será permitido hacer algunas preguntas».

3 Dijo Cirenio: «Amigo, ¡tus relatos me han causado una sensación muy extraña!

La vida humana me parece como un río que corre tranquilamente sobre una altiplanicie; pero al final de esta, la corriente antes tan pacífica se precipita con vehemencia en un abismo insondable, y con gran estrépito se cava un lecho de reposo de una profundidad espantosa. Pero el ímpetu de su propia caída la empuja cada vez más allá de su estado de tranquilidad, de modo que la corriente tiene que continuar huyendo hasta que se la traguen el poder y la profundidad insondable del mar.

4 Oh, Señor, ¡para nuestra consolación déjanos saber de semejantes momentos críticos en nuestra vida por lo demás tan bella!

Tomemos por ejemplo a aquel hombre que según el relato del hermano Matael se había tirado a la charca -la que conozco bien- para acabar con su vida llena de desesperaciones...

Nada más saltar, ¡qué cambio más terrible hubo! Parece que poco después se ha producido cierto alivio, pero aun así, ¡menudo consuelo! ¡Qué inseguridad y qué desgracia! Por eso te rogamos, oh Señor y Maestro, que nos des una explicación confortadora acerca de las visiones y de los relatos espantosos de nuestro hermano Matael».

5 «En estos relatos, en efecto, vemos unos momentos de vida horriblemente tristes que realmente son muy serios», le confirmé. «¿Pero qué quieres hacer para salvar una vida totalmente deshecha por la influencia del mundo y sus apetencias infernales - para que no se eche a perder del todo, sino para llevarla poco a poco al sendero correcto?

¿Acaso no habría que preocuparse por esta vida con toda devoción?

6 Sin duda alguna, para el observador este proceso tiene algo muy repugnante...

Se trata del pasaje por un portal sobremanera estrecho que, por supuesto, no tiene la misma gracia como el aspecto de una novia bien hecha que rebosa de salud... pero este proceso conduce al verdadero hombre a la verdadera Vida - eternamente inmortal e imperecedera.

Y por este motivo para el que lo comprende, tal momento serio de la vida le produce todavía más consuelo que el rostro radiante de una novia bien hecha.

Pero ahora vamos a pasar a la elucidación de lo que hemos oído de Matael:

7 Aún antes de que el muchacho se había caído del árbol, Matael había observado dos grandes murciélagos que revoloteaban alrededor de él.

Ahí hay que tener en cuenta que el muchacho era un auténtico vástago de esta Tierra (8). Estos auténticos hijos de la Tierra -como ya os he explicado en otras ocasiones- tanto anímica como corporalmente están compuestos de elementos de toda la Creación orgánica de esta Tierra; lo que ya se puede deducir de la gran variedad de alimentos de los que el hombre se puede servir, mientras que los animales están muy limitados en los alimentos que les sirven.

Para que el hombre a todas partículas de inteligencia de las que está compuesta su alma, a partir de todos los alimentos naturales que él toma les pueda proveer el alimento anímico correspondiente, para eso está concebido de tal manera que puede servirse de una inmensa diversidad de alimentos que les ofrece la fauna, la flora e incluso el reino mineral. Porque el cuerpo sustancial del alma, tanto como el cuerpo físico, se nutre y madura a base de los alimentos naturales que el hombre consume.

8 Pero tratándose de un auténtico vástago de esta Tierra, todavía es de gran importancia de qué esfera anterior (9) resulta el alma que recibió... hasta qué grado de desarrollo este alma había llegado tras su migración por la cadena infinita del desarrollo en etapas.

Luego, sobre todo cuando se trata de niños, hay que tener en cuenta que su alma íntimamente todavía arrastra huellas de aquella especie de ser a partir de la cual se había transformado en una forma humana.

Si un niño desde el principio recibe una buena educación, la forma del ser precedente pronto se convertirá completamente en la forma humana y se consolidará cada vez más con esta. Pero si en el caso de un niño la educación está tratada con negligencia, entonces, en su alma, la especie de criatura precedente se pondrá más y más en el primer plano y, paulatinamente, arrastra incluso al cuerpo ya perfectamente humano a su forma precedente.

Por eso, en el caso de hombres brutales, se puede reconocer bastante fácilmente cuál es la forma que evidentemente predomina en su alma.

9 Como ya os dije que el muchacho tanto anímica como corporalmente era un auténtico vástago de esta Tierra, ante su educación evidentemente abandonada ya os quedará claro por qué antes de caer del árbol, su alma haya sido visible en forma de dos murciélagos; porque por el gran esfuerzo que le costó el agarrarse al árbol y por la fuerte humareda que le ahogaba, había entrado en un estado de convulsión que le paralizó...

Este estado le mantuvo todavía un rato en el árbol, aunque el muchacho ya no se enteró de lo que le estaba pasando.

10 Pues, mientras un alma en el momento de morir aún no esté completamente separada del cuerpo, tanto tiempo ella queda sin conciencia a causa de su perturbación medrosa.

Le pasa algo como a un hombre que, con la cara hacia fuera, estuviese atado a un husillo que se encuentra en rotación muy rápida. Este hombre puede mirar como quiera, pero no podrá distinguir objeto alguno. A lo sumo verá alrededor de sí una neblina de rayas en color mate que, con velocidad de las rotaciones aún más elevada, por la confusión de su órgano de vista podrá incluso darle la impresión de encontrarse en plena noche.

11 Pero, como el órgano de la vista necesita calma para distinguir un objeto tal como es, de la misma manera el alma precisa cierta calma interior para obtener una consciencia segura y clara de sí misma.

Cuanto más el alma está intranquilizada en sí misma, tanto más se desvanece también su consciencia clara de sí misma hasta que haya recuperado su tranquilidad - un fenómeno que con moribundos se manifiesta tanto más marcadamente, cuanto más bajo era el grado de formación vital del alma.

Que os conste que en el caso de un alma que ha cumplido con su vida, este proceso de aspecto un poco triste no se presenta, lo que Matael había observado cuando murió el viejo Lázaro, porque

el alma de este no manifestaba inquietud alguna.

12 Corporalmente, durante casi un cuarto de hora, el muchacho sentado en el árbol ya era prácticamente muerto y ya no sabía nada de sí mismo; por lo que su alma y su cuerpo ya estaban envueltos en una oscuridad muy profunda…

Y un alma que entra en un gran desasosiego empieza a desintegrarse de manera ordenada en las criaturas de las vidas anteriores, más pequeñas y más imperfectas. Por esta razón, en este caso, primero se veía dos murciélagos.

Sólo después de que el cuerpo del muchacho por el destrozo de su cerebro había perdido el vínculo con su alma, entró más sosiego en el alma desintegrada; las dos criaturas anímicas de la existencia previa del alma se agarraron mutuamente y pronto apareció un mono como última criatura precedente. Pero este necesitaba un descanso más prolongado para componerse integralmente, y aún más descanso necesitaba para volver a reconocerse y para volverse consciente de sí mismo. Por eso se acuclillaba durante cierto tiempo en el lugar donde su cuerpo había caído del árbol - más por el instinto que consciente de lo que había acontecido.

13 Pero poco a poco recuperó el conocimiento y el reconocimiento de sí mismo, con lo que el mono obtuvo un aspecto cada vez más humano y empezó a ponerse de pie.

Su sentimiento perceptivo anímico cuyo alcance se extendía cada vez más, empezó a percibir la cercanía del alma desgraciada de su padre terrenal; por lo que abandonó su lugar donde acuclillaba y, llevado por lo que percibía, se dirigió hacia la charca donde reconoció perfectamente el alma atormentada de su padre, cargada con diez maldiciones humanas.

14 En este momento se despertó en el muchacho el amor infantil, pero al mismo tiempo también la cuestión referente a Dios y su verdadera Justicia… y con todo esto también una ira totalmente justificada contra la maldición que los hombres, en su altanería sin fin, se atreven a lanzar contra sus pobres prójimos, sin darse cuenta que estos pobres en el fondo son mucho mejor que ellos mismos.

En este plan el hombre-mono ahora ya más perfecto reconoció en sí la fuerza de poder enfrentarse con los diez diablos de maldición que, en forma de diez patos negros, torturaban al alma de su padre de mala manera.

15 En esta conciencia de sí mismo ya más elevada, el hombre-mono se precipita en la charca y, llevado por su amor infantil para con su pobre padre, empieza a luchar valientemente contra estos diez diablos de maldición. En pocos momentos están destruidos y el hombre-mono toma ya un aspecto casi humano.

16 Ahora su amor comienza a echar nuevas raíces vitales incluso en el alma muerta de su padre. Este detalle aumenta aún más el amor y la fuerza del hijo y, provisto con estos, saca al padre del lugar de su ruina y su perdición y le deja en el suelo seco, donde por el amor del hijo también para la existencia futura del padre se forma una base fuerte y sólida para su sosiego.

Y como el amor del hijo aumenta, también aumenta su Luz - una Luz en la que reconoce la insuficiencia de su fuerza, por lo que de manera justa se dirige a Dios para que Él ayude a su padre.

Esta ayuda no se hace esperar, y pronto le llegan ropa y energía para avanzar hacia una esfera de vida mejor y más perfecta, donde el alma del padre alimentada del amor continuamente creciente del hijo vuelve a recibir carne y sangre espirituales y, finalmente, se vuelve capaz de reconocer a Dios y a entrar en su Orden - lo que en el caso de suicidas siempre es un asunto extremadamente difícil».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.151
(4.GEJ.151)
Muñoz Moya Editores

[32] LAS DIFERENTES CLASES DE SUICIDAS Y SU ESTADO EN EL MÁS ALLÁ (4.GEJ.152)

1 (El Señor:) «Pero también existen diferencias entre los suicidas en el Más Allá. Por ejemplo, si alguien ve su orgullo humillado sin poder vengarse, y en una situación turbulenta pone fin a su vida, comete el peor suicidio premeditado, que nunca podrá ser reparado completamente en el alma.

Harán falta mil veces mil años para conseguir que tal alma por lo menos obtenga una envoltura para cubrir su simulacro de esqueleto, desprovisto por completo de amor… y más aún para cubrirlo con una carne psíquica que es un producto del amor - un producto que, a su vez, también despierta amor...

2 Si alguien mira a una virgen cuya carne está bien hecha y que rebosa de salud, al instante se queda excitado en todo su ser, y su corazón arde de amor en la ilusión de poder llamarla propiedad suya. ¿Por qué pasa esto? ¡Porque la abundancia carnal de la virgen es un mero producto de amor (10) - de mucho amor! Y todo aquello cuya sustancia basa en el amor, también en el prójimo puede y debe despertar lo que es, pues, ¡amor!...

3 Pero acerquémonos a otra virgen que es de aspecto terriblemente magro, y os digo que ésta poco excitará los corazones de los jóvenes sino, al contrario, estos la compadecerán secretamente, pero nadie se enamorará de ella. ¿Por qué en este caso es así? ¡Porque sus huesos no están cubiertos suficientemente de aquella sustancia que es un producto del amor!

4 Un alma que ya en su vida terrenal llegó a ser mero amor, nada más llegar en el Más Allá ya tiene un cuerpo psíquico perfecto y hermoso; en cambio, un alma avarienta y egoísta presenta en el Más Allá un aspecto muy flaco. Pero aun así tiene todavía un poco de carne y de sangre, porque tal alma posee por lo menos el amor a sí misma. Sin embargo, un suicida carece incluso

de este amor, por lo que en el Más Allá tiene que aparecer como mero esqueleto. Además, otra cuestión es si este esqueleto es humano o animal...

5 Ya hemos tocado de pasada como puede haber varias clases de suicidio, y de los peores ya os he hablado en detalle. Un suicida malísimo no aparecerá en el Más Allá en forma de esqueleto humano, sino de dragón, de serpiente o de bestia voraz; con lo que os quedará claro que tal alma nunca podrá perfeccionarse completamente.

6 También hay suicidas por celos de una doncella que -sin ser por culpa de ella- se había enamorado de otro joven que le gustaba más que aquel celoso que, con cada ocasión que se le prestaba, la atormentó con toda clase de reproches y le imputó falsamente una infidelidad con la que ella ni siquiera había soñado…

Tal suicida llega al otro mundo en esqueleto de lobo, perro o gallo. Porque la naturaleza de estos animales había dirigido la comprensión y voluntad de tal insensato celoso, dado que como criaturas previas fueron éstas las que condicionaron el ser principal real de tal alma. También esta clase de suicidas llegará difícilmente a una perfección de la vida.

7 Existen suicidas que, en secreto, han cometido un gran crimen y saben que les espera una pena de muerte dolorosa porque les consta que su crimen saldrá a la luz del día. Normalmente tal criminal, movido por un inmenso temor e instigado por el suplicio de su propia conciencia, de pura desesperación acaba con su vida ahorcándose.

Tales almas llegan al Más Allá como esqueletos en la forma de los animales que les precedían, o sea salamandra, lagarto o escorpión, todos amontonados y circundados de un muro incandescente, generalmente en forma de serpiente gigantesca. También tal muro incandescente forma parte de la criatura precedente de la misma alma y es una componente inteligente de ella.

8 En pocas palabras, una vez que un alma a consecuencia de una mala educación se ha quedado sin amor -incluso sin el amor a sí misma- entonces este alma está también penetrada de todo el infierno porque este es el peor enemigo de la Vida… y por eso, íntimamente, se vuelve un enemigo de su propia vida y existencia, con lo que siempre procurará a destruirla de cualquier modo indoloro.

Con semejante enemistad total contra la vida finalmente todo tiene que desquiciarse, de modo que en el Más Allá tal alma de ninguna manera puede manifestarse de otra manera que disuelta en los elementos originales de su vida: en esqueletos carentes de carne - de modo que en meros portadores de su juicio necesario.

9 El hueso -en el hombre tanto como en el animal- constituye la parte que se encuentra en el juicio más profundo y carente de todo amor. Y como en los huesos tanto como en las piedras no puede mantenerse un amor para la vida, al final sólo quedan estos -aunque sea solamente en forma de substancias anímicas- como señal que en estas partes nunca podrá encontrarse el menor amor.

Aun así, para los huesos humanos siempre quedará más probabilidad de revestirse con vida que

para los huesos animales, y más aún tratándose de las cáscaras de los insectos, de los cartílagos y de las espinas de los anfibios.

10 Cuando en el Más Allá un suicida aparece en las condiciones antes descritas, podéis imaginaros lo difícil que será y cuánto tiempo costará hasta que esa alma por lo menos pueda transformarse en un esqueleto humano, y después reciba una piel o cualquier carne.

11 Aquí se plantea la cuestión si tal alma sufre dolores. Os digo que en ciertas ocasiones sí, los más vehementes y ardientes, y en otras ninguno. Cuando a causa de su todavía posible revivificación en cierto modo está estimulada por espíritus que, para tal fin, se acercan a ella, entonces sufrirá un dolor muy ardiente en sus componentes; pero cuando vuelve a calmarse, ya no experimentará ni sentimientos ni conciencia, de modo que tampoco dolor.

12 Aparte de estas clases de suicidio aún hay muchas otras cuyas consecuencias no afectan al alma como las dos que acabo de describir; pero no hay suicidio alguno que tenga consecuencias buenas para el alma.

13 El suicidio relatado de Matael era uno de la clase menos conflictiva, por lo que la revivificación y salvación de aquella alma resultaba rápida y fácil. No obstante, a tal alma quedará una hendidura para siempre - la que consiste en que casi nunca podrá volver a alcanzar la plena filiación de Dios; porque un alma suicida casi nunca pasará más allá de los bienaventurados del primer Cielo, el más exterior -de modo que también el más inferior- y menos aún cruzará sus territorios fronterizos.

14 En el primer Cielo, el Cielo de sabiduría, entran sobre todo las almas procedentes de todos los demás astros, y de esta Tierra las de aquellos paganos sabios que habían vivido conforme su conciencia y su sentido de justicia, pero que incluso en el Más Allá no quieren saber nada de mi Personaje.

Si con el tiempo aceptan algo, aún podrán ser admitidos en el segundo Cielo, el Cielo central. Pero nunca llegarán al tercero, el Cielo más íntimo y elevado - él del Amor y de la Vida… porque en este Cielo sólo entran las almas que han alcanzado la plena filiación de Dios.

15 Yo diría que ahora también las formas de muerte de las que el hermano Matael os ha hablado ya están aclaradas suficientemente. Si hay alguien entre vosotros que todavía tiene alguna duda, tiene toda la libertad de preguntar. Nos quedan dos horas hasta que el Sol se levante; entonces todos emprenderemos otra cosa. Quien aún quiere saber algo más, ¡que pregunte!».

16 Dijeron todos: «Señor, todo está claro, ¡porque con la manera de explicarlo tan vivamente a nadie pueden quedar dudas!».

Tomo 4 del Gran Evangelio de Juan. Cap.152
(4.GEJ.152)
Muñoz Moya Editores

[33] VENGANZA DE LOS ENEMIGOS DESDE EL MÁS ALLÁ (1. GEJ. 79)

1 El comandante estaba profundamente impresionado por el discurso de Jonael: «Sí, ahora lo comprendo y desistiré de mi propósito; sólo lo llevaría a cabo si tú me lo pidieras. Como sumo sacerdote de esta comunidad, enseñado por Dios, serás mi consejero preferente en todo, y, de ahora en adelante, no haré nada sin tu consejo».

2 «Haces muy bien y mereces el agrado del Señor», comentó Jonael. «Si alguien tiene su cuerpo enfermo, hay que curarlo físicamente. A quien tiene su alma enferma, hay por lo tanto que hacerle la cura psíquica adecuada a las características de la enfermedad.

3 Las enfermedades psíquicas de los niños se curan mejor mediante una disciplina adecuada sin olvidar un par de azotes cuando sea necesario. Sin embargo, las enfermedades psíquicas de los adultos se curan mediante consejos sabios y afectuosos, con una doctrina pura y una enseñanza apropiada, y con advertencias, basadas en el amor puro, sobre las malas e inevitables consecuencias que en breve se producirán si se conservan voluntariamente las debilidades del alma. Si todo esto no da resultado porque las almas sean obstinadas, ciegas y sordas, entonces es cuando hay que aplicarles tratamientos más severos y drásticos y aún así, en el fondo de los mismos ha de dominar en toda su plenitud el amor al prójimo, pues únicamente con él puede conseguirse la bendición que produce un tratamiento severo.

4 Pero si los instructores actúan con cólera y por sed de venganza, entonces todas su trabajo es vano; y en vez de curar a los psíquicamente enfermos hasta que se vuelvan hombres verdaderos, no conseguirán sino criar diablos cuya sed de venganza ya no tendrá remedio.

5 Es muy posible contener a Satanás durante un tiempo mediante el poder de lo Alto. Los hombres altaneros piensan que con su poder y su sabiduría, que no consiste sino en una severidad tiránica sin compasión, pueden mantener un orden a su conveniencia... Pero en el momento en que el Señor, por culpa de ellos, retira su poder, quitándole a Satanás sus hierros, entonces se acaba de repente el poder ficticio de quienes se creían tan poderosos. Pues los hombres a los que tal tratamiento equivocado transformó en puros diablos se echarán encima de ellos y acabarán con ellos como si nunca hubieran existido.

6 No obstante, el peor resultado lo produce la pena de muerte. ¿De qué vale matar el cuerpo de alguien mientras no se puedan detener su alma y su espíritu? ¡Y en estos es precisamente donde radica la fuerza que estimula toda acción!

7 Quien cree haberse librado de su enemigo matando su cuerpo, sufre una ceguera múltiple porque, justamente con esta acción, hizo de un enemigo débil y visible para él miles de enemigos invisibles que le perseguirán día y noche y le perjudicarán en cuerpo, alma y espíritu.

8 Por ejemplo, una guerra en la que puede haber muchos miles de muertos físicos. El vencedor piensa que se ha librado de sus enemigos. Pero ¡qué fatal error! Porque las almas y los espíritus de los muertos, a causa de su influencia directa en la atmósfera de la Tierra, devastarán por

varios años toda clase de cosechas causando así una carestía de alimentos que, a su vez, produce hambre, enfermedades y pestes las cuales, al poco, aniquilarán más hombres que los enemigos que el vencedor había exterminado. Debilitado así el poder del vencedor que se apoyaba en los hombres del propio país, para poder guardar su dominio tiene que reclutar mercenarios extranjeros, los cuales le causan grandes gastos que le endeudan a él y a su nación. Cuando tras algunos años de explotación extrema de su país y su pueblo, el soberano ya no puede pagar ni sus deudas ni sus soldados, será perseguido por todos lados. Los súbditos sobre los que se erigió, se levantarán contra él, empujados por la miseria, e igualmente sus enemigos aprovecharán la oportunidad y se arrojarán contra él, el vencedor... Si no le aprisiona la desesperación que le desgarrará el alma hasta en su fibra vital más íntima...

9 Y ya ves, ¡todo esto son consecuencias ocasionadas por los enemigos muertos!

10 Hay al respecto una regla y costumbre antigua según la cual todos los que se encuentran junto a un agonizante deben reconciliarse con él para que les bendiga. Pues si el agonizante muere como enemigo de alguien, hay que compadecer al sobreviviente por ser adversario del muerto. Primero, porque el alma liberada martirizará continuamente mediante remordimientos atormentadores e inaguantables la mente del superviviente y, segundo, porque influirá en todos los factores mundanos que tengan alguna relación con él.

11 El Señor permite todo esto para que las almas ofendidas puedan tener la satisfacción debida. Además, al superviviente le vale incalculablemente más que las almas ofendidas le castigan por sus acciones orgullosas todavía en la Tierra, que caer inmediatamente después de la muerte de su cuerpo en manos de muchos miles de espíritus enemigos suyos los cuales, seguramente, no le tratarán muy amigablemente en el Más Allá, donde es novato y sin experiencia alguna.

12 Ya sólo por esto es sumamente importante ejercitarse en este mundo en el amor y en la verdadera amistad, y a cualquier enemigo hacerle mejor el bien que el mal... Y bendice a quien te maldice, pues nunca sabrás cuándo el Señor le reclamará de este mundo. Aunque en este mundo sólo fuera tu enemigo en cosas pequeñas, después, como espíritu, será un enemigo tuyo cien veces mayor y esto en cosas importantes.

13 David era desde su infancia un hombre conforme a la Voluntad de Dios. No se hizo más que un solo enemigo contra la Voluntad de Dios: Urías. ¡Pero, con el permiso del Señor, el espíritu de Urias se vengó duramente de David!... Y ésta es y será siempre la consecuencia inevitable de una acción hostil contra un hombre, si es contra la Voluntad de Dios.

14 Cosa distinta es que el Señor mismo te lo ordene como lo hizo cuando mandó a David contra los filisteos... Entonces se trataba de derrotar por la fuerza a los enemigos de Dios y de despachar de esta Tierra a los hombres que se habían vuelto ya auténticos diablos. En cuanto llegan al Más Allá, estos hombres caen inmediatamente en un juicio severo y nunca más podrán levantarse contra el Orden divino, porque el Poder del Señor los debilitará.

15 El caso es diferente con los enemigos que te hiciste en el mundo sin que Dios te lo ordenara: los que te hiciste por tu falta de amabilidad o por tu orgullo, o los que surgieron por las prácticas corruptas de una justicia establecida por los hombres de la que puede constatarse que el mayor

derecho coincide con la mayor injusticia. Los enemigos que te vengan por ahí se volverán tus adversarios más pronunciados e irreconciliables el día en que dejen su cuerpo atrás.

16 No me podrás señalar a nadie feliz en este mundo a quien le haya precedido un enemigo en el Más Allá. ¡Yo, por lo menos, no conozco caso alguno! Pero sí conozco un caso en el que la venganza de un espíritu enemigo llegó hasta la décima generación... Y se dieron otros en los que personas muy ofendidas, devastaron por muchos años las tierras de su enemigo cuando fueron después espíritus, a veces incluso para siempre, de modo que nadie pudo ya mantenerse allí. Amigo, aunque todas estas explicaciones te parezcan increíbles, ¡por eso no dejan de ser la pura verdad! Si no fueran verdaderas, ¿cómo habría podido dártelas en presencia del Señor y de sus ángeles? Por si acaso tienes alguna duda, dirígete al Señor, la eterna Causa de todas las cosas, y Él te dará un testimonio leal de que todo lo que te dije es la pura verdad».

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.79
(1.GEJ.79)
Muñoz Moya Editores

[34] PREPARACIÓN DE UN PUENTE ENTRE ESTE MUNDO Y EL MÁS ALLÁ. GUÍAS PARA LOS IGNORANTES EN EL MÁS ALLÁ. (1.GEJ.81)

1 «Amigo, si interpretas mi Doctrina de esa manera, es que eres todavía bastante corto de vista», le respondí al comandante. «Jonael ya te dijo que, por un lado, la lucha contra un enemigo malvado que fue ordenada por Mí y, por otro la defensa propia inevitable, están justificados dentro de mi Orden; de manera que las almas de los hombres que murieron en tales luchas, son inmediatamente presas en su juicio severo y no pueden ejercer acción maligna alguna contra sus vencedores justificados en la Tierra. Siendo esto una verdad inmutable, cuyas relaciones puedes ver claramente, ¿cómo puedes todavía encontrar tamañas dudas ante mi Doctrina?

2 ¿Quién te ha dicho que no se debe capturar y encarcelar a auténticos criminales, muchas veces más crueles que las bestias salvajes de las selvas? Menuda insensatez. ¡Precisamente lo exige el amor al prójimo! Si llegas cuando una hiena ataca a un hombre, seguro que si tienes una buena arma a tu disposición matarías a la bestia. De la misma manera, también acudirías en auxilio de un hombre honesto que, en plena calle o en una casa, fuera asaltado por un ladrón asesino.

3 Esos hombres animales, cuando se juntan muchos, no sólo son peligrosos para caminantes individuales sino también para pueblos enteros. Es entonces para las autoridades vigentes un deber indispensable capturar y encarcelar a estos hombres peligrosos.

4 No obstante, la pena de muerte sólo debe aplicarse en aquellos casos en que no hay mejora verdadera, ni después de haberse intentado durante diez años por todos los medios posibles. Si el

malhechor, ya en el patíbulo, aún promete mejorarse, que se le conceda un solo año más de plazo. Transcurrido este tiempo, si no se ha mejorado, que se cumpla la ejecución, porque no hay ni la menor esperanza que mejore mientras todavía esté en la Tierra, así que vale más quitarle de ella.

5 Pero si las autoridades, de acuerdo con la comunidad, deciden conmutar la bien merecida pena de muerte de un criminal por cadena perpetua, con la intención de seguir con ensayos de mejora, entonces son libres de hacerlo y, a su tiempo, tampoco les pediré cuentas por ello.

6 Los enemigos de quienes viven según mi Doctrina, no tienen poder para vengarse después de su muerte física. Tal poder está reservado a aquellos espíritus que, como hombres en este mundo, procuraban ir por el camino del bien y fueron cruelmente muertos por tiranos orgullosos y completamente ilegítimos.

7 Si estos jueces, carentes de cualquier sentimiento noble, se crean enemigos con tales juicios injustos, estos enemigos se vengarán como espíritus de sus jueces injustos; pues a ellos sí les concedí el poder de actuar, pero nunca jamás a inveterados espíritus perversos. Supongo que tus dudas ahora ya están aclaradas».

8 «Sí», respondió el comerciante, «ahora Escila y Caribdis, ya están quitadas de en medio. En lo que se refiere a esto, ya estoy al tanto.

9 Pero aún no tengo claro cómo tu Doctrina realmente santa podrá abrirse paso en vías tan llenas de obstáculos, en tamaña noche como en la que los hombres se encuentran ahora. Según tus propias palabras, la difusión de tu Doctrina basándose en milagros no serviría de mucho a los hombres porque los transformaría en máquinas en vez de liberarlos; pero me temo que su divulgación por medios naturales costará mucha sangre y un tiempo inmenso... Aunque no tengo el don profético, conozco a la humanidad bastante bien, en Asia, en África y en Europa, y puedo afirmar con certeza que en dos mil años ni aún la mitad de los hombres de esta Tierra vivirán en la Luz de tu Doctrina. ¿Acaso no tengo razón?».

10 «En el fondo no estás equivocado», le respondí. «Pero, en verdad, esto no tiene tanta importancia como te parece. Porque en realidad no se trata tanto de la aceptación general de mi Doctrina en esta Tierra sino, principalmente, del puente al fin erigido por mi venida actual, por mi Palabra y mi Doctrina, el puente entre este mundo material y el espiritual, cuyas dimensiones se encuentran más allá de las tumbas.

11 Aquel que aún en esta vida acepte mi Doctrina con toda entrega, atravesará este puente mientras todavía esté en este mundo. Sin embargo, aquel que en la Tierra acepte mi Doctrina sólo de manera indiferente o incompleta, o no la acepte en absoluto, le costará encontrar este puente, y más aún cuando en densas tinieblas haya llegado al Más Allá.

12 No obstante, los hombres que durante su vida en la Tierra nunca tuvieron la oportunidad de llegar a conocer mi Doctrina, en el Más Allá recibirán guías que les llevarán a este puente. Si aquellos espíritus que aún no saben nada de mi Doctrina siguen a los guías, entonces también llegarán a la verdadera Vida eterna a través de este puente. Sin embargo, si persisten

tozudamente en sus ideas, serán juzgados según a la vida que llevaban, sin llegar a la filiación de Dios. Así son las cosas. Reflexiona un poco y dime qué te parece todo esto. ¡Pero date prisa, porque mi tiempo en este lugar está terminando!».

13 «Señor, ahora todo me resulta claro y plausible», dijo el comandante después de un rato. «Y, en el caso de que con el tiempo aún me asalte alguna duda, ya iluminaste aquí a un hombre que nos puede aclarar todo. Por esto, por mí y por todos nosotros, tu nombre sea altamente alabado por todos los tiempos.

Sólo quisiera aún que me aceptases benignamente un ruego: si ahora te vas de nosotros, ¡vuelve lo más pronto posible! Porque mi preocupación principal aquí será que, cuando vuelvas, encuentres corazones más dignos que esta vez».

Tomo 1 del Gran Evangelio de Juan. Cap.81
(1.GEJ.81)
Muñoz Moya Editores

[35] OMNIPRESENCIA DEL SEÑOR. LOS PRIMEROS SERÁN LOS ÚLTIMOS (6.GEJ.236)

1. Dice Felipe: "Señor, si Te quedaras siempre con nosotros, sería fácil hacer todo; mas con la expectativa de Tu breve alejamiento, dudamos de nuestros hechos."

2. Digo Yo: "Físicamente os dejaré, a fin de prepararos una Morada Eterna – a todos los que creyeren en Mí; con Mi Espíritu que llena el Infinito, quedaré con vosotros hasta el fin del mundo, y esto, aun más potente que ahora y podréis hacer cosas mayores de lo que Yo Mismo hago. Quién conservare Mi Doctrina, esto es, Mi Luz y la eterna Verdad, continuará en Mi Poder y Mi Fuerza ¿Que más queréis?"

3. Responde Felipe: "A Ti Mismo, porque Te amamos encima de todo."

4. Afirmo: "¡También esto os será concedido enteramente; pues donde dos o tres estuvieren reunidos en Mi Nombre, estaré Presente, visible o perceptiblemente en Espíritu, lo que no deja de ser Individualidad Mía!

5. En tiempos futuros, cuando las criaturas estuvieren más capacitadas en ciencias y artes, muy raramente estaré visiblemente entre ellas; mucho más, sin embargo, en Espíritu, entretanto creerán indudablemente y vivirán de acuerdo. Vosotros Me amáis porque Me veis; posteriormente, seré amado sin ser visto. ¡Como no será su amor cuando vinieren a Mí en Mi Reino! Por esto ya os explique cierto hecho: De este modo, los primeros serán los últimos y los últimos, los primeros. Es preciso mucho más creer y vivir por la fe sin ver algo, que ver todo para creer. ¿No sois de esta opinión?"

6. Dice Lázaro: “Con certeza, pues habrá mucho mayor mérito; comprendo que el de fe más flaca en Tu Persona, mientras que actúe como enseñas, alcanzará más fácilmente el Cielo de lo que nosotros, de fe positiva. Yo lo comprendo muy bien.”

7. Protesta Andrés: Yo no. ¿Acaso somos culpados de estar en el mundo en esta época? Tendremos que soportar muchas tribulaciones, – aun así, ¿seremos los últimos? Cosa extraña.”

8. Digo Yo: “Esto solo es extraño para quien aun no entiende las Palabras Mías. ¡¿Que importancia tienen si aquellas criaturas son consideradas como vosotros, las primeras, y vosotros en nada más que ellas, las últimas?! ¿Si por ventura estuviereis feliz en los Cielos Míos, tu bienaventuranza podría ser reducida por ser el último tan feliz como tu? ¡Como eres ignorante! Infelizmente existen celos en la Tierra, – en el Cielo nada de esto habrá, pues un celoso allá no podrá ingresar.

9. En el Cielo será primero y mayor quién se juzga menor y más simple; vuestra gloria debe consistir en el hecho de volveros vosotros cuales niñitos en vuestras almas. El Camino para el Cielo es estrecho y cubierto de espinos. El mayor impedimento espinoso es y será el orgullo y toda su legión de variedades.

10. Por esto cada uno debe ser cauteloso de la ambición, por ser padre de la envidia, del amor propio y al final, encontrando su saturación, se vuelve lleno de orgullo en el que reside el infierno. ¿Habrás comprendido esto?”

11. Responde Andrés: “Si, Señor, y Te agradezco por la enseñanza benéfica.” Digo Yo: “Está bien; heredará la Vida Eterna quién vive de acuerdo.”

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.236
(6.GEJ.236)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[36] CIELO E INFIERNO (6.GEJ.237)

1. En esto, se aproxima el romano y dice: “Señor y Maestro, estoy plenamente convencido conoces todo en el Universo, desde el Macrocosmos al Microcosmos y no hay quién me pueda sacar de esta feliz certeza. Todavía ya fue abordado por diversas veces el tema “infierno”, y confieso no comprenderlo. Acaso se trata de un lugar tenebroso y oscuro, donde los criminales son martirizados constantemente, o, ¿son los martirios – a juzgar por Tu Amor y Bondad infinitos – apenas medios externos para reconducir los espíritus más perversos al conocimiento necesario?”

2. Respondo: “Caro amigo, puedes recoger informaciones precisas con los apóstoles, a los cuales todo demostré; todavía, existen otros factores en el Amor y Sabiduría de Dios, incomprensibles a tu conocimiento. De más a más, el infierno como el Cielo no representan lugares determinados, pues ambos dependen del estado psíquico de las criaturas.

3. De este modo, pueden estar bien juntitos un ángel perfecto al lado del peor diablo, entretanto están espiritualmente distantes uno del otro y el primero se encuentra en el Cielo, sin perjuicio por parte del demonio, y este, en el infierno, sin noción de la presencia del ángel. No te será fácil comprenderlo, por ser las condiciones espirituales otras de las circunstancias del mundo material.

4. Para un observador atento, existen situaciones de correspondencia idénticas a las del Más Allá. Por ejemplo, puedes estar físicamente cerca de tu mayor enemigo, – incansable en querer perjudicarte –, más, estás lejos de él en espíritu –No tolera ver tu posición relevante por desear ocuparla él mismo; con lo inteligente que es, sabe ocultar su intención, de suerte que ni imaginas tal cosa. Cuando te aproximas a él, eres recibido con mucha deferencia y atención; más en realidad, siente voluntad de aniquilarte, no fuesen las redes de la ley. Sin embargo, conjetura lo siguiente: ¡Te Encuentras en lo alto y yo en posición opuesta! Tendrás que ayudarme en la subida y conseguido esto, sabré como arrojarte al abismo. He ahí un demonio perfecto, enterrado en el infierno de cuerpo y alma, en cuanto te hallas en el Cielo como hombre honesto y bondadoso.

5. Cuando os encontráis en el mismo lugar, Cielo e infierno se hallan físicamente juntos; él, sin embargo, no te podrá perjudicar, por establecer la ley una barrera intraspasable. ¡Cuan diverso y distante es vuestro estado moral! Tal es el cuadro de Cielo e infierno, distante uno del otro.

6. Te Daré un ejemplo de la manera como es constituido el infierno. Imagina dos soberanos vecinos, orgullosos y dominadores. Externamente son amigos. Cuando se visitan, se desdoblan en amabilidades y se besan y abrazan. En el interior, cada cual piensa: ¡Ah, si pudiese pisarte cual gusano!, y espera una oportunidad propicia para aniquilar a su vecino odioso. En suma, no tardan en desafiarse y el más fuerte vence al antagonista, al cual solo le resta huir.

7. Tan pronto se hubiere puesto a salvo, él busca otro rey, más poderoso, traiciona al ex-amigo y se ofrece para encabezar un ataque contra el otro. Rápido, los dos crean un ejército y antes que el vencedor se de cuenta, es atacado y destituido de sus tierras. Si le fuere posible la fuga, fácilmente encontrará un cuarto soberano dispuesto a guerrear el tercero. Entonces parece venir la calma. Los vencidos todavía, no descansan en conjeturas y tentativas para vengarse de la peor manera. ¡Ved, así es un alma infernal constantemente impelida por el gusano del mal, que no muere! Este ejemplo se aplica a todo el infierno. ¿Como pretendes efectuar una mejora en esas almas tenebrosas?”

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.237
(6.GEJ.237)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[37] LAS LUCHAS EN EL INFIERNO (6.GEJ.238)

1. Dice el romano: “Siendo tal el aspecto del infierno, Señor, no se puede cavilar en un fin de los recíprocos ataques, y por cierto, tales espíritus no conseguirán tornarse verdaderos habitantes del Cielo.”

2. Digo Yo: “Naturalmente, caso fuesen dejados por eternidades en tal situación; en vez de mejorar, empeorarían cada vez más. Calcula innumerables espíritus de este estilo, compenetrados solamente de egoísmo y orgullo ilimitado, que además de esto son enteramente libres en el Más Allá: no hay ley que los ate y cada cual puede hacer lo que quisiere. ¡Tamaña anarquía no tiene ejemplo en la Tierra!

3. Cada uno quiere ser jefe; se juntan apenas aquellos cuya maldad es idéntica, contra los de perversidades diferentes, – y se suceden discusiones, conflictos, guerras y mutilaciones recíprocas de la peor especie. Tan pronto los lisiados se hayan repuesto, se llenan de venganza e intentan pasar por hechiceros y artistas a través de presentaciones místicas. Si consiguieren gran número de prosélitos, – ¡hay de los que los mutilaron!

4. Así existen enormes agrupaciones para cada especie de maldad y error, en aparente y temporal armonía. Cuando hubieren asaltado cualquier grupo y hecho su presa, cada uno quiere ser jefe con derecho a la mayor parte. Se da así la contienda, entre los vencedores. Primero, procuran solución por el sorteo; en seguida, el afortunado es sometido a varias pruebas infernales para ver si tiene coraje de enfrentarlas, con grandes promesas, inclusive de corazón para rey y dios de todas las comunidades.

Caso no quiera someterse, recibe la menor parte, hecho que despierta su rabia; aceptando las pruebas, es él terriblemente martirizado y tiene que soportar los peores dolores y toda suerte de improperios.

5. Entra, entonces, en juego el dictado romano: ¡Aut Caesar, aut nihil! Acepta el desafío y al final se vuelve rey aparente. Tal deferencia no dura mucho. En breve surgen revueltas y el jefe martirizado es depuesto y su lugar es ocupado por un dictador, creando nuevas constituciones, fase en que todos tratan de llenar los bolsillos. No se conforman con esto los perjudicados en los negocios, surgiendo otra conspiración de la peor especie. Así, jamás podrá establecerse orden.

6. De tiempos en tiempos, son enviados algunos doctrinadores a tales agrupaciones dilaceradas; no pasan mejor que los ángeles en Sodoma y Gomorra, pues los malos espíritus quieren usarlos para el aniquilamiento de los enemigos. Por ahí ves la situación de mejoría para tales elementos.

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.238
(6.GEJ.238)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[38] LA SEGUNDA CREACIÓN DE DIOS (6.GEJ.239)

1. (El Señor): “Todos los espíritus del infierno son entendidos en la simulación: externamente, se presentan a veces como ángeles, aunque su interior es semejante al de animales feroces. Su arte simuladora es tan perfecto que podría seducir a los propios ángeles; por esto, vine al planeta para poner una barrera eterna e invencible al infierno.

2. Yo, como Dios de Eternidades, podría aniquilar el infierno con Mi Voluntad; mas con esto destruiría la Creación total. ¿Y después? ¿Debería iniciar otra? Pues no; todavía no es admisible concebir una nueva Creación de mundos materiales, en un orden diferente que el natural; pues la materia es el medio fijado dentro del juicio indispensable, por el cual un ser destinado a tornarse idéntico a Mí en todo, enteramente aislado de Mí, ha de pasar la prueba del libre arbitrio, a fin de alcanzar la verdadera emancipación.

3. ¡Es, por lo tanto, mejor dejar todo conforme está, sin embargo en un orden seguro! Este solo puede ser realizado por Mí, a través de Mi Humanización, traspasando toda materia y capacitando su contenido espiritual, remoto y condensado, a la bienaventuranza.

4. He ahí la segunda Creación, prevista por Mí desde Eternidades, sin la cual ninguna criatura de este o de otros mundos podría tornarse completamente feliz; pues antes de Mi Descenso de los Cielos, fui Dios Invisible, conforme consta en Moisés: ninguno puede ver a Dios y continuar vivo. A partir de ahora soy Dios Visible para todos y quién Me viere, vive y vivirá eternamente.

5. La salvación consiste primero en la Doctrina Mía; segundo, en la Encarnación Mía por la cual el poder preponderante del antiguo infierno es quebrado y vencido. Esto ya fue señalado por el profeta Isaías, cuando dice en el capítulo 63, versículo 1-9: ¿Quién es Este, venido de Edom, con vestido tinto de Bosra, honrado en su vestido y marchando en la grandiosidad de Su Poder? ¡Yo, el que hablo en Justicia, Poderoso para salvar!

6. ¿Por que es rojo Tu vestido; y está, como quien pisa el lagar? – ¡El lagar fue pisado por Mi, solamente, y no había hombre del pueblo Conmigo! Por esto pisé a aquel (el infierno) en Mi Ira (Justicia) y los triture en Mi Furor (el máximo Orden de la Sabiduría Divina). He ahí porque la victoria se espació sobre Mi vestido (de la Doctrina y de la Verdad de la Fe); pues el día de la venganza está en Mi Corazón, y ha llegado el año de los salvos; desciendo a la Tierra, realicé la victoria (sobre el infierno). Mi pueblo son aquellos hijos seducidos por el infierno; por esto soy el Salvador, salvándolos en virtud de Mi Amor y Mansedumbre.

7. En el capítulo 59, versículo 16, consta: Y viendo no haber alguien (ni amor ni verdad), se admiró de no encontrar representante; por esto Su Brazo (la Humanización del Señor), le trajo la salvación y la Justicia lo sostuvo (el Orden Divino en el Señor). Vistió la Justicia cual coraza y puso el yelmo de la salvación en la Cabeza; vistió la túnica de la venganza (la Verdad), y Se cubrió de celo, como si fuera un manto. ¡Así vino el Salvador de Sion!

8. En Jeremías se lee en el capítulo 46: Están deprimidos; pues sus héroes (del infierno), están diezmados. Huirán y no mirarán para atrás. Tal día, en Honra y Loor al Señor Jehová, Sebaoth, será un día de venganza para vengarSe en los enemigos y Su espada hartarse

9. Y en el salmo 45, versículo 4-8: Ciñe tu espada a tu muslo, Poderoso! (de Ser Humano del Señor). Tus flechas son agudas (la Verdad). Los pueblos del infierno sucumbirán, que en lo interior son adversarios del Rey (del Bien y de la Verdad). ¡Tu Trono (la Iglesia del Señor), es para el futuro y la Eternidad! Amaste la Justicia, por esto Dios Te ungió.

10. ¡Existen muchos pasajes idénticos donde es explicado haber Yo venido a la Tierra en Carne, principalmente para levantar una barrera eterna a los abusos del infierno!

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.239
(6.GEJ.239)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[39] RELACIÓN ENTRE EL INFIERNO Y EL MUNDO (6.GEJ.240)

1. (El Señor): "Ninguno de vosotros debe pensar haber sido el infierno creación Mía, tampoco ser el lugar destinado al eterno castigo de los malhechores de esta Tierra. Se Formó por si mismo del gran número de almas, que durante la vida ultrajaron cualquier Revelación Divina, negaban a Dios y hacían apenas aquello que agradase a los sentidos; al final, determinaban veneración de sus personas, pues sus cortesanos tenían orden de convencer al pueblo ser los regentes, divinos y merecían veneración, conforme exigió Nabucodonosor en Babilonia. Quien se negase a adorar tal ídolo, era cruelmente martirizado.

2. Por ahí podéis deducir cual el poder del infierno sobre el orbe y estar en el tiempo de descender Yo Mismo a la materia, a fin de sobrepasar el juzgamiento necesario con todo Mi Poder, y levantar así una barrera intraspasable al infierno.

3. Yo, el Santísimo, tuve que vestirMe con la flaqueza humana e impía para poderMe aproximar cual Héroe al infierno, a fin de vencerlo. Estoy en su medio y todos los demonios y diablos huyen de Mi, cual paja seca es enrollada y llevada por la ventisca. Con este ejemplo demostré lo que es el infierno, cual su actitud y como se da la salvación. ¿Habéis comprendido todo?"

4. Dice Agrícola admirado: "Señor, jamás oí descripción idéntica del infierno! Los romanos lo suponían debajo del suelo, mayormente en zonas volcánicas, la proyectan constantemente ahumada y a veces escupiendo enormes lavas destructoras. Ahora el aspecto es otro: Todo planeta, inclusive la Humanidad, producen el infierno, según Tu descripción."

5. Digo Yo: "Si, Mi amigo, el mundo y el infierno están de tal modo unidos como cuerpo y alma. El alma total del infierno se sirve del mundo externo, el mismo modo que la psique actúa con el físico. Si ella es semejante a un ángel por el amor a Dios y al prójimo, el cuerpo solamente hará el Bien, porque el alma que lo vivifica, nada de mal puede y quiere; siendo, todavía, un demonio,

el físico también lo es.

6. Vine a este mundo, a fin de expulsar de él las incontables legiones de demonios. En el ejemplo de ayer aplicado a la moza, demostré lo que hago en gran escala. Sanearé la casa de los antiguos demonios; si las criaturas no se modificaren, proyectarán en breve un nuevo infierno con sus habitantes que entrarán en la casa limpia, creando un estado peor que antes de Mí.

7. Así como en otros tiempos, cada alma tendrá que pasar ahora y en el futuro por una encarnación, a título de prueba del libre albedrío y experiencia, imposible de ser realizada sin la tentación para el Bien o el mal. Acontece, tener los hombres ayuda de Mí, pudiendo vencer siempre el infierno que intenta expandirse en su interior, y así se da la Salvación. Los que no actuaren de tal modo, se volverán siervos, peores de lo que fueron los antiguos hasta la fecha."

8. Propone Agrícola: "¡Sería mejor, Señor, exterminarse tales almas, después de la muerte física!"

9. Digo Yo: "Mi amigo, tal no es posible; todas las almas, buenas o malas, surgieron por Mi. No pudiendo Yo jamás destruir algo, cada alma, por peor que fuese, vivirá dentro de su inclinación. ¿Puedes asimilarlo?"

10. Responden todos: "¡Señor y Maestro! Este punto está explícito; con todo, sentimos una sensación de tristeza en el alma, por dos motivos. Primero, por el hecho que vivimos de cuerpo y alma en el completo infierno. Segundo, la certeza de que en esta Tierra solo aparecerán espíritus infernales. Por ventura ¿no hay solución, inclusive de Tu Parte, Señor?"

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.240
(6.GEJ.240)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[40] LÁZARO PRETENDE SOCORRER A LOS PECADORES (6.GEJ.241)

1. Interrumpen algunos fariseos y escribas no muy satisfechos con la explicación del infierno: "Ahora, esto no nos preocupa y dejémoslo entregado a Su Bondad y Sabiduría; pues si aceptó pecadores y publicanos que de modo alguno pueden ser considerados espíritus celestes, – ¡también hallará solución para los demonios! Nos reveló lo que necesitábamos saber; el resto no es de nuestro alcance. ¡Si un diablo es ignorante y malo por que así quiere, – ¡que continúe como tal para siempre!"

2. Dice Lázaro: "¡Si, vuestra opinión es acertada! Entretanto, afirmo, expresáis simple raciocinio mundano. Si veo a un desesperado querer suicidarse o una criatura inexperta recoger frutos

venenosos, es mi deber impedirla de esto y esclarecer las consecuencias perjudiciales. Así, no me puede ser indiferente el peligro de un semejante y hallo muy natural la noble comprensión de esos hombres. Del Señor solo podemos esperar que nos esclarezca también este punto."

3. Digo Yo: "Mi caro hermano, tu criterio es cierto. Deja que todos los fariseos y escribas murmuren; ¡Yo, solamente, soy el Señor! Hago lo que quiero y ninguno puede llamarMe a la responsabilidad. Os daré algunos ejemplos de la Misericordia Verdadera de Dios, a fin de que formares vuestro criterio."

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.241
(6.GEJ.241)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[41] TRES PARÁBOLAS EN CUANTO A LA MISERICORDIA DE DIOS. EL SECRETO DEL AMOR (6.GEJ.242)

1. (El Señor): "Donde estaría el hombre, dueño de cien carneros, que al sentir la falta de uno, no dejase los noventa y nueve en el desierto y lo buscase hasta encontrarlo, para en seguida cargarlo al hombro, lleno de alegría?! Y cuando llegase a casa, convidaría a todos los vecinos, diciendo: ¡Alegraos conmigo! ¡Encontré mi carnero, por esto, doy una cena!

2. De igual modo habrá mayor alegría con la regeneración de un pecador de lo que con noventa y nueve justos, que jamás necesitaron penitencia.

3. ¡¿Cual seria la criatura que al perder una moneda no encendiese una lámpara y barriese toda la casa, hasta encontrarla?! No convidaría amigos y vecinos, diciendo: ¡¿Regocijaos conmigo, pues hallé la moneda perdida?!

4. Os digo: ¡En el Cielo también habrá júbilo entre los ángeles de Dios con un pecador desviado, pero que, debido a la penitencia verdadera y rigorosa, se dirigió nuevamente al Padre!

5. Oíd una comparación mas, de gran valor: Había un rico, considerado, padre de dos hijos. El más joven se dirigió a él y dice: Dame la parte que me cabe o el valor correspondiente a mi herencia; quiero intentar mi suerte en el extranjero. – El padre hizo la partición y el mozo viajó por mar y tierra. Cuando arribó en una bella ciudad, muy de su agrado, gastó toda su fortuna por medio de placeres. En aquel tiempo el país enfrentaba una etapa de enorme carestía y el mozo empezó a pasar necesidades. Procuró emplearse, y un ciudadano mandó que cuidase de las pocilgas de su propiedad. Pasados algunos días, el hambre fue aumentando cruelmente y el quiso saciarla con el bagazo destinado a los puercos, – ninguno lo permitió.

6. Consiguiendo alimentarse apenas con raíces y grama, cayó en si, pensando: ¡Cuantos

labradores son alimentados por mi padre, y yo muero de hambre! ¡Volveré a casa y le diré: Padre, pequé en el Cielo y delante de ti! No merezco ser llamado de hijo; haz de mí uno de los más simples operarios.

7. Y así hizo; cuando el padre lo vio llegando, de lejos, su corazón se condolió. Corrió al encuentro de él, de brazos abiertos y lo bendijo. Y el hijo exclamó: ¡Padre, erré en el Cielo y delante de ti y no tengo mérito para llamarme hijo tuyo! – ¡El padre, sin embargo, dice a los empleados: Traedle la mejor ropa; dadle un anillo y calzadle zapatos! ¡Preparad una ternera, cebada y vamos a comer y alegrarnos! Este, Mi hijo muerto, resucitó; ¡estaba perdido y fue encontrado! ¡Vamos a cantar!

8. El hijo más viejo estaba en el campo. Al oír aquella expansión de alegría, preguntó a un campesino cual el motivo, y el hombre respondió: Tu padre mandó a matar una ternera, en conmemoración por el regreso del hijo perdido. – Con rabia, el hermano se negó a entrar; el padre, personalmente, lo convidó para tanto; él, sin embargo, respondió: ¡Tantos años yo te he servido y nunca desconsideré una orden tuya; todavía no me ofreciste un simple macho cabrío para convidar a los amigos míos! Con la llegada de mi hermano que gastó la fortuna con mujeres, – mandaste organizar una fiesta! – Hijo mío, dice el padre, siempre estuviste en mi compañía, y todo lo que tengo es tuyo. ¡Por esto, debes estar satisfecho; pues tu hermano estaba muerto y resucitó, estaba perdido y fue encontrado! – A tales palabras, el más viejo entró en la sala, satisfecho y alegre con la regeneración del otro.

9. Esos cuadros demuestran lo que precisan aquellos cuyo amor es idéntico al Padre Celeste; y los que se mueven apenas por el intelecto, no sienten la gran necesidad del Amor Paternal.

10. David, el hombre creado por el Amor de Dios, también tenía dos hijos. Muy a pesar Absalon lo persiguiese, y el padre lo enfrentase con toda energía para dominarlo, – ¡¿cual sería el premio recibido de David a quién le trajese vivo al hijo amado?! Salomón era la propia sabiduría y rodeaba al padre; más el amor y la inclinación de éste estaban con Absalon.

11. ¡Mis queridos, este cuadro dice todo! ¡Que inmensa alegría inundará el corazón de David, cuando algún día su hijo Absalon, perdido, vuelva a él lleno de vida!

12. ¡Mis amados, en el amor se oculta mucho más de lo que la sabiduría pueda penetrar; he ahí por que el Padre, como Eterno Amor, es Mayor que el Hijo que, cual Luz, ahora Se halla delante de vosotros! Por esto digo: ¡Mucha cosa se torna imposible a las criaturas más cultas, entretanto todo es realizable para Dios por Su Amor! ¡¿Me creéis esto?!"

13. Responde Lázaro lleno de alegría: "Señor, Te agradecemos desde el fondo del corazón por tal enseñanza; ¡quién no estuviere completamente ciego en el alma, debe percibir a lo que Te referiste!" Casi todos concuerdan en haber comprendido el asunto.

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.242
(6.GEJ.242)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[42] EFECTOS DE LA FALSA COMPRENSIÓN DEL MÁS ALLÁ (6.GEJ.243)

1. Solamente los fariseos no están de acuerdo y el escriba dice: “Tal explicación llena de esperanzas, entretanto no concuerda con la idea de la eterna recompensa. Si el hombre bueno es premiado en el Más Allá por las buenas acciones y la paciencia durante sufrimientos y dolores, el maldadoso que vive en el confort permanente, también merece castigo eterno.

2. Si las criaturas supiesen haber salvación del propio infierno, el número de perversos aumentaría. De momento, el miedo de los castigos eternos los retienen de acciones malas, y la esperanza de la eterna felicidad los induce al Bien. Supongamos, los condenados al infierno alimentaran expectativas de bienaventuranza futura, – y los buenos, poco a poco seguirán el camino de los otros. He ahí mi parecer.”

3. Digo Yo: “Si crees ser el Cielo e infierno motivo de impedir a los hombres del mal y llevarlos al Bien, tu creencia está completamente errada; el perverso se ríe de tu infierno y del Cielo, y el bueno, lo es, aun sin ellos. Cielo e infierno conforme los imaginas se prestan a la perversión de cualesquiera.

4. Quién hace el Bien en virtud del premio, presta su capital a intereses elevados y no tienen amor al prójimo, mucho menos a Dios. Pues ¡¿quien no ama al semejante, a quien ve, como podría amar al Dios, Invisible?!

5. Excluyamos Cielo e infierno y veamos como se presentan las personas por ti consideradas beatas. Comenzarán a gritar peor que un agiotista, cuyo acreedor huyó con el empréstito; no necesitando temer castigos infernales, tales hombres solo podrán ser dominados por leyes sancionadas.

6. Desde el principio los padres erraron cuando pintaron el infierno con todos los atributos demoníacos, y el Cielo con todos los coloridos de la Luz y los mayores placeres de los sentidos. Consiguieron despertar cierto temor a Dios, que en virtud del fácil ingreso en el infierno y de la conquista difícil del Cielo, jamás se transformó en un verdadero amor a Dios y al prójimo; en criaturas de almas flacas, se desvirtuó en un terror cada vez peor, y en las más fuertes, de noción adelantada, se personificaba en la plena indiferencia contra la Divinidad y su semejante. Los últimos, en nada creían, mas imitaban a los otros, a fin de mantener al pueblo preso a la creencia, impidiendo de revelarse contra los sacerdotes que, de este modo, preparaban un Cielo especial por la fe perdida en Dios, Cielo e infierno.

7. La consecuencia de esto es el presente ateismo casi total entre los hombres que se habían rebelado contra los responsables, preguntándoles por que son obligados a la obediencia y sumisión, no fuesen las Leyes de Roma.

8. ¡He ahí el efecto del sentimiento de justicia de las almas que iguales a ti, divulgan con palabras severas, Dios indemnizar los buenos, en el Cielo, mas también punir a los malos con martirios indecibles, en virtud de Su Justicia Implacable!

9. ¡Tontos! ¡¿Acaso existe un padre, dotado de una chispa de amor, que arrojase el hijo en una cárcel perpetua haciéndolo castigar diariamente, solo porque incurrió en un error?! ¡¿Esto siendo imposible a un padre terreno que en el fondo es malo, – cuanto menos lo haría el Padre Celeste, que es Puro Amor y Bondad, personificados?!

10. Supongamos un hombre comprensivo e inteligente: ¿Por ventura podría aprobar eterno castigo de un pecador o colaborar en su aplicación? Cierto que no, – ¡Dios, Sabio, mucho menos!

11. Os Afirmo: En el futuro, no deben existir ni puniciones temporales entre Mis verdaderos seguidores, muy a pesar conste: ¡Vida por vida, ojo por ojo y diente por diente! Si alguien te aplica una bofetada, no debes retribuirla; voltéale el otro lado para que repita su acción y así pueda haber paz y unión entre vosotros. Y si alguien te punzase un ojo, no reacciones, mas perdona que le tendrás como sufridor, ganando su corazón. ¡Jamás paguéis el mal con el mal y así tendréis paz en el mundo, demostrando ser en verdad Mis discípulos!"

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.243
(6.GEJ.243)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[43] CONDENACIÓN Y CASTIGO (6.GEJ.244)

1. Dice entonces el escriba: "Señor y Maestro, percibo eres Tu solamente Bueno y Sabio y actuaremos bien en seguir Tus Consejos. ¡Apenas no me conformo con la abolición de la pena de muerte, pues si el asesino no pagare su crimen con la propia vida, ninguno andará seguro!"

2. Digo Yo: "Tal es tu opinión. La Mía es diferente. Un tigre genera otro, así sucede con el león, la pantera etc. Si un hombre animalizado abate a su semejante, este tendría derecho de hacer lo mismo; en cuanto un tercero, jamás ofendido por el criminal, no tiene justificación de vengar la muerte. Pudiendo tornarse peligroso para la sociedad, debe ser encarcelado para recibir educación apropiada que modifique su índole. Conseguido esto, habréis transformado un demonio en hombre, pudiendo aguardar mayor premio de lo que por la pena de muerte. He ahí lo que de mejor se puede hacer a un asesino.

3. En otro caso, siendo él un demonio afamado, debe igualmente ser preso y en seguida, indagado por el motivo de su acción cruel y si por ventura, no está arrepentido. Si confiesa la verdad, actuad conforme indiqué arriba. Negando su crimen, en cuanto tengáis pruebas de lo mismo, impedidle otras tentativas perjudiciales a la sociedad, mas no por la muerte, y si, a través de una prisión más severa, o cegándole la vista, o por el destierro a la zona donde jamás podría volver.

4. He ahí Mi Consejo para los verdaderos discípulos Míos. Podéis mejorar y sanear la Comunidad, de los malhechores; nunca, sin embargo, condenarlos. Quién no condenare, no será por Mí juzgado. Si fueres a maldecir y condenar a los que os perjudicaren, tendréis que aguardar lo mismo de Mí; caminando dentro de la Doctrina, no seréis juzgados ni maldecidos.

5. Ni debéis clasificar vuestro hermano de "villano"; pues haciendo así, os tornáis culpables de un juzgamiento por el juicio temerario. Mucho menos debéis decir a un desvariado ser él loco; pues siendo vosotros más inteligentes, lo sois por la Gracia Divina. Estando orgulloso con esto y avergonzándose del necio, no queriéndole dirigir la palabra, – tal actitud deriva de la semilla infernal, haciéndoos reos del fuego del infierno. No es justo incendiarse una chispa infernal en Mis discípulos, a través de celo tan errado; pues de una simple chispa puede surgir un incendio.

6. En el infierno arde con la mayor violencia el fuego del orgullo; en el Cielo ilumina solamente la Luz de la mayor humildad y modestia. El suave fuego del Amor calienta y vivifica todo. ¿Comprendes?"

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.244
(6.GEJ.244)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[44] EVOLUCIÓN DE LAS ALMAS DEL MÁS ALLÁ, ENCARNADAS ANTES DE JESÚS (6.GEJ.65)

1. Dice Pedro: "Señor, todo esto comprendemos bien; resta saber el destino de aquellos que vivieron antes de Ti, contando desde Adán. ¿Podrán igualmente alcanzar la perfección de la Vida Eterna?"

2. Digo Yo: "Por cierto. Abrí las puertas de la vida no solamente para los encarnados de esta época, y si, para todos los que ya vivieron. Muchos de los antiguos pecadores tendrán que pasar por cierta probación, conforme os demostré.

3. En el Más Allá existen cantidad de escuelas donde las almas podrán ser orientadas, prácticamente. Allá, todavía, tal hecho no se dará tan fácilmente como aquí, porque cada alma solo tiene vida y ambiente surgidos de sus pensamientos, sentimientos y voluntad, ofreciéndole todo lo que ella ama y desea.

4. Es, pues, en tal circunstancia más difícil influenciar benéficamente un alma llena de falsas concepciones de lo que aquí, donde se encuentran en suelo firme y extraño, contando con grandes oportunidades. Aun así, allá habrá medios suficientes por los cuales se podrá influir sobre ella.
En otra ocasión os serán dadas mayores explicaciones.

5. Tal hecho no debe constituir especial consuelo; pues si en el Más allá un alma en su interior, por lo tanto, en su mundo, envés de mejorar se vuelve peor y más maldadosa, claro es, empeora en la misma proporción de su aparente mundo y compañía. A la medida que se torne menos verdadera e inspirada, su ambiente se obscurece provocando gran aflicción. Con el aumento de esta, crece su ira y tendencia vengativa; es el inicio del infierno, la segunda muerte psíquica de donde difícilmente el alma se salvará.

6. ¡Muy a pesar sean apenas recursos por los cuales ella podrá ser salva en el discurrir de épocas prolongadas – son ellos realmente penosos-!
Podrá llevar billones de años terráqueos, hasta que una psique maldadosa consiga una pequeña mejoría por medios dolorosos. ¡He ahí por que un día aquí vale más, de lo que en el Más Allá cien años!

¿Comprendiste?"

7. Responden todos: "Si, Señor y Maestro; en el interior surge, sin embargo, la siguiente pregunta: Si un alma desencarna imperfecta y habita en un mundo apenas aparente correspondiente a su pensamiento, sentimiento y voluntad, lo que también se podría llamar mundo de fantasía, – ¿en que consiste el mundo de las almas perfectas? ¿Que aspecto tiene el Reino de los Cielos y con que podría ser comparado?"

8. Digo Yo: "Como estamos en la hora de volver daré la explicación en el camino por ser de gran importancia. Vamos andando. Ved, como el Reino del Cielo, o sea, el Reino de la Verdad, de la Luz y del Amor conforme os demostré en otra ocasión, se da lo siguiente: Este Reino no se constituye en aparato externo y no penetra en el hombre con señales y atributos superficiales, pues se desenvuelve en vuestro interior, donde crece y os penetra, volviéndose vuestro mundo pleno de felicidad.

9. Aquí, el Reino de los Cielos se asemeja a un labrador que sembró el buen trigo. Algunos granos cayeron por el camino, siendo una parte comida por los pájaros y otra, pisada por los viajeros. De este modo, la semilla no germinó ni produjo frutos. Otra parte cayó en suelo pedregoso; en cuanto las piedras contenían alguna humedad, consiguió germinar; no pudiendo echar raíces, pues la humedad no fue suficiente para alimentar el tallo, que en breve se secó y nada produjo. Aun otra, cayó entre espinas y arbustos; en el comienzo germinó bien, mas cuando debería desenvolverse, fue sofocada por los cardos y abrojos, pereció y no dio frutos. Apenas una parte cayó en buen suelo, germinó y dio frutos abundantes.

10. Es esta la situación del Reino de los Cielos en esta Tierra. Yo Mismo soy el Sembrador y Mi Verbo es la Buena Simiente, de la cual deberá surgir el Reino Celeste como resultado. Cayendo en buen terreno, traerá fruto centuplicado; si cayere en los caminos mundanos, sobre piedras o entre cardos y abrojos, nada producirá.

11. Los caminos del mundo son comparables a las criaturas mundanas, conforme observamos varias con nuestro hospedero. Los viajeros en la senda que pisan la semilla, son los intereses de negocios y lucros; y los pensamientos comerciales dirigidos en todas las direcciones señalan los

pájaros, que absorben la semilla no pisada, a fin de evitar el surgimiento de un fruto. Tales criaturas son, como ya dije, verdaderos cerdos a los cuales no se deben tirar Mis Perlas como alimento.

12. En las piedras se entiende los intelectuales que todo aceptan con cierta ansiedad, positivándose, sin embargo, en su interior en varias concepciones erróneas, los toma de cierto modo de sentimiento endurecido; en ese caso, la semilla nueva no encuentra la necesaria humedad vivificante, ni tampoco el suelo macizo y arable para recibir las raíces alimentadoras. Surgiendo ventarrones y sequía, la pequeña rama en breve fallece y como aun no posee raíces, el viento la acarrea. Sobreviniendo una tentación para tal criatura, ella dice: Sabía de antemano ser este asunto dudoso. Se habla en promesa que debería ser realizada, –¡y he ahí que sufro! ¡Por esto, lejos de mí tales enseñanzas nuevas! ¡Es esta la piedra!

13. Y ¿Que vienen a ser cardos y abrojos? Son los ciudadanos benevolentes que muy complacidamente reciben mi Verbo, cultivándola por cierto tiempo. Surgen, sin embargo, toda suerte de preocupaciones, tristezas y recelos fútiles que sofocan la Palabra Viva en sus corazones, impidiendo su germinación.

14. De este modo solo contamos con pocas personas comparables al suelo realmente bueno; ellas aceptan la Palabra y la ponen inmediatamente en acción. Y la semilla produce abundante fruto, que es el Propio Reino de los Cielos dentro de la criatura sin aparato externo. Este Reino se extenderá encima de aquel que lo creo, a través de Mis Palabras, dándole toda felicidad, luz, verdad, sabiduría y poder sobre todos los seres.

15. "¡De ahí podréis igualmente deducir a donde tendréis que sembrar Mí Verbo, por cuanto debe producir fruto! Antes de más nada, debe caer en buen suelo. Tan pronto diere intereses abundantes, los comerciantes, intelectuales y ciudadanos preocupados vendrán por sí, a fin de comprar con vosotros la semilla para sus tierras. ¿Habéis comprendido bien esto?"

16. Responden todos: "Perfectamente, Señor, y seguiremos el Consejo Tuyo, pues jamás sembraremos esta Semilla de la Vida en caminos de piedras y entre abrojos. ¡He aquí que nuestro hospedero se aproxima, corriendo!

¿Qué habrá acontecido?"

Tomo 6. El Gran Evangelio de Juan. Cap.65 (6.GEJ.65)
Traducción del portugués aporte de Sara Ramírez

[45] EL TRATAMIENTO DE LAS CRIATURAS, AQUÍ Y EN EL MÁS ALLÁ (8.GEJ.17)

1. Digo Yo: "Ese asunto, ya fue explicado lo necesario, inclusive por los discípulos Míos; no siendo entrenada vuestra memoria, continúan oscuros ciertos recintos de vuestra alma. Caso viváis de acuerdo con Mi Verbo, recibiréis el Bautismo del Espíritu, o sea, el renacimiento del espíritu en vuestra alma. Él os llevará a la Verdad plena, haciéndose luz donde ahora hay oscuridad.

2. Aquello que tu raciocinio esclarecido clasifica de injusto, es decir castigándose a quién no recibió la Ley para ser respetada, es de Conocimiento de Dios y de la Sabiduría Divina.

3. Acontece no haber un pueblo en la orbe exento de leyes; pues Dios inspiró y determinó entre todos, hombres inteligentes que transmitían las leyes, inclusive el conocimiento de Dios que crea, sostiene y rige todo.
Además de esto, enseñaban que Dios recompensa a los cumplidores de los Mandamientos, aquí y en el Más Allá. Los infractores, sin embargo, serían punidos con rigor en vida y después de la muerte, por cuanto el alma sobrevive en el mundo de los espíritus donde sería juzgada.

4. Esa noción fue transmitida a todos los pueblos, y tan pronto la olvidaron, son recordados por otros misioneros y, de modo general por la propia conciencia, no habiendo infractores cuando disponen de intelecto y de los cinco sentidos normales. Si en el Más Allá, la criatura se encuentra en el estado creado por su sentimiento y libre arbitrio, no puede reclamar de la injusticia divina.

5. Cada alma tendrá, en el Más Allá, lo que desea. Queriendo el mal, le son señaladas las consecuencias de su voluntad. Dando atención a las advertencias, dentro de poco recibirá ayuda; no actuando así, todo le será facultado para satisfacer su inclinación!

6. Tal inclinación buena o mala, es la vida peculiar del alma de cada criatura, ángel o demonio; si tal inclinación le fuere quitado, ella pierde la vida y el ser. Esto no puede estar en el Orden Divino; pues si fuese posible la destrucción del menor átomo de la creación, perdiendo su existencia para siempre, Dios Mismo perdería un átomo de Su Existencia, – cosa enteramente imposible.

7. Siendo así, un alma humana tampoco puede perder su vida; se puede tornar muy infeliz y miserable por la propia voluntad, más igualmente alcanzar su plena felicidad.

8. Las condiciones de vida y los estados psíquicos siendo de tal forma constituidos, – como podrían ser más sabios y justos?! Comprendiste este punto, y tu recinto oscuro se aclaro algo más?"

9. Responde el mago: "Señor y Maestro de toda vida, estoy plenamente orientado! La situación es tal cual la describiste; por lo tanto, no hay que contraponer, y así terminé las preguntas mías."

10. Digo Yo: "¡Por ahora haces bien! Habrá momentos en que surgirán otras. Quién de vosotros

deseare algún esclarecimiento, puede manifestarse; pues hoy las Puertas de los Cielos están abiertas para todos!”

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap.17
(8.GEJ.17)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[46] LA PUERTA DEL CIELO Y EL REINO DE DIOS (8.GEJ.18)

1. Cuando termino de hablar, se aproxima rápido, uno de los fariseos convertidos, y dice: “Señor y Maestro, ya que afirmas estar las Puertas del Cielo abiertas, ¿Acaso no sería posible lanzáramos una ojeada para allá adentro, a fin de tener nosotros una pequeña idea de su formación?”

2. Respondo: “Por cuanto tiempo tendré que soportar vuestra comprensión material?! Quién es la Puerta para el Verdadero Reino del Cielo? Yo soy la Puerta, el Camino y el propio Cielo! Quién Me oyere, creyere en Mí y amare el Padre en Mí, por encima de todo, camina por la Puerta cierta de todo Ser y Vida, en el Camino luminoso del Reino de los Cielos, espiritualmente creado de Mi Amor puro, de la manera más clara y viva de Mi Sabiduría.

3. No dirijáis la mirada para arriba o para abajo, queriendo descubrir la forma real, la naturaleza del Cielo y el Reino de Dios, mas dirigid los ojos del alma a la conciencia del amor vivo en vosotros, donde descubriréis el Cielo en toda parte, no obstante donde os halléis en las Creaciones Mías –si en esta o en otra Tierra–; pues la formación del Cielo corresponderá a la base vital vuestra, resultante de la aplicación de Mi Verbo y de las buenas acciones. Solamente por ese vuestro Cielo llegaréis al Mío, eterno e infinito.

4. Acordaos bien: El Reino de Dios no consiste en un aparato de pompa externa, tampoco os procura con esquema y forma externos; existe dentro de vosotros, en el espíritu del puro amor a Dios y al prójimo y en la Verdad de la vida del alma; pues quien no tuviere amor para con Dios y al prójimo, no tendrá vida en si, tampoco resurrección, que es el propio Cielo en la criatura. De este modo, no hay vida en ella, apenas juicio y la muerte eterna, frente a la vida únicamente verdadera y perfecta en el Cielo.

5. Las almas de los malos también continúan vivas después de la muerte; en tanto, es una vida aparente, igual a toda materia y la de ciertos animales que, durante el invierno, duermen en cualquier cueva, enteramente inertes.

6. Revelando algo más, imposible Me dijereis: Señor, muéstranos la Puerta del Cielo y algo de él mismo, o entonces, muéstranos también el infierno para que advertidos por el aspecto, podamos abstenernos más fácilmente de todos los pecados! Sería obligado a llamar de tonto a quién así

indagase; toda criatura tiene el Cielo o el infierno perfecto dentro de si, pudiendo analizar todo.

7. Es sordo y ciego en el alma quién alimenta el infierno en si; de vez en cuando, la conciencia le acusa, de lo contrario, no podría percibir el infierno dentro de si, pues un alma infernal ya se encuentra en la muerte, por el juicio de su materia.

8. Un alma que, por las buenas obras hechas a la Voluntad Mía, tiene el Cielo en su corazón, puede verlo a la luz del día y, de tiempos en tiempos, en visiones nítidas. Esas son facultadas a los hombres a fin de permanecer en contacto con el mundo de los espíritus más o menos elevados, de acuerdo con la creación del verdadero Cielo, a través de las buenas obras por la voluntad de Dios. Caminad, por lo tanto, en Mis Mandamientos y fácilmente percibiréis forma y naturaleza del Cielo! Habéis comprendido esto?"

9. Responden todos: "Si, Señor y Maestro, y Te agradecemos sinceramente
Por la enseñanza, por ser nosotros aun bastante ciegos y sordos no obstante la gran Luz por Ti proporcionada! Por esto, pedimos que tengas paciencia con nuestras grandes flaquezas; de nuestra parte nos esforzaremos para que Tu Santa Doctrina nos ilumine cada vez más."

Tomo 8. El Gran Evangelio de Juan. Cap.18
(8.GEJ.18)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[47] LA INTENCIÓN DE DIOS PARA CON LOS HOMBRES (7.GEJ.217)

1. (El Señor): "Entonces le dije: Amigo, estás algo agitado porque os dije la Verdad en cuanto al destino del hombre; ¡mas, no importa! Vi tales dudas en tu interior y quise tu confesión; por esto José tuvo que abordar un tema que soltase tu lengua. Hablaste bien, exponiendo tu crítica de la naturaleza humana. Más llegó Mi oportunidad de decirte cosa bien diversa de tu interpretación.

2. Si Dios hubiese creado los hombres solamente para esta Tierra, realmente sería capricho singular de Su parte crear y destruir constantemente. La existencia se prende a una vida superior y eterna, y Dios deja las criaturas en la Tierra hasta que hayan alcanzado la indispensable experiencia del libre albedrío en el paso por la Tierra, tal Inclinación verdadera y viva de Dios las conserva en el mundo del sufrimiento el Tiempo indispensable. Dejando el planeta, el hombre es llevado a escuelas apropiadas a la perfección máxima y sublime. Entonces recibirá el esclarecimiento real acerca de la creación de la primera pareja de la Tierra.

3. Algunos llegarán a la perfección en vida, no por causa de los semejantes, mas solamente por el camino de la verdadera veneración a Dios hace poco demostrada. A fin de retirarte la duda de la inmortalidad del alma, abriré tu visión psíquica y podrás transmitir tu percepción. Lo haré

solamente queriéndolo tú.

4. Respondió el consejero: Pido que lo hagas. En esto, José Me llamó de lado, diciendo en voz baja: ¡Hijo del Altísimo, no te excedas con los dignatarios romanos; tengo la impresión que no sabrán interpretar tu asunto!

5. Redargüí: ¡No te preocupes! ¡La aparición que haré surgir modificará su índole!. Enseguida, proporcioné al consejero la doble visión a través de Mi Omnipotencia silenciosa, y en el mismo instante, él se vio rodeado de sus parientes, amigos y conocidos y, al final, surgió el propio Julio Cesar, llevando al consejero a preguntar, afligido, si tal era realidad o ficción.

6. Respondí: ¡Dirígete a ellos, que te responderán; pues una ficción no puede hablar!

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap.217
(7.GEJ.217)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[48] RELATO DE LOS ESPÍRITUS (7.GEJ.218)

1. (El Señor): “Enseguida, el romano preguntó a los espíritus si eran realidad o ilusión, y ellos respondieron: ¡Somos reales, y si no fueres capaz de comprenderlo, te engañas a ti mismo!

2. Replicó el consejero: ¿Por qué solo hasta ahora me apareciste, si tantas veces manifesté mi anhelo de volver a veros?

3. Dijeron ellos: ¡Podríamos vernos y hablarnos, si no fuese tu alma tan ofuscada por las sensaciones del mundo!

4. Los primitivos habitantes de esta Tierra poseían tal don; cuando sus descendientes se enterraron en la materia, perdieron esa capacidad de intercambio con las almas desencarnadas. Con esto, les advino la noche de la duda, en la cual perdieron inclusive la fe en la supervivencia del alma, lo que mucho os martirizaba.

5. Tal estado lleno de dudas de los hombres materialistas es verdadero castigo para su corrupción moral, pues, sin él, se fundamentarían cada vez más en el juzgamiento de la materia; así, son mantenidos delante del pavor de la muerte, por la incertidumbre de la existencia posterior.

6. Nosotros también sufrimos el mismo castigo provenido de las dudas, y solamente la definitiva separación del cuerpo nos trajo la certeza de la inmortalidad. En el Más Allá, solo es feliz quien vive con justicia y hace obras de caridad; los injustos, calumniadores, inclementes y egoístas, sufren mil veces más que los encarcelados en la Tierra.

7. No dejáis de ser hombre justo, mas eres duro e intransigente. Cuando aquí llegareis con tus inclinaciones, encontrarás la justicia inclemente y dura, sin amor y misericordia. El alma aquí solo encuentra lo que trae con su índole, como base de su existencia. ¡Comprendedme bien y procura modificarte, pues tenéis oportunidades mejores de lo que nosotros!

8. Respondió el consejero: ¡Ahora creo en vuestra realidad! ¡Decidme quién es el joven judío que obra cosas tan milagrosas!

9. Dijeron ellos: ¡Él es Quien Es, Quien Fue y Será Eternamente! Su Voluntad nos impide de mayores aclaraciones. ¡Él está con vosotros y Le podéis preguntar!

10. El consejero se dirigió a Julio Cesar: Fuiste en la Tierra un héroe, prudente y poderoso, y todos tenían que obedecerte. ¿Cómo pasas en el mundo de los espíritus?

11. Respondió Julio Cesar: Aun en el mundo cogí el premio por aquello que hice para mi gloria; por eso, poco traje de bueno; el resultado fue gran penuria y mi gloria se asemejaba a noche de tinieblas, en la cual solo vislumbraba algunas estrellitas penetrando en las nubes densas y negras.

12. Por mucho tiempo quede solitario; llame, pedí, llore y busqué, – ninguno aparecía. Clame por los dioses; no hubo respuesta. Después del prolongado estado de miseria y desespero, me acordé del Dios de los judíos.

Inmediatamente el ambiente se tornó más claro, inclusive las estrellitas, que parecían aproximarse. Cuando lo percibí, mi confianza aumentó para con el Dios judaico y Le pedí que me socorriese en mi grande penuria y aflicción.

13. La claridad se intensificó, una estrella descendió junto a mí y reconocí una figura humana, un hombre, al cual había prestado verdadera caridad. Me dice: Feliz eres tú, por haber encontrado el Verdadero Dios de los judíos, en tu noche oscura. ¡Debes abolir tus ídolos, inclusive el mayor: tu propia gloria de Cesar; se enteramente humilde, que te llevaré a mi hogar!

14. Entonces pedí al Dios judaico me quitase gloria e ídolos. Enseguida, las otras estrellitas se aproximaron como criaturas y dijeron: Fuimos pobres judíos perseguidos por tus sacerdotes; tú nos protegiste, nos hiciste presentes y nos ayudaste a volver a la patria. Ahora tu eres pobre y de tus tesoros terrenos nada te queda sino lo que hiciste por nosotros; con el Permiso Divino, vinimos para pagarte el Bien. ¡Deseando acompañarnos sin gloria, encontrarás abrigo con nosotros!

15. Resolví seguirlos, y poco más tarde, llegábamos a un inmenso Valle con bellísimo lago. A larga distancia, era cercado de montañas maravillosas. En la parte anterior, estaban algunas casitas de pescadores. Los campos desbordaban de un verde vigoroso. Los árboles escasos estaban repletos de frutos.

16. Entre en la primera casa, a la derecha, donde morava el primer amigo que me socorrió; me dio alimentación simple, sin embargo mucho más sabrosa de lo que cualquier ágape terreno.

17. Más tarde salimos y percibimos un bote en el lago sereno, y un hombre remaba en nuestra dirección. Pregunté quién era, y mi amigo respondió: De cuando en cuando él viene aquí y nos enseña que hacer para nuestro progreso. Trabajamos con gran alegría y dedicación, recibiendo la Bendición de Dios Verdadero. Cuando aquí vinimos, hace tiempos, esa zona era estéril y vacía; solamente por el arduo trabajo llegó a esa belleza actual. ¡Ciertamente has de querer lo mismo, para que usufructuares Gracia semejante!

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap.218
(7.GEJ.218)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[49] LA VIDA DE JULIO CESAR EN EL MÁS ALLÁ (7.GEJ.219)

1. (Julio Cesar): "Sumamente feliz, me dirigí a la margen con el amigo. El barquero soltó el bote y dice: En la otra margen del lago, a la derecha, existe un terrible pantano lleno de animales infecciosos que apestan el aire de esa zona. Secad tal pantano, llenándolo de buena tierra y habréis mejorado el terreno, conquistando más un pedazo fértil. Yo y mi amigo agradecemos por el consejo y nos aprestamos al trabajo, en cuanto el barquero partía.

2. En la casa habían herramientas apropiadas y con gran alegría nos dirigimos al lugar. Su aspecto nos atemorizó, pues había toda suerte de arácnidos y réptiles en tamaña cantidad, que dije al amigo: ¡Hasta que saneemos este pantano, pasarán mínimo, cien años!

3. El respondió: ¿Que nos importan los cálculos terrenos? Aquí no existe tal cuenta del tiempo, pues perdura el mismo día eterno, y el tiempo depende de nuestra voluntad. Ese pantano es apenas la presentación necesaria de tu impureza en el corazón, cabiéndote librarte de la misma por la voluntad firme y la paciencia que desconocías en la Tierra. Te Ayudaré y, en poco tiempo, el pantano repugnante se habrá transformado en suelo fértil.

4. Así orientado, me henchí de voluntad y comencé a trabajar con paciencia. En el comienzo parecía que el pantano jamás se llenaría; poco a poco vimos no haber sido infructífero el esfuerzo, pues los réptiles iban siendo soterrados para siempre. Conquistamos terreno nuevo y bueno, donde construimos otra casita para forasteros que recibían la misma acogida que yo.

5. Desde entonces, el barquero nos buscó por varias veces, dándonos nuevas tareas, con las cuales transformamos todo en verdadero Edén. Aun me encuentro allá y no pido cosa mejor y más bella. ¡Renuncia a todo lo que tiene valor en este mundo, pues en el Más Allá solo valen las buenas obras!

6. Perplejo, el consejero pregunto al espíritu de Julio Cesar: ¿Donde se halla esa zona tan

claramente descrita por ti?

7. Respondió él: En ninguna parte de la Tierra, aunque puede estar en toda parte, porque, donde estuviéremos, ella ahí estará. Aprendí paulatinamente que la zona es todo lo que en este mundo me rodea como materia aparentemente inerte, surgió de mí, quiere decir, soy el creador del mundo en que vivo. Yo y mis amigos, de la misma voluntad e índole, habitamos el mismo paisaje; entretanto, pueden, al mismo tiempo, en él habitar innumerables espíritus, cada cual en una zona diferente. He ahí la gran diversidad entre espíritus y criaturas terrenas.

8. Opuso el consejero: ¡No entiendo bien! ¿Cómo pueden existir varias zonas y paisajes, en un lugar determinado?

9. Respondió Julio Cesar: Es muy fácil e inclusive natural. ¡Supongamos un grupo de cien personas del mundo, en un solo recinto, – y todas sueñan! Una se ve en Roma, otra en Atenas, otra en Jerusalén, etc., y eso tan nítidamente que pueden relatar todas las minucias. ¿Cómo es posible estar cien personas en un recinto y cada una en otro plano? ¿Y lo que sucede, si en un campo se hallan mil y cada una ve algo diferente?

10. Es la realidad en nuestra esfera. La diferencia entre ella y la vuestra consiste en lo siguiente: Nosotros, espíritus, habitamos en nuestro propio mundo; vosotros, en el mundo de Dios. Pues el nuestro es obra de nuestros pensamientos, ideas, deseos y voluntad; este es Obra del Amor, de los Pensamientos, de las Ideas y de la Voluntad de Dios.

11. Por este motivo es el hombre la Imagen de Dios, posee capacidad creadora, pudiendo crear su mundo espiritual y habitarlo como propietario. ¿Ciertamente me comprendiste?

12. Opinó el consejero: En ese caso, son las criaturas que te rodean obra y posesión tuyas, en el mundo surgido de ti cual sueño.

13. Respondió Julio Cesar: En parte; aunque, no podría hacer con que surgiesen, mucho menos, ver, oír y hablarles. Hay gran semejanza con la visión, audición y sentir del prójimo. Pues tú no ves al hombre real, mas apenas su imagen dentro de ti; consigues sentirlo solamente por el propio sentir, y oyes el sonido de su palabra en tu oído constituido de forma a imitar los sonidos traídos por el aire. Fueses tú ciego, sordo e insensible, y no habría prójimo para ti, aunque se hallase a tu lado. Dotado de los sentidos, y aun que imaginando innumerables criaturas, nada verás, oirás o sentirás, caso no estén presentes.

14. De modo idéntico, el espíritu, en el Más Allá, con el cual deseas lidiar, debe de existir– al menos en su voluntad, amor y percepción. Sin eso, estarás solo, o las criaturas que vieseis momentáneamente serían apenas proyección de tu fantasía, sin realidad; por lo tanto, no podrían entrar en contacto contigo.

15. La diferencia infinita entre Dios y los hombres semejantes a Él, se basa en poder solamente Dios crear seres perfectos, independientes y libres, en cuanto nosotros apenas podemos imaginar fantasmas. Por eso, el mundo habitado por un espíritu es más fantasía que realidad; pues, espíritus más perfectos me mostraron su mundo en el mismo lugar que el mío, entre tanto, tenía

otro aspecto. Comprenderás esto enteramente cuando seas igualmente habitante de tu mundo interior. Te dije lo suficiente respecto a la vida del Más Allá después de la tumba; ¡no insistas en indagaciones!

Tomo 7. El Gran Evangelio de Juan. Cap.219
(7.GEJ.219)
Traducción del portugués
Aporte de Sara Ramírez

[50] EL POBRE. DECIMA ESCENA

Dado a Jakob Lorber el 16 de octubre de 1848

Sigue otra escena corta de la vida espiritual, o mejor de la salida de la vida de prueba terrenal hacia la vida eterna y auténtica de los espíritus, esta vez de un pobre jornalero, despreciado por la gente importante como «miserable», o «pobre harapiento».
Entrad conmigo a este cuartucho pobre, que más parece el agujero de un oso que una viviendo humana. Apenas dos brazas cúbicas mide el interior. La puerta está deteriorada y sobre ella hay una apertura de dos palmos de largo y uno de alto por donde entra un poquito de luz atenuada por el muro sucio del establo de un vecino rico. Por este resquicio entra justo la luz suficiente para que los siete habitantes no se hagan daño uno al otro. En esta magnifica estancia no hay ni estufa, ni cocina, sólo una gran piedra caliza, tosca y sucia, hace las veces de hogar en el que los pobres habitantes cocinan su escasa comida, siempre y cuando tengan la suficiente suerte de haber encontrado algo trabajando o mendigando.
Por supuesto estos pobres deben pagar un alquiler de un florín y treinta coronas mensuales por vivienda tan «majestuosa», y aún están contentos si el dueño no exige puntualmente su pago cada primero de mes, esperando a veces quince días. Es «tan bueno» que, a causa de la enfermedad del padre de setenta años, incluso le ha vendido treinta libras de paja podrida al precio de veinte kreuzer, y esperó diez días para cobrar. Seguro que un patrón «tan bueno de corazón» y «tan paciente» también tiene derecho a la paciencia y la misericordia del Señor.
Mirad, en este agujero y en el último rincón se halla acostado sobre aquella paja «fresca» el pobre jornalero. Hace años cayó de un andamio en su trabajo en la construcción, fracturándose dos costillas y un brazo. Le llevaron al hospital de los pobres, donde le trataron durante medio año, pero le dieron el alta cuando todavía no se había curado bien.
Desde entonces siempre se sintió débil, incapaz de un trabajo duro, y debía contar para el sustento diario con la ayuda de su mujer, también enferma, y de sus cinco hijas, la mayor de catorce años, que consistía o en un mísero sueldo por trabajos sencillos, o en algún donativo que mendigaban. La edad avanzada, la poca salud, el frío y el mal alimento le hicieron enfermar, encontrándose postrado en este pobre lecho cuando le visitamos.
Demacrado como una momia egipcia del tiempo de los faraones, con muchos dolores en todo su cuerpo, la columna vertebral saliéndose por encima de sus huesos, supurando, y además

hambriento por tener el estomago desacostumbrado a comida, dice con voz quebrada a su mujer: «Madrecita, ¿no tienes nada que darme? ¿Ni un poquito de pan? ¿O un caldito caliente? ¿O alguna patata hervida? ¡Ay, Dios mío! ¡Qué hambre tengo! No me puedo mover de dolor, y además el hambre. Oh Dios mío, ¡Líbrame de mi sufrimiento!».

Y contesta su mujer que apenas puede mantenerse de pie de hambre y decaimiento: «Pobre marido mío. A las seis de la madrugada salieron las tres mayores a pedir algo a hombres compasivos, pero ya son las tres de la tarde y no han vuelto. Estoy temblando de miedo que les pueda haber ocurrido algo. ¡Ay, Jesús y María! ¿Y si se han caído al agua o si las ha detenido la policía? Estoy temblando de pies a cabeza. Que Jesús te dé fuerzas. ¡Iré a la policía y preguntaré si saben algo de nuestras hijas!».

Dice el enfermo: «Sí, sí, querida madre, vete, yo también tengo mucho miedo. Pero no te demores y trae algo para comer, me estoy muriendo de hambre. Ten en cuenta que hace dos días que ni tú, ni ellas, ni yo hemos probado bocado. A lo mejor las niñas se han desmayado allí fuera. ¡Ay, Dios mío, toda la miseria que hemos de aguantar!».

Su mujer se marcha, y una vez en la calle ve un guardia que lleva por delante a sus tres hijas. La madre da un grito de miedo: «¡Dios mío, ay, Jesús. Son mis pobres hijas!».

Las niñas explican llorando: «Es que este hombre nos ha detenido cuando pedíamos limosna en una calle, luego nos ha encerrado en un cuarto oscuro, y como nos ha visto mendigar más veces, trajo otro hombre, que parecía un señor, que nos hizo azotar, aunque de rodillas le explicamos que pedíamos para nuestro padre enfermo. Estamos llenas de sangre y todo nos duele. Nos preguntó por nuestro domicilio y mandó a este guardia que nos llevara a casa. ¡Ay, madre, como nos duele todo!».

La madre, que apenas puede decir una palabra, suspira y dice: «¡Ay, Señor, justo y bondadoso! Si existes, ¿cómo puedes permitir tanta crueldad?». Luego lloró amargamente. El policía le recrimina sus palabras en público y le ordena volver inmediatamente a su vivienda.

La madre se disculpa y llorando dice: «Ay Señor ¿qué otra cosa puedo hacer sino llorar? Mi pobre marido de setenta años está muriéndose de hambre, hace dos días que ninguno de nosotros ha comido nada. El tiempo otoñal es frío y húmedo. No tenemos leña para calentar la vivienda. Estoy débil y enferma. Estas tres niñas son nuestro único sostén y ahora las habéis pegado. ¡Ay, Dios! ¿Cómo puedo callarme? ¿No somos humanos?, ¿no somos cristianos?».

El policía quiere deshacerse de ella, pero detrás de un chaflán salta un hombre valeroso y grita al policía: «Alto, amigo, de aquí no pases. Aquí tiene, madrecita, treinta florines, aliméntate lo mejor que puedas con esto. Y tú, verdugo, lárgate, que no te pegue un tiro».

El policía quiere detener al bienhechor por su amenaza, pero el forastero saca su pistola y apunta al policía, que prefiere retirarse de prisa.

Una vez el policía ha desaparecido, el forastero también se va tranquilamente. La madre y las hijas aún le dan las gracias. Luego van rápidamente a comprar al tugurio más cercano algo de pan, vino y carne. El mozo mira con aire incrédulo el billete de diez florines. Pero piensa que dinero es dinero, igual robado que ganado de manera honrada. Así pues sirve lo que la mujer ha pedido y le devuelve el cambio.

Cuando llegan a casa, encuentran al hombre llorando de dolor y hambre. La madre le da un poco de pan y vino, y la hija mayor va rápidamente al tendero por unas pocas astillas, lumbre y algunas velas.

Cuando vuelve a casa se asusta al encontrarse delante de la misma a dos policías que han venido para informarse acerca del desconocido. Si la mujer no da el nombre y la dirección se la llevarán detenida.

Con la orden de sus superiores entran en la vivienda oscura junto con la muchacha, exigiendo que se encienda una luz y amenazando a la mujer que dé todos los informes sobre el forastero si no quiere ser arrestada. La pobre mujer, completamente asustada, enciende una vela y los policías ven al enfermo, casi desnudo sobre la paja, solo tapado con algunos andrajos. Al principio se estremecen, pero luego se sobreponen e interrogan a la mujer medio muerta de miedo sobre el nombre y posición del hombre en cuestión.
La mujer, temblando, no es capaz de contestar. Ambos verdugos creen que es una treta y, apoderándose de ella, se la quieren llevar. El pobre enfermo y sus cinco hijas les suplican, pero ellos cumplen con «su deber». En el mismo instante en que los policías quieren pasar el umbral con la mujer, se acerca nuestro forastero con tres ayudantes forzudos. Primero liberan a la mujer de las manos de los verdugos y luego les dan una paliza, amenazándoles a ellos y a su oficina, y diciendo: «¡En el nombre de Dios! Si os atrevéis otra vez más a entrar en este santuario donde habitan los ángeles de Dios, os espera una venganza horrorosa. No somos hombres o seres de este mundo, somos los espíritus protectores de estos ángeles, que pasan aquí su prueba carnal». Luego desaparecen los cuatro. Los policías también se retiran, para no volver.
La mujer se recupera bien pronto y procura -dándome las gracias por su salvación- preparar una sopa caliente para su hombre, que está llegando a su fin. Con todas las bendiciones le dan la sopa al viejo, que -también bendiciendo y dándome las gracias- la come con buen apetito.
Algo fortalecido, dice a su mujer y a sus hijas: «Querida mujer, y queridas hijas, tuvisteis que pasar mucha penuria por mi causa. Pero también os habéis podido convencer que el Señor nos protege, ahuyentando a nuestros enemigos. Tened siempre confianza en Él: el Señor está más cerca de vosotras cuanto más apuros sufrís. Perdonad a todos que os han hecho daño, solo son herramientas de la fuerza policial y lo hacen todo sin preguntar. El Señor será su juez.
Soportad vuestra cruz con paciencia y no busquéis la suerte terrenal, porque los afortunados del mundo no son hijos de Dios. Lo que parece majestuoso en el mundo, es abominable a los ojos de Dios. La suerte de este mundo, es la mala suerte para el espíritu.
¿De qué me hubiese valido ser uno de los ricos de la Tierra? Al final de mi vida terrenal no me esperaría sino la muerte eterna. Pero ahora todo es diferente. No me asusta la muerte, para mí no existe. ¡Me estoy librando de todos mis sufrimientos terrenales y veo ante mí la entrada majestuosa del Reino de Dios!
Mirad este gastado cuerpo mío, asiento del alma para que ésta soporte la cruz divina: acostado en la paja está ya frío y muerto. Pero mi ser, mi alma y mi espíritu, que durante setenta años han habitado en él, ya están libres y no han sufrido la muerte. En un instante maravilloso me he visto libre de toda esta carga. Tocadme y veréis que estoy muerto.
(La mujer y las hijas tocan al cuerpo y notan que esta frío, duro y muerto). Mirad, estoy vivo y puedo hablar con vosotros mucho mejor que antes.
Y la razón es que siempre he creído en Jesús, el Crucificado, y, dentro de mis posibilidades, he cumplido Sus mandamientos. Él enseñó en el templo que aquellos que aceptan su palabra y viven según ella no verán la muerte, así lo he visto confirmado conmigo; he dejado atrás a mi cuerpo sin sentir cuándo ni cómo.
No os dejo fortuna alguna, mi gran pobreza terrenal es toda vuestra herencia. Pero ¡alegraos!; si los ricos del mundo supieran que la pobreza mundana es la riqueza del espíritu, muchos se apartarían de sus sacas de dinero. Pero la ceguera considera ganancia lo que en verdad es muerte. Dejad que anden el camino de su condenación. Pero vosotras, si deseáis ser felices como yo al final de vuestro trayecto, debéis huir de la felicidad terrenal.
Creedme pues os hablo desde el Más Allá. Cuanto más grande es la cruz, y cuanto más pesado

llevarla, más fácil será el paso desde el mundo material al mundo espiritual. Todo el que sigue a Cristo debe andar el camino de la carne. Todo debe ser crucificado en Cristo, morir en Él para resucitar y vivir eternamente.
La carne se crucifica en Cristo por la pobreza, la penuria y las dificultades de la vida. Por lo tanto el que vive como nos tocó vivir a nosotros, resucitará de su lecho de muerte para cosechar la vida eterna. Mientras que los ricos, una vez acabada su felicidad terrenal, en realidad mueren. El pobre que se entrega a la voluntad del Señor, siempre está muriendo, y cuando alcanza su meta, ya ha vencido la muerte y no morirá más, sino que, a diferencia de aquellos hombres que siempre han vivido según su antojo, resucita en Cristo. Estos ya consiguen su meta en el mundo, después les será muy difícil - a veces imposible- poder resucitar. Alegraos y guardad todo en vuestro corazón, aunque el mundo os desprecie, os insulte, y os persiga el suyo endurecido. El Señor observa todo "el mal" y conoce todos sus planes. Os digo: buscad sobre todo el reino de Dios y la justicia, y todo lo demás os será dado.
Los ricos de este mundo merecen nuestra compasión, porque son pobres interiormente. Alegraos por aquellos que, como vosotras, deben pasar todo tipo de penurias, cargando con su cruz. Estos mueren diariamente en Cristo, para no morir más al fin de su vida, sino para resucitar a la vida eterna en Él.
Sean mis últimas palabras en este mundo las riquezas que os dejo en herencia, herencia ésta por la que no se pagan impuestos. Sacad pronto este cuerpo de la habitación pues está muerto del todo. Tampoco hacen falta grandes ceremonias pues para Dios las ceremonias son abominables. Ni debéis pagar misa ninguna porque a Dios le dan asco las oraciones por las que se ha pagado. En cambio debéis alabar a Dios por la gracia que me ha concedido. Todo honor, alabanza y nuestro amor para Él, eternamente. Amén».
Con estas palabras enmudece en este mundo y, rápidamente, su cuerpo se convierte en cadáver. En seguida se ve rodeado de tres hombres muy amables vestidos de blanco, que le saludan y le tienden las manos como hermanos. Agradecido y feliz, olvidándose de los sufrimientos terrenales, les da su mano, diciendo: «Queridos, desconocidos amigos de nuestro Señor Jesús, porque supongo que esto sois. Durante siete decenas de años de vida en la inhóspita Tierra he pasado -visto mundanamente- muy pocos días buenos y muchos lleno de preocupaciones, los últimos los más amargos. Durante los últimos hubo de todo: dolor, penuria, y profundo pesar por mi pobre piel pecadora. Todo sea entregado al Señor, y a Él sólo toda mi alabanza y mi amor por siempre jamás. Aunque haya debido sufrir mucho, nunca me faltó consuelo que me ayudara a mantener firme el corazón pese a los sufrimientos corporales y a las llagas de mi cuerpo; he sabido soportarlos en el nombre del Señor. Y ahora tengo la gran gracia, la ayuda y la misericordia de Dios, nuestro Señor, que muchas veces me socorrió en la Tierra, y con paciencia espero lo que Su voluntad disponga. Todo mi amor, mi alabanza y mi adoración a Él, ¡que se haga Su santa voluntad!».
Uno de los tres hombres vestido de blanco dice: «Querido amigo, ¿qué harías, si el Señor, por su santidad y a causa de tus pecados veniales -siempre según tu fe- te mandara al purgatorio por tiempo indefinido, donde volverías a sufrir dolores? ¿Serías capaz de seguir alabando al Señor bajo los dolores del fuego? ¿Serías capaz de amarle todavía?».
Contesta el pobre: «Ay, querido amigo. La santidad inconmensurable del Señor purifica el alma para que sea digna de verle. Pero su infinita sabiduría y misericordia también conocen el límite de lo que una pobre alma puede llegar a sufrir. Y no la cargará más. Si su justicia y su infinita Santidad exigen esto de mí, que se haga su voluntad. Reconoceré todavía su gran amor que me impone tales sufrimientos para que mi alma sea purificada y digna de verle!

Yo os digo, el Señor es mi amor, y todo lo que hace es bueno. Que todo se haga según su voluntad. Si ahora pidiese compasión e indulgencia, no sería tan provechoso para mí como lo que el Señor ha determinado en su sabiduría y amor. Por esto vuelvo a repetir: alabado sea el Señor Jesús, que es el único Dios Señor y Padre con el Espíritu Santo, y que reina de eternidad en eternidad. ¡Alabado sea su santísimo nombre y que se haga su santa voluntad!».
El hombre vestido de blanco dice: «Has hablado bien y desde la verdad. Pero considera que has muerto sin confesión y sin comunión. ¿Acaso no puedes verte ante la silla del Cristo juez, y si te encontrara un pecado mortal condenarte al infierno para siempre, por no hallarte en estado de gracia, siempre según la enseñanza de tu iglesia? ¿Seguirías alabando al Señor?».
Dice el pobre: «Amigos míos, lo que pude hacer, lo hice. Si no me he confesado al final, no ha sido por mi culpa. Sólo habían pasado tres semanas desde mi última confesión, y mi confesor me aseguró que no necesitaría confesarme durante algún tiempo. Oh, amigos, si en mí hay algún pecado mortal, rogad vosotros al Señor que me perdone y que tenga piedad de mí, pobre pecador. Tener que padecer en el infierno tras una vida terrenal llena de sufrimientos, sería horrible. ¡Ay, Señor, hágase tu voluntad, pero ten compasión de esta pobre alma!».
Dice el hombre de blanco: «Querido amigo, nuestra intercesión no te serviría si tuvieras un pecado mortal. Sabes, según la enseñanza de tu iglesia, que a causa de la justicia perfecta e inmutable de Dios no hay misericordia divina después de la muerte.
En la Tierra nunca has dado mucha importancia a la intercesión de los santos, ni a la santa misa, y al final te comportaste como un hereje, no cumpliendo con todo lo mandado por tu iglesia. Si nosotros rogásemos a Dios por ti, ¿crees que serviría de algo? ¿Por qué no considerabas importantes las letanías y las misas de difuntos y, según tu propia confesión, incluso dijiste a tus familiares que a Dios le asquean las oraciones pagadas y que no debían pagar ninguna misa por tu alma? Si es así, ¿cómo quieres que intercedamos por ti?
¿En qué quedamos? ¿Crees que nuestra intercesión te puede servir de algo ante Dios?».
Dice el pobre, lleno de espíritu y con gran serenidad: «Amigos, no sé quienes sois y me da igual. Pero no podéis ser, lo mismo que yo, más que criaturas de Dios, ¡gracia eterna y todo mi amor a Él!, y así puedo hablaros abiertamente.
En el mundo fui pobre y miserable, pero sabía escribir y leer y calcular bastante bien. Los domingos y días festivos me dediqué a leer las Santas Escrituras. Cuanto más me adentraba en ellas, más claramente veía que la iglesia católico-romana actúa contra la enseñanza de Cristo y de los apóstoles, tal como está en los cuatro Evangelios y en las Cartas de los Apóstoles. En una carta del apóstol Pablo encontré este explosivo párrafo: “Y si viniere un ángel del cielo y os enseñare un evangelio diferente a lo que yo os anuncio, o sea el de de Jesús crucificado, ¡maldición para él!”.
La frase atravesó mi alma como un rayo y me pregunté: ¿cómo concuerdan estas palabras del apóstol con la enseñanza de Roma, que no deja siquiera que los laicos lean la Biblia, enseñando algo muy diferente, cosas que parecen paganas? ¿En quién debo creer?
Una voz interior me dijo: “¡Cree en la palabra de Dios!”. Y así lo hice.
Cada día veía más claramente que era correcto. Lo comprendí dentro de mi corazón, y en el espíritu y en la verdad estuve convencido de creer fielmente que la enseñanza de Cristo es la palabra de Dios pura y verdadera, y que en ella hay que buscar la santidad y la vida eterna.
Dios es inmutable. Como era, así será siempre: el único y eterno espíritu de amor puro. ¿Cómo podría haber fundado la iglesia de Roma, que predica el odio, la persecución, la condenación, la muerte y el infierno? No, eternamente no; me dije: aquel que juzga y condena a sus hermanos, ya está juzgado y condenado. ¡No juzgues ni condenes a nadie en tu corazón, para que no seas

juzgado! Así lo percibí y actué en consecuencia. Cada vez veía más claro, que los clérigos de Roma se comportaban peor en espíritu con el Señor que quienes crucificaron su cuerpo. Pero no condeno, siempre digo en mi corazón: ¡Señor, perdónales, están ciegos y no saben lo que hacen! Cada vez comprendía mejor el amor sin límites del Señor. Pero también mi amor hacia Él iba creciendo, pese a todos mis sufrimientos terrenales, que más bien me reforzaban. Os digo libremente y sin tapujos: Cristo es mi amor y mi vida, también en el infierno, si fuera condenado; ¡pero nadie me puede quitar a mi Jesús ni en el infierno!

Sé que delante de Dios soy un pobre pecador, indigno de levantar mis ojos hacia Él. Pero, decidme, ¿dónde, en toda la inmensidad de Dios, vive un ángel o un hombre que pueda decir lo que dijo el Señor "¿quién de vosotros me puede encontrar una falta?". En verdad más me vale decir "Señor, soy el más indigno de todos" y no "Soy digno de tu gracia". Sólo puedo decir, y vosotros supongo que también: "Señor, todos somos siervos inútiles y no hemos merecido tu gracia. Oh Señor, oh Padre, ten piedad de nosotros, por tus méritos".

Unicamente tenemos derecho a hablar y rezar así. Todo lo demás lo considero pecado mortal, aquí y siempre. Ahora comprenderéis porque no me importaban las letanías ni las oraciones pagadas. Pero siempre estoy a favor de la intercesión de corazón de un hermano, y esta es la razón por la que os he pedido interceder por mí. Pero haced lo que queráis. En todo cúmplase eternamente la voluntad santísima del Señor!».

Volvió a tomar la palabra el hombre vestido de blanco, interiormente encantado con este nuevo hermano: «Querido hermano, vemos tu sinceridad, tu valor y tu celo en favor del Señor, que efectivamente es como una roca. Pero pregunta a tu corazón si te atreverías hablar así en presencia del Señor».

Contesta el pobre: «Mi amor desbordante puede paralizarme la lengua, pero no el valor. No hace falta tanto valor para afirmar delante de Dios mismo que uno se siente como el siervo más inútil y más necesitado de su gracia y misericordia. ¡Oh!, nunca he tenido miedo de Cristo, le amo demasiado. Decidme, ¿tengo que quedarme aún mucho tiempo aquí?. Me gustaría saber realmente adonde debo ir».

Dice el hombre vestido de blanco: «Ten un poco de paciencia, estamos esperando a alguien a causa tuya. Cuando llegue te traerá la decisión del Señor, y acto seguido te irás de aquí para marchar al sitio al que la voluntad de Dios te ha destinado. Mira hacia el amanecer, por ahí llega. ¿No temes al que viene en nombre del Señor?».

Dice el pobre: «No. Si amo al Señor sobre todas las cosas ¿como puedo temer a su enviado?».

Dice el hombre de blanco: «Hermano, ¿sabes que el más justo peca siete veces al día sin saberlo? Si cuentas todos los días desde que tuviste uso de razón y los multiplicas por siete, ¿cuántos pecados mortales acumularías, teniendo en cuenta además que según Ignacio de Loyola cuatro pecados veniales hacen uno grande? Si el mensajero viniera ahora con esta factura, ¿no temeríais el mensajero del Señor?». Y el pobre hombre contesta: «No, y no. Os confieso, amigos míos, que me alegraría haber sido calificado de gran pecador. El pecado no me enaltece, me humilla y eso es lo justo. Lo he sentido muchas veces en la Tierra, cuando a veces no era consciente de haber pecado, especialmente después de haberme confesado. En tal estado más bien me sentía orgulloso por mi pureza ética, diciéndome si me encontraba con algún malhechor: ¡gracias a Dios no soy como ese, que ha olvidado la ley de Dios y la de los hombres!

Pero si luego caí de nuevo, mi contrición me hacía pensar dentro de mi corazón; fíjate, aquel que tú consideras una mala persona, quizás es más puro ante Dios que tu mismo. Por lo tanto, oh Dios, ten compasión de mí, pobre pecador. No soy digno de levantar mis ojos hacia los cielos. Y esto, amigos, creo que es el mejor pensamiento, y más apropiado para el pecador que decir:

“Señor, soy puro y he guardado todos tus leyes desde mi niñez, esperando ahora en justicia la recompensa”.
Amigo, sé que delante de Dios soy un pecador. Por lo tanto no sólo soy humilde, sino que tampoco espero nada de Él según mis méritos, sino lo que Su gracia y misericordia me quieran conceder.
No comprendo qué méritos pueden acumular las criaturas, ante Dios todopoderoso, que todo lo puede y que no necesita nuestra ayuda. ¿Acaso han ayudado a Dios, nuestro Señor, en la creación del cielo y de la Tierra? ¿O han logrado la salvación? ¿O beneficiaron en algo a Dios cumpliendo más o menos sus leyes? Dios es perfecto tal como es, no necesita de nosotros, y nuestro destino no es prestarle servicio alguno sino asimilar Su gracia infinita, su misericordia y su amor.
Esto es lo que vengo pensando y lo que seguiré pensando eternamente si se me concede una existencia eterna. Por esta razón no temo al mensajero del Señor, como tampoco encuentro razón para temer al Señor mismo. Sí, temo al Señor, pero no como un malhechor, sino como un amante que, teniendo un corazón impuro, se siente pecador e indigno de amar con todas sus fuerzas a su Señor. ¿Qué os parece, amigos míos, tengo razón?».
Dice el vestido de blanco: «Vemos claramente que no te convenceremos, así que tampoco te importunaremos más y te dejamos con el que llega por allí. ¡Ya está aquí!».
El mensajero se acerca amablemente al pobre, le tiende la mano y le dice: «¡Levántate, hermano, déshazte de tu envoltura mortal y entra en la vida eterna en Dios y el Señor, tú que has amado tan intensamente a Jesús!».
El pobre se levanta y se siente libre y lleno de fuerza y dice al mensajero, que parece muy sencillo: «Gran enviado del Dios todopoderoso. Todo mi ser se llenó de bienestar cuando me diste la mano, eso prueba que eres un enviado del Altísimo y seguramente me podrás decir lo que me espera ante el Juez supremo, ya que los otros hermanos más bien querían asustarme. No tengo méritos, ni podré adquirirlos jamás, y me siento un gran pecador ante el Señor. Dime tú ¿puedo esperar su gracia y su misericordia?».
Dice el mensajero: «Querido hermano, ¿cómo se te ocurre preguntar tal cosa? Tu corazón esta lleno de amor hacia el Señor, y en él, dentro de ti, está el Señor Jesús, Dios de eternidad en eternidad. El que lleva a Jesús en su corazón, ¿cómo puede dudar en hallar gracia y perdón? Yo te digo: ya eres bienaventurado, y jamás sufrirás juicio. ¡Ven conmigo hacia tu Dios, el Padre amantisimo y santo, y recibe todo en abundancia, al igual que todos los que Le aman en verdad sobre todas las cosas!».
Dice el pobre: «¡Oh, excelso mensajero de Dios! Perdóname, no te puedo seguir. No merezco tal gracia. Llévame a un lugar tranquilo, donde habiten beatos sencillos, parecidos a mí, en la esperanza de vislumbrar al Señor cada cien años, contados mundanamente, y me sentiré tan bienaventurado como los ángeles más puros y perfectos. No sería capaz de soportar estar tan cerca de Jesús, mi gran amor me haría estallar al acercarme a Él. Concédeme lo que pido desde el corazón contrito».
Dice el mensajero: «Mi apreciado hermano, esto no es posible, ya que es la voluntad del Señor. Si yo puedo permanecer cerca del Señor, también lo podrás tú. Ven conmigo y no te asustes. Te digo que los dos nos encontraremos bien en presencia del Señor».
Dice el pobre: «Bueno, si tú lo consideras posible, lo intentaré en nombre de Dios. Pero, dime, por qué me miran con arrebato y emocionados aquellos hermanos vestidos de blanco? ¿Quizás ya ven al Señor?».
Dice el mensajero: «Es posible, pero todos nos alegramos mucho por ti, al igual que por

cualquier hombre que llega hasta aquí con tanto amor. Mira en dirección a oriente, donde ves una suave colina y la salida magnifica del Sol. Por allí va nuestro camino, que pronto habremos hecho. ¡Desde aquella altura verás la nueva Jerusalén, la ciudad eterna de Dios, en la que habitarás eternamente!».
Dice el pobre: «¡Ay, hermano, qué excelsitud, con qué pureza brilla la luz de la mañana, qué nubes más bonitas! ¡Y todos los prados y los árboles! ¡Qué belleza! ¡Todo en este mundo celestial es inimaginablemente bello! ¡Las magnificencias de la Tierra no son nada en comparación! Y también veo una gran muchedumbre que se acerca y oigo cantar canciones celestiales. ¿Quién puede describir su armonía? Y la gente, ¡cómo brilla! ¿Qué pareceré entre ellos con mis harapos?
¡Ay, Dios, mío. Esto no se puede aguantar! Mira, ya se acercan; y ahora, ¿qué es esto?
Todos se arrodillan y ponen sus caras en el suelo, en posición de contrición. A lo mejor se acerca el Señor mismo. ¡Dime que es lo que significa todo esto!».
Dice el mensajero: «Debe ser algo así. Lo veremos en seguida. Un poquito de paciencia, algunos pasos más y sabremos lo que hay».
Dice el pobre: «Oh, sublime amigo. Me encuentro muy raro. Cómo imaginarse que veré al Señor del Cielo y de la Tierra, al Señor de toda vida y de la muerte! Amigo mío, estoy temblando de miedo y ansiedad, en espera de lo que voy a ver. Unos pocos pasos más y efectivamente habré alcanzado la colina. ¡Ay, qué será lo que veré!
Amigo mío, tú que habrás visto a Dios en parecidas ocasiones ¿no le temes cuando se te acerca? ¿Te has acostumbrado tanto que ya no te impresiona? Lo presiento en toda esta gente y también en los tres hermanos que nos siguen, todos están muy emocionados. Tú pareces impasible, como si lo que esta ocurriendo no fuera algo extraordinario. Dime, ¿como se puede comprender esto? ¿Acaso me he de comportar como tu, lo que no me sería posible?».
Dice el mensajero: «Mi querido hermano, pronto comprenderás porque no temo a Dios y por qué no me comporto como nuestros hermanos y como toda la muchedumbre. Es mejor que obres como yo, pronto te convencerás que el miedo es vano. Te digo que el Señor no exige todo esto, pero si los hijos demuestran su amor y su humildad hacia el padre, no hacen mal.
Yo sé que aunque intentaron asustarte, tampoco tú mostraste miedo ante los tres hermanos cuando te recibieron, y eso me gustó ¿Cómo es que ahora lo sientes?».
Dice el pobre:«Sí, antes no tenía ni idea de la majestuosidad inmensa de Dios y sus santos cielos, pero ahora tengo a la vista lo que nunca me pude imaginar. Y todo es muy diferente. Qué magnifico debe ser Dios, si todos se estremecen así, de tanto respeto ante Dios, el Infinito, el Todopoderoso. ¿Será capaz de soportar mi ojo, tan necio y tan poco acostumbrado a la Luz, la visión de Dios?».
Dice el mensajero: «Tranquilo, hermano. No te has quedado ciego hasta ahora, ya aguantarás. Fíjate, ya hemos llegado arriba y en el horizonte, donde ves el Sol de Dios que ilumina todos los cielos y el corazón de hombres y ángeles, allí ves la ciudad santa de Dios, donde vivirás conmigo para siempre. De prisa, ya estamos llegando».
El pobre hombre abre sus ojos desorbitadamente y su sorpresa es tan grande que no puede comprender la razón por la que la muchedumbre se esta levantando y comienza, junto con los otros tres hermanos, a cantar salmos en honor a Dios.
Tras un rato admirando silenciosamente y con arrebato este paisaje celestial que no puede compararse con nada del mundo, vuelve a preguntar: «¡Oh queridisimo amigo y hermano! Dime donde ven al Señor los que nos siguen pues le cantan como si estuviese entre ellos. Miro a izquierda y derecha, adelante y atrás, y no veo nada que pueda ser Dios. ¿Acaso son estúpidos

mis ojos o indignos de ver Su faz? Ese debe ser mi caso. En el fondo lo prefiero así porque estoy seguro que Dios sabe que no podría soportar la contemplación de Su rostro. ¡Ay, qué feliz soy al ver toda esta magnificencia celestial a tu lado, sabiendo que Dios me mira. Bueno, en el fondo sí que me gustaría ver una sola vez a Aquél que tanto amo, pero a decir verdad, en la persona de nuestro Señor, Jesús, el Cristo.
¡Ay, si pudiera ver una sola vez al querido, queridísimo Jesús, me convertiría en la persona más feliz y bienaventurada de todos los cielos!».
Dice el mensajero: «Te digo que estés tranquilo, pronto te convencerás de que verás a Jesús antes de lo que pensabas. Te digo: en el fondo ya le ves, pero no le reconoces. Así que permanece tranquilo».
El pobre hombre vuelve a mirar en su alrededor, pero no ve a nadie que pudiera ser Jesús. Así que se vuelve otra vez hacia el mensajero y le dice: «¡Es muy raro! Dices, que ya Le estoy viendo, sin reconocerle. Pero he pasado revista a todos que nos siguen y no está entre ellos porque todos parecen muy contritos y emocionados y todos alaban y cantan a l Señor de la eternidad. También los tres hombres vestidos de blanco, por lo tanto no es posible que sea uno de ellos. Has dicho que Le puedo ver. Por favor, ¡dime cómo y dónde Le puedo ver!».
Dice el mensajero: «Mira hacia la ciudad de Dios, tan cercana, y pronto lo comprenderás. Ya estamos en las murallas exteriores y pronto entraremos al interior de la ciudad santa, y tus ojos se abrirán, igual como les ocurrió a los discípulos en el camino de Emaús.
Tranquilo, pues todo ocurre como debe ser y para que nadie sufra ningún daño en su salvación y su libertad. ¿Te gusta esta ciudad en la que ahora entramos?».
Dice el pobre: «Oh, amigo, no hay palabras para describir toda su grandeza y suntuosidad. Y la de tantos palacios enormes todos los cuales parecen habitados. ¡Ay, Dios, qué refulgencia, qué esplendor, qué increíble majestad! Su belleza sobrepasa todo lo que puede comprender un hombre. Pero te vuelvo a preguntar, ya que estamos dentro de la ciudad ¿dónde está Emaús y donde está el Señor Jesús?».
Dice el mensajero: «¿Ves aquella casa grande, con sus ventanas iluminadas y sus galerías desde las que nos están saludando incontables hermanos y hermanas? Esta es la verdadera Emaús. Aquí vivirás para siempre jamás. ¡Ahora que estamos delante de Emaús, vuélvete hacia Mi, mírame, y reconocerás a aquel que llevas en tu corazón con tanta ansia y tanto amor!».
Ahora el pobre ve que el mensajero es Él mismo. Inmediatamente cae de rodillas y Le dice: «Señor mío y Dios mío. Tú mismo fuiste el mensajero. ¡Oh, amor sin límites! ¿Cómo pudiste rebajarte hasta mí, pobre pecador, y concederme esta gracia?».
Después de estas palabras enmudece lleno de arrobo, y de esta manera entra en Mi casa.
Os podéis imaginar la felicidad de este hombre y su destino eterno medido según su amor.
Terminamos esta escena y pasaremos a otra. Amén.

Decima escena de la obra Más Allá del Umbral
Dada a Jakob Lorber el (16 de octubre de 1848)
Muñoz Moya Editores

NOTAS AL FINAL

(1) Para no pronunciar la palabra “diablo”
(2) Existe versión española publicada en esta misma editorial. Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá. Muñoz Moya editor, Sevilla, 1997. 616 págs.

(3) Para su perfección en esta Tierra, las almas de los seres migran por una cadena casi infinita de formas cada vez nuevas, donde el ser humano es la última, la más elevada que ya no migra.
(4) Y evidentemente también el español su "Escuela" y el alemán su "SCHULE".
(5) Para que la purificación del hombre (o sea espíritu) tenga sentido esta tiene que ser un proceso que se desarrolla en la absoluta libertad de él y motivado únicamente por él mismo. Cada intervención por parte del Señor limitaría el criterio del hombre, acabando de esta manera con el proceso de la "purificación por libre decisión". El resultado sería que el hombre por una limitación de su criterio se volvería cautivo de ella, con lo que la intervención del Señor se habría quedado en un juicio para el hombre.
(6) El camino de la enseñanza es largo y fastidioso, breve y eficaz él de los ejemplos
(7) El sánscrito.
(8) Esto pone de relieve que no se trata de un alma encarnada que ya tenía una existencia humana en otra parte.
(9) Flora, fauna y reino mineral.
(10) En la misma medida en que la carne es un producto del amor, el hueso es un producto de la falta de amor.

GEJ = El Gran Evangelio de Juan